

CLIJ

AÑO 19
NÚMERO 198
NOVIEMBRE
2006
6,50 €



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



00198
8 480002 035132

MONOGRÁFICO
Jack London

“Somos diferentes, pero sentimos lo mismo”



Una colección muy recomendada para familias, colegios y bibliotecas



Libros con valores para:

Aprender a convivir,
a divertirse,
a jugar,
a compartir,
a ser valiente,
a proteger el medio ambiente,
a ser imaginativo,
a aceptar la diferencia...



www.everest.es - Para más información 902 123 400

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

198
SUMARIO

5

EDITORIAL

Lectura, bibliotecas y educación cívica

7

MONOGRÁFICO

Presentación

El hombre hecho a sí mismo (p. 8)

María del Mar Hernández

Cronología de Jack London (p. 20)

Los libros de London (p. 27)

Juan Tébar

Los relatos de Alaska (p. 31)

Francisco Cabezas Coca

*Los alter ego de London:
Buck y Colmillo Blanco (p. 37)*

María del Mar Hernández

*Jack London versus
James Oliver Curwood*

*Los animales también sienten y piensan
(p. 42)*

Josep Francesc Delgado

Una vida de cine

Jack London en la pantalla (p. 51)

Ernesto Pérez Morán

*Jack London en España
Selección bibliográfica (p. 56)*

58

LIBROS

77

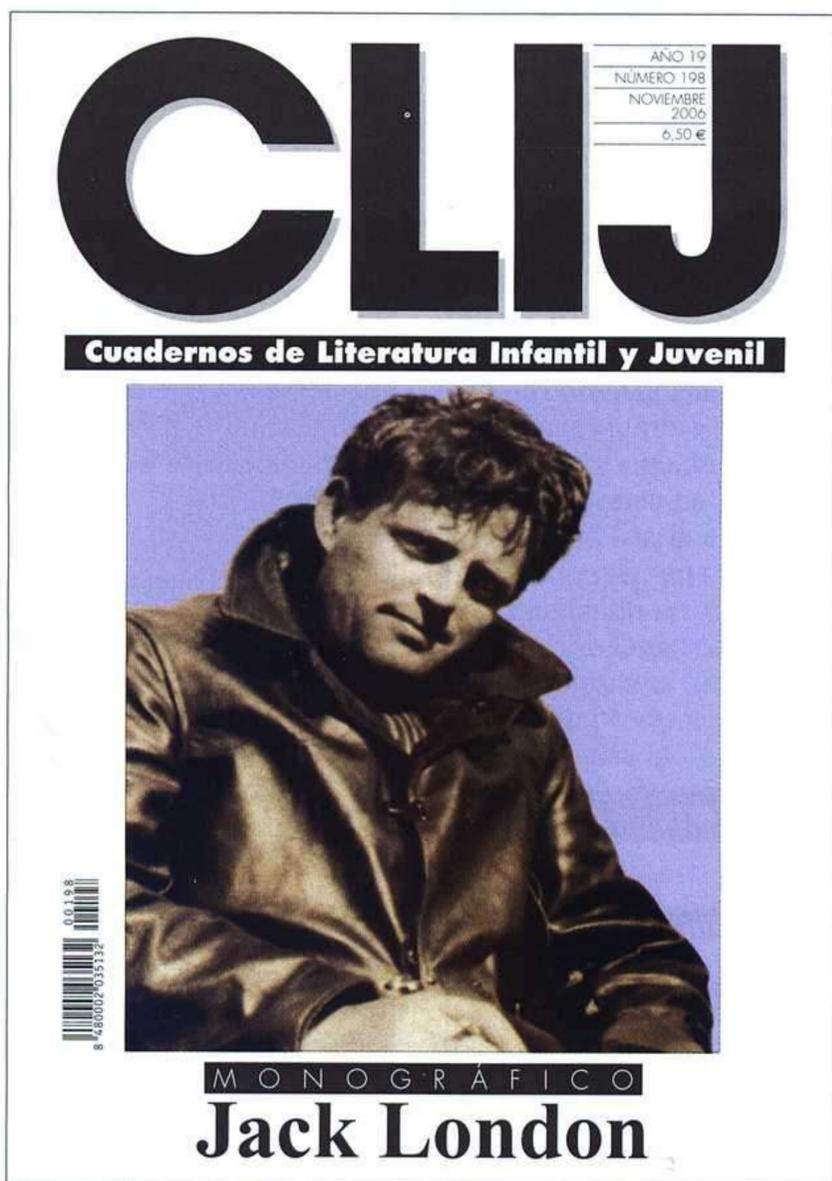
AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

Por triple necesidad

Paco Abril



NUESTRA PORTADA

La foto de portada es una de las más conocidas de Jack London. Además de ser uno de los escritores más geniales y de más éxito en su época, London fue sin duda uno de los más retratados. Su biografía, plagada de experiencias diversas, viajes y aventuras, está convenientemente documentada en multitud de fotografías. En este monográfico publicamos algunas de estas «imágenes» curiosas del autor de La llamada de lo salvaje o Colmillo Blanco, pero los interesados encontrarán cientos de ellas en libros y archivos.

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Editor

Fabrizio Caivano
fabrizio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Paco Abril, Francisco Cabezas Coca, Josep Francesc Delgado, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, María del Mar Hernández, Teresa Mañà, Ernesto Pérez Morán, Juan Tébar

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Madrazo 14 - 6^o 2^a. 08006 Barcelona
Tel. 93 238 86 83
Fax 93 415 67 69
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona

Impresión

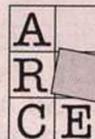
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2006.



Esta revista es miembro de ARCE, Asociación de Revistas Culturales de España



MINISTERIO DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España.



17 AÑOS DE



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2005)

- MÁS DE **7.500 LIBROS** REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE **2.700 ARTÍCULOS** DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON **2.000 DESCRIPTORES** TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.
- **BÚSQUEDAS POR:**
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS
 - WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
 - MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 45,60 € (40 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 16 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:

Editorial Torre de Papel
Madrazo 14 - 6^o 2^a
08006 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Índice Informatizado 17 años de **CLIJ**unidades
- Actualización Índice 16 años

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contarrembolso (más 4,50 € gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio

Tel. Población

..... Provincia

..... C.P.

Suscriptor N° Registro Índice n°

Lectura, bibliotecas y educación cívica

Los dos grandes objetivos de la educación están bien definidos en la Constitución de 1978: «La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana en el respeto a los principios democráticos de convivencia y a los derechos y libertades fundamentales». En lo relativo al pleno desarrollo de la personalidad, nuestra tradición ilustrada se basa esencialmente en la alfabetización y la escolarización generalizadas. Sus ideales son los de la Constitución: desarrollarse individualmente y convivir colectivamente. Ciudadanía e ignorancia son incompatibles. El libro y la lectura ocupan un lugar preponderante en la transmisión de esos objetivos constitucionales de una sociedad democrática: igualitaria, no clasista, abierta a la movilidad social y a la equidad. Y es la generalización de la escolaridad obligatoria, la escuela, la institución garante del desarrollo personal, y de la igualdad de oportunidades entre los ciudadanos.

Las habilidades básicas de aprendizaje escolar son simples pero fundacionales: saber leer, escribir, conversar y expresarse. Sobre ellas se apoya idealmente todo el edificio escolar y se fundamenta la continuidad del sistema educativo. La institución escolar y el libro son dos caras de una misma moneda. Escuela y lectura son fundacionales en el complejo proceso de adquisición del lenguaje y de su expresión, de formación personal y social. No es concebible la una sin la otra. Ésta es la tradición ilustrada de la que provenimos, y querer menoscabarla o prescindir de ella sería ignorancia o cinismo. Desarrollarla como tal tradición es la más eficaz manera de abrir las puertas al uso no sólo instrumental, mecánico, sino sobre todo inteligente y formativo de los nuevos y vertiginosos instrumentos tecnológicos.

El otro gran objetivo constitucional de la educación, la formación del ciudadano, se basa también, en última instancia, en la cooperación social; o, lo que es lo

mismo, en la dinámica que nos empuja hacia el lenguaje. Somos lenguaje. Volvemos aquí también a encontrar, bajo otra perspectiva, la misma pulsión cultural que se procesa mediante el acceso a la escritura y la lectura. No hay ciudadanía ni formas de civilidad democrática sin la mediación del lenguaje en la convivencia. En la escuela se aprende también, y quizás sobre todo, a ser individuo a través de la cooperación. La cohesión social, la convivencia de que habla la Constitución, es también hija de la adquisición pausada y exigente del lenguaje. De ahí que la experiencia de una educación en comunidad sea la escuela de ciudadanía más poderosa, una de las pocas que nos van quedando en un tiempo demasiado ruidoso, hedonista e individualista.

La progresiva ampliación de la escolaridad se produce en un doble sentido. Por una parte la de su acceso, su democratización. Por otra la de su propia y creciente complejidad. Más alumnos,

más años de escolaridad obligatoria para gente más diversa, más asignaturas, nuevas tecnologías de información y comunicación, y nuevas y mayores responsabilidades para los docentes. En ese largo proceso cognitivo y social el libro y la lectura están perdiendo su anterior centralidad. Por supuesto, hoy la lectura y la escritura siguen siendo, lógicamente, la condición previa y el saber elemental, del sistema educativo en su conjunto. Pero es lícito preguntarse si en esa doble expansión, acelerada por profundos cambios culturales y tecnológicos, no hemos ido perdiendo de vista todo lo que significa, además de su obvia característica de habilidad técnica y didáctica, la ceremonia más humanizadora y definitoria de toda educación: aprender a leer, a escribir, a mirar, a conversar. Todo ello hará posible la adquisición de una sólida educación cívica.

Sin una adquisición sólida y exigente de estos elementales saberes básicos, de bien poco valdrá, probablemente, la instrucción que se enseñe por añadidura. Volver a recuperar con calma y quietud la centralidad de la lectura y la escritura en la escuela puede sonar a discurso pedagógico tradicional. Y lo es. Pero es que no hay modernidad alguna sin recurrir, en este ámbito crucial, a los viejos ideales de la escuela de la ilustración. Por eso, y por mucho más, las bibliotecas son privilegiados espacios de civilización.

En el reciente I Congreso Nacional de Bibliotecas Escolares, celebrado en Salamanca, se ha tratado a fondo de esta centralidad educativa de la lectura. Y de la decisiva importancia de una nueva concepción de la biblioteca escolar como herramienta imprescindible para la enseñanza-aprendizaje. Bibliotecas escolares para uso de profesores y alumnos en las aulas, pero abiertas también al mundo a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Puentes de oro entre la tradición ilustrada y la modernidad globalizada.

Victoria Fernández



ANA PEYRI.

Victoria Fernández

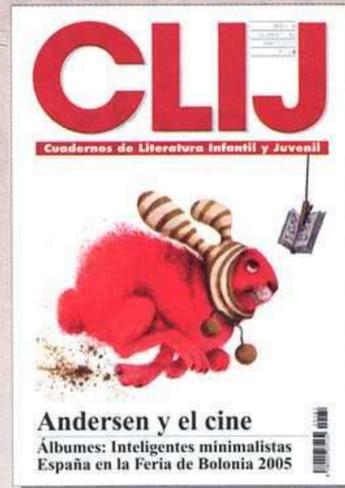
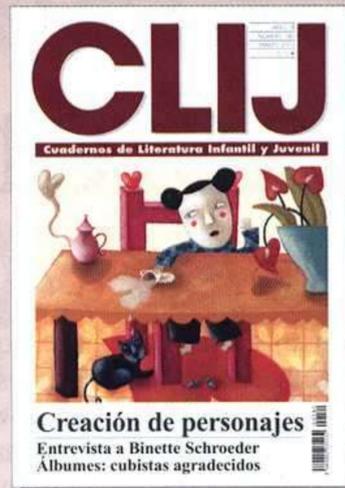
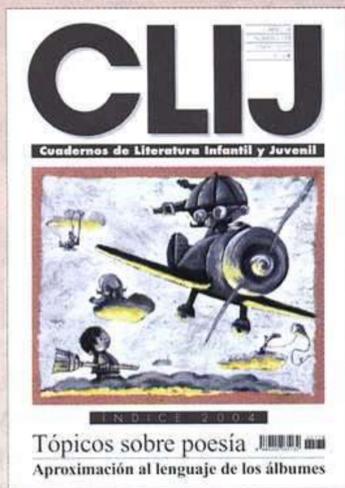
CLIJ

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS
A SU ELECCIÓN

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

POR SÓLO 47,20 €



NÚMEROS SUELTOS: 5 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL MADRAZO 14, 6º 2ª, 08006 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
 Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

.....
.....

Forma de pago:

- Cheque adjunto
 Contrarrembolso 4,50 €

- Panorama del año
 Premios del año

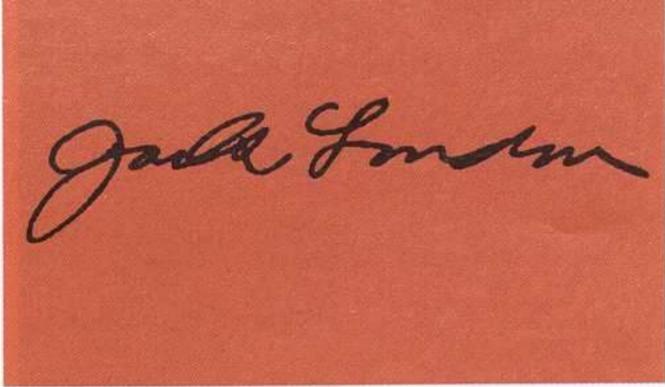
Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



Jack London

JACK LONDON

Monográfico de Jack London

El 22 de noviembre del presente año se cumplen 90 años de la muerte de Jack London (San Francisco 1876-1916), el escritor más famoso de su tiempo y también el que ganaba más dinero con sus libros. Tenía sólo 40 años, aunque en este corto periodo de tiempo vivió tantas experiencias y tan intensas que su organismo no resistió más. Le quedaban todavía sueños por cumplir, pero había conseguido ya más que muchos otros «aventureros» muertos con más edad. Su mejor obra, dicen muchos, fue su propia vida: ladrón de ostras, marinero, policía en la patrulla pesquera, vagabundo, militante y agitador político, buscador de oro, periodista, granjero «último modelo»... La suya es una biografía apasionante, extraordinaria, tanto o más que sus libros—muchos de ellos empapados de sus propias vivencias—, en la que también aparecen excesos como el alcohol o las drogas. Y siempre con dos sombras sobre su vida: la pobreza y el hambre, de las que escapó a base de tesón, de determinación; y la del padre que nunca le reconoció. Después de ejercer los más diversos oficios, la mayoría de las veces en condiciones de explotación, decidió que sería escritor y vendería sus textos al mejor postor; y lo consiguió. No le interesaba la fama póstuma ni, el que su obra perdurara por los siglos de los siglos, sino que quería disfrutar de las recompensas de su trabajo en vida. Fue un autor de éxito y popular, tanto en América como en Europa, prueba de ello es que los periódicos europeos le dedica-



ron, el día su muerte, más espacio que al emperador Francisco José de Austria, fallecido un día antes. Y también fue un escritor innovador.

Por otro lado, el autor de *Colmillo Blanco*, asumió sin problemas su ideología política y social, ambigua y contradictoria. Su simpatía hacia los desheredados, su resentimiento frente a la autoridad, su visión de la sociedad capitalista como injusta y corrupta le acercaron al socialismo; pero también prac-

ticó un furioso individualismo; en este sentido, creía en la concepción del hombre capaz de hacerse a sí mismo, y en el superhombre. Se creía una criatura superior, lo que no le impidió luchar por los pobres, por los explotados. De todo ello y, por supuesto, de sus obras tratamos en este monográfico, a través de los artículos firmados por María del Mar Hernández, Francisco Cabezas Coca, Juan Tébar, Josep Francesc Delgado y Ernesto Pérez Morán.

Jack London

JACK LONDON

El hombre hecho a sí mismo

María del Mar Hernández*



Jack London encarnó como pocos el llamado concepto de «self made man». De la miseria al éxito a base de determinación y esfuerzo. Pudo escalar el muro social gracias a su individualismo, que para él no era incompatible con sus ideas socialistas. Murió a los 40 años, en la cima de la popularidad, después de haber vivido más rápida e intensamente que cualquier otro hombre de su época. Sus muchas experiencias —trabajos, aventuras y viajes, adicciones, amores...— fueron los cimientos sobre los que construyó su literatura; una literatura que vendió como mercancía al mejor postor.

Aventurero, viajero infatigable, hombre de éxito, alcohólico y desarraigado, Jack London vivió en su persona las contradicciones de su tiempo y fue víctima y vate de los principios que gobernaron una época de vertiginoso cambio en la impetuosa sociedad norteamericana de finales del siglo XIX.

La época

Tras la Guerra de Secesión (1861-1865), Estados Unidos cicatrizó sus heridas gracias al lenitivo de enormes distracciones. El rápido crecimiento y desarrollo de las industrias del Este, la población de inmensos espacios en el Oeste y la tremenda inmigración fueron los síntomas del fin de la Frontera, de la conquista del Lejano Oeste y de la economía agrícola, e hicieron realidad la famosa frase de Monroe de «America para los americanos».

Entre la muerte de Lincoln en 1865 y la presidencia de Theodore Roosevelt en 1901, el país atravesó un periodo de expansión industrial que hizo posible la transformación de Estados Unidos en una potencia mundial. Fue en estos años cuando se amasaron las grandes fortunas de los Rockefeller (petróleo), Carnegie y Frick (acero), Vanderbilt y Hill (ferrocarril), Westinghouse (electricidad) o Armour y Swift (envasado de carnes).

Pero el auge de la industria no se sustentaba en un desarrollo paulatino e inteligente de las cadenas de producción y consumo, sino en el oportunismo, el enriquecimiento rápido y desmesurado y la explotación. Fue tal la expansión, que los industriales reclamaban asociados, capitalistas y comisionistas, que se hacían ricos tan sólo por mantener el negocio al ritmo de una nación enloquecida por el crecimiento.

Los grandes del mundo de los negocios tendían, además, a la formación de *trusts* o fusiones de industrias del mismo sector que anulaban la libre competencia y acumulaban un inmenso poder. Este poder gozaba de inmunidad gubernamental ya que estaba protegido por la *Kabala* o camarilla parlamentaria de unos cuantos amigos del presidente. Así pues, la inmoralidad del capitalismo sal-



Arriba, retrato de John London, el granjero sin granja que dio su apellido a Jack, hijo de Flora Wellman (derecha), espiritista, y del astrólogo William Henry Chaney. Abajo, la calle principal de Dawson en 1898, en plena fiebre del oro.

vaje se vio respaldada por los sobornos y los pactos entre empresarios, políticos y periodistas pagados por los propios industriales.

Nueva clase de ricos y explotación obrera

De esta forma apareció una nueva clase de ricos que había hecho fortuna gracias a la especulación en la Bolsa, el ferrocarril o la industria, y cuyas rique-

zas servían sólo para demostrar la incultura y el pésimo gusto de los millonarios americanos. A esta época pertenece el palurdo yanqui, desplumado por el europeo que Mark Twain (1835-1910) retrató tan fielmente en su obra *Innocents Abroad* (1869), a propósito de un viaje que hizo por Europa y Tierra Santa.

Este crecimiento trajo como consecuencia, entre otras muchas cosas, la desigualdad social y la explotación de la clase trabajadora. Inmigrantes llegados de Europa (sobre todo de Ucrania, Hun-

gría, Irlanda o Italia), y de Asia (China y Japón), atraídos por el señuelo de una tierra de promisión, se encontraron en un escenario bien distinto. Utilizados como mano de obra barata, víctimas del racismo, soportaban salarios ínfimos y pésimas condiciones laborales. No obstante, para que no se produjeran revueltas y núcleos radicales en una época en que el socialismo y el anarquismo hacían tambalear muchos gobiernos europeos, los empresarios crearon la figura del delator en las fábricas para que, entre otras cosas, denunciara cualquier conato reivindicativo de signo izquierdista.

Esta etapa de corrupción, de inmoralidad, de enriquecimiento desmedido de unos y empobrecimiento absoluto de otros, fue en parte frenada por Theodore Roosevelt (1858-1919), quien llegó a la presidencia en 1901 a los 32 años, después de que su antecesor, MacKinley, fue asesinado por un anarquista. Roosevelt, nacido en una familia aristocrática y rica de origen holandés, pasó algunos años de su vida viajando por Estados

Unidos y viviendo con las gentes sencillas, sobre todo, con los vaqueros del Oeste. Desde la presidencia tomó medidas para pararle los pies al capitalismo de Wall Street y a los reyes del dólar. Procuró conseguir que mejoraran las condiciones laborales de los obreros y que los salarios aumentaran, así como que los *trusts* perdieran el poder o se deshicieran con el fin de recuperar un mercado más competitivo. De esta forma, cuando consiguió deshacer por vía legal el *holding* de la Northern Security Co. de ferrocarriles, el pueblo norteamericano le consideró un héroe nacional.

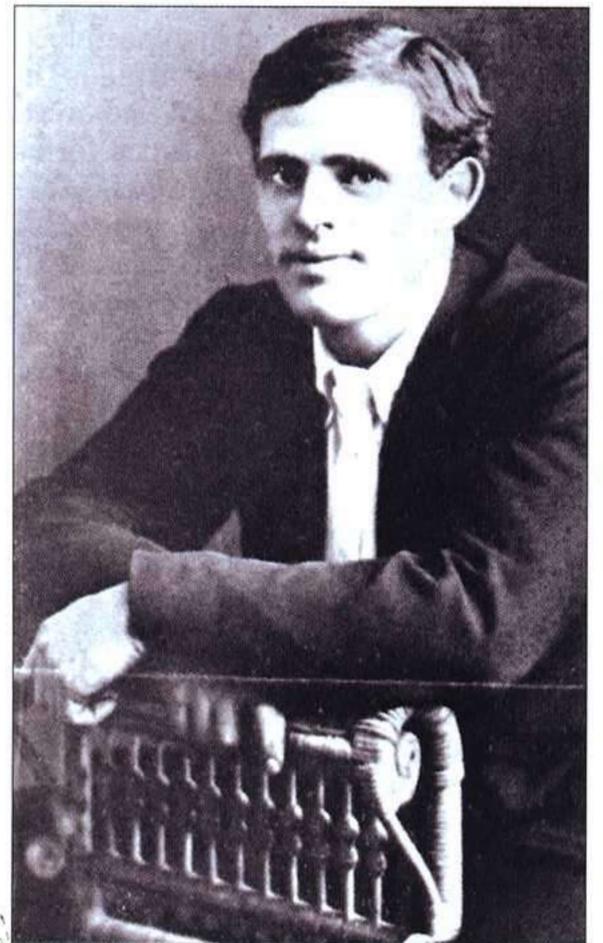
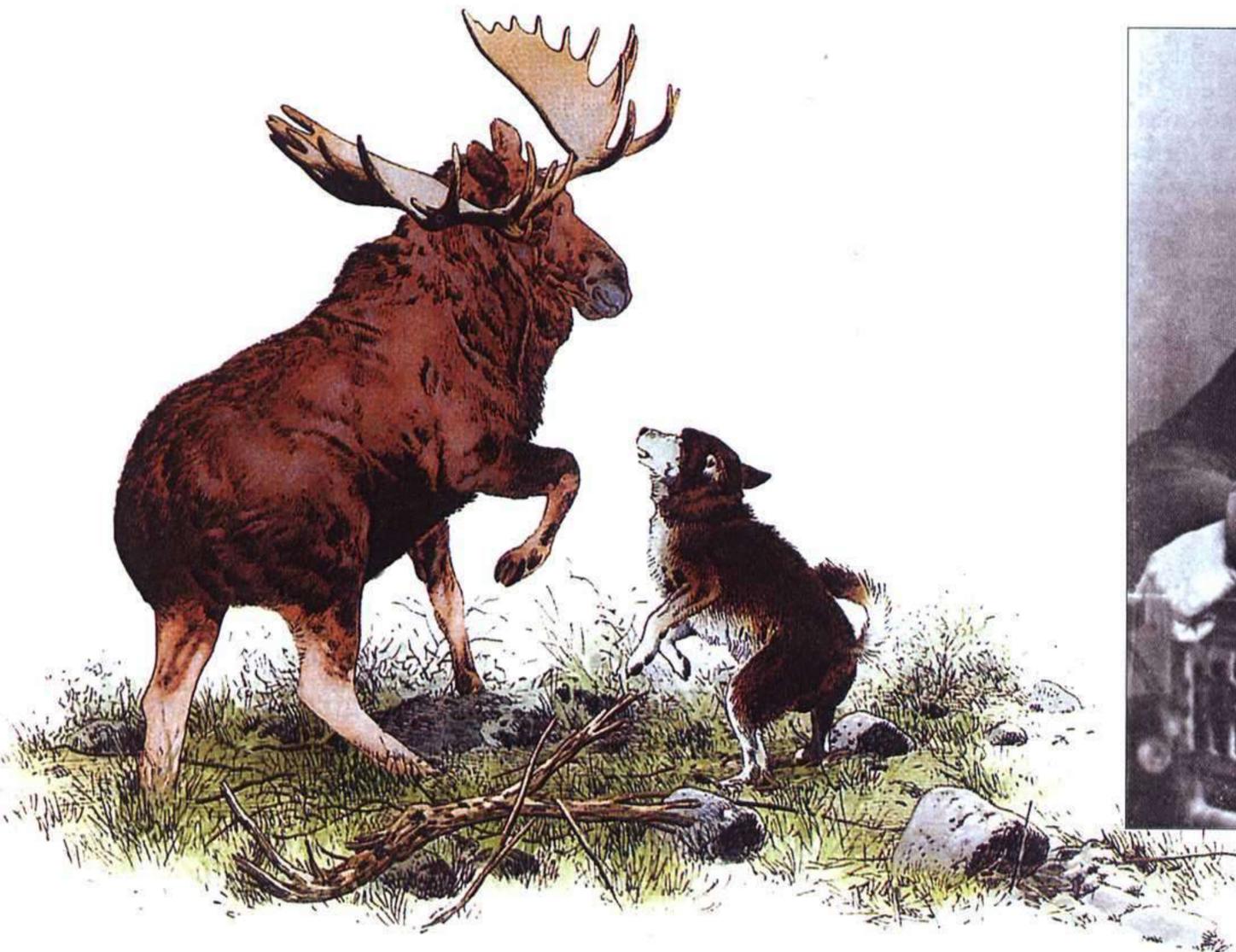
Política de expansión

Pero la actitud nacionalista, que tan acompasadamente discurría con el individualismo, pensamiento predominante en los tiempos, impulsaría a Estados Unidos a su política de expansión territorial, con la que inició su vocación imperialista. En 1867, Rusia vende Alaska

a la Unión (Estados Unidos) por 10 millones de dólares, que fueron rebajados tras el regateo correspondiente a 7,2 millones. De igual forma se adueñaron de Hawai en 1871 y pocos después de Samoa. La guerra contra España en Cuba y Filipinas fue otra incursión de tipo intervencionista que, además, cumplía con el objetivo de distraer al ciudadano con la bandera del nacionalismo. Estas maniobras expansionistas fueron alentadas por la llamada «política del dólar», gracias a la cual se hacían préstamos a otros países, sobre todo a los de América del Sur, que al no poder devolverlos se convertían en fronteras abiertas para la intervención armada del gigante del Norte.

El mismo Roosevelt utilizó en 1903 métodos ignominiosos para arrebatar la zona actual del Canal de Panamá a Colombia, promoviendo una guerra en la región que hizo fácil a Estados Unidos comprar los territorios y hacerse con el dominio de los dos océanos.

Poco antes de 1930, un historiador americano escribió: «No hace mucho



Jack London de joven.
El retrato lo firma
Andrew J. Mill.

que nos estamos preguntando si en este mundo, en vez de millonario, no puede uno llegar a ser cualquier otra cosa. Estamos observando que en la mayor parte de los casos se actúa con una avidez despiadada y demostrando una tendencia demasiado evidente a pisotear los derechos de los demás».

Los movimientos artísticos

Y los movimientos artísticos, que son reflejo de la vida política y social, adoptaron, como en la Europa de esos años a caballo entre dos siglos, el naturalismo y el realismo. Las novelas de Theodore Dreiser, por ejemplo, presentan una clara influencia de Émile Zola. Frank Norris y Stephen Crane fueron otros dos novelistas del naturalismo que, al contrario de Dreiser, dejaron sentir en sus obras el estilo simbolista de los naturalistas franceses. Estos autores reflejaron en su literatura el pensamiento filosófico imperante en la época; el universo de fuerza de Her-

bert Spencer, sociólogo y filósofo inglés que influenció también la obra de London, y al que nos referiremos más adelante cuando hablemos del pensamiento del autor de *Colmillo Blanco*.

Pero, sin lugar a dudas, el novelista que abrió con su literatura un nuevo horizonte narrativo fue Henry James (1843-1916), que abandonó Estados Unidos para desarrollar la mayor parte de su obra en Europa y en 1915 se nacionalizó como ciudadano inglés. En sus obras, sobre todo las primeras novelas como *Roderick Hudson* (1875) y *The Portrait of a Lady* (1881), muestra el conflicto entre la civilización europea y la norteamericana.

En esta sociedad en la que corrían los agitados vientos del cambio de siglo, vivió Jack London, cuya vida y obra, casi formando una misma cosa, muestran al lector las claves que recomponen las preocupaciones de su tiempo a través de los remotos senderos que conducen a la aventura y a la lucha por la existencia en las tierras del silencio y del hielo.



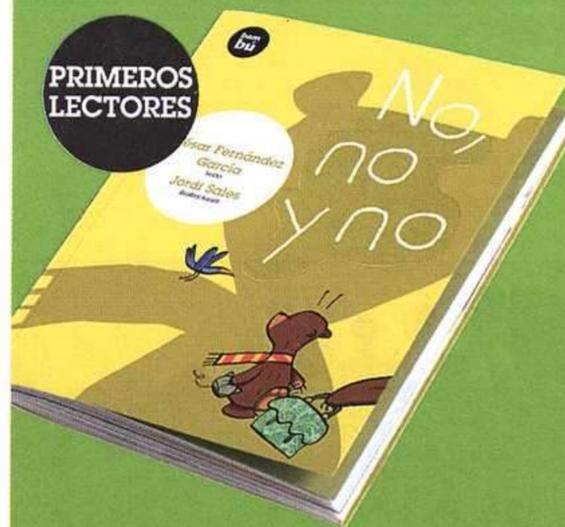
Dibujo de la época en el que se ve a un grupo de buscadores de oro.

No, no y no

César Fernández García

Ilustraciones: Jordi Sales

Oso mediano no quiere irse del lugar donde siempre ha vivido.



El regalo del río

Jesús Ballaz

Ilustraciones: Sebastià Serra

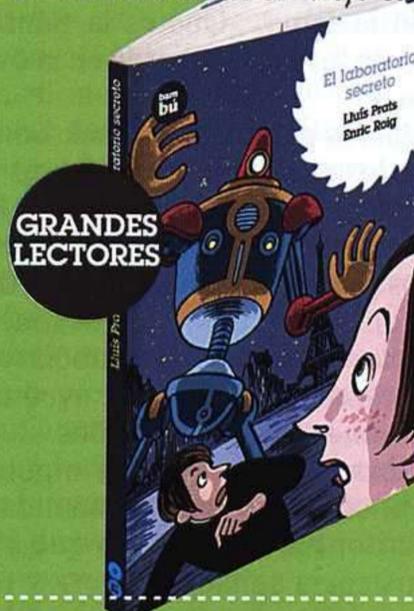
Un hombre vio bajar por el río una cesta con un niño dentro.



El laboratorio secreto

Lluís Prats y Enric Roig

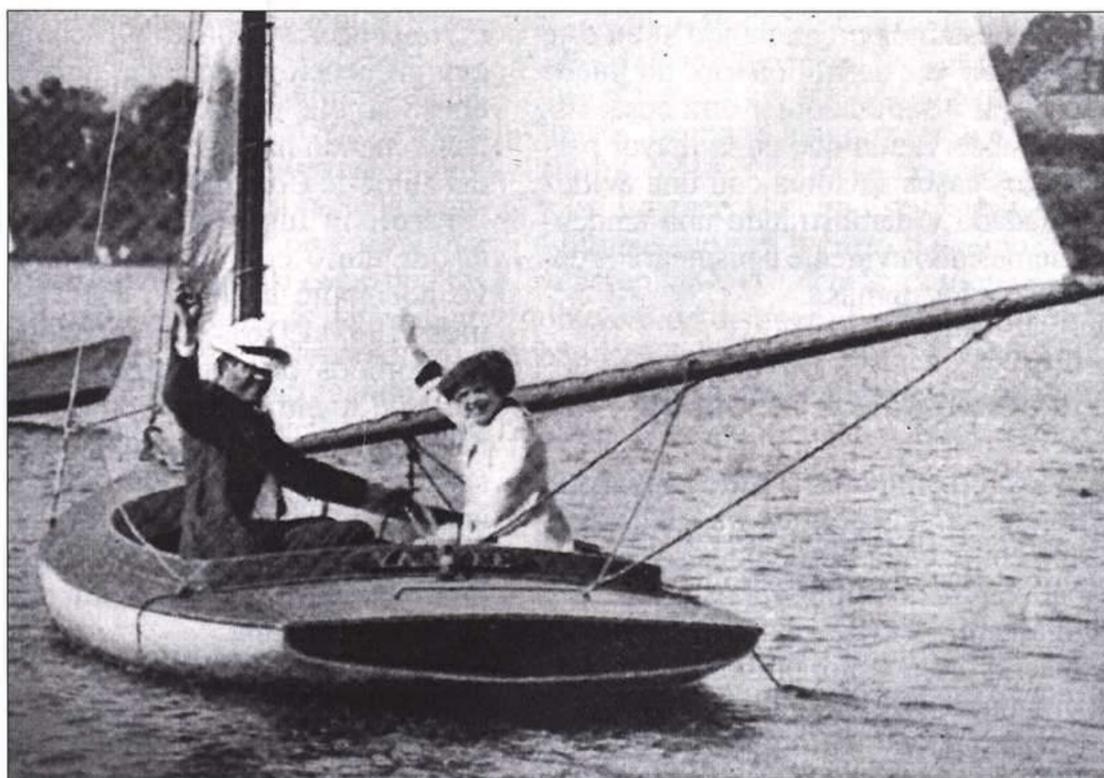
En París, los hermanos Robles descubrirán un laboratorio secreto en los sótanos de un viejo caserón.



**bam
bú**

EDITORIAL

www.editorialbambu.com



London, el primero a la derecha, con unos amigos y su segunda esposa, Charmian —la única dama sin sombrero— en el Snark, el barco del escritor. Al lado, el matrimonio London navegando. La navegación fue una de las pasiones de London.

Una vida sin infancia

«¿Por qué debo preocuparme de si mi nombre perdura o no durante unos cuantos años después de mi muerte? Las recompensas a mi trabajo las quiero mientras pueda disfrutar de ellas. Denme dinero ahora y que otros hombres se queden con la fama. ¿Qué es la fama? Un destello de luz que se pierde en la oscuridad...»

Estas palabras pertenecen a Jack London, uno de los escritores más célebres y mejor pagados de su tiempo, al que la celebridad brindó tributo durante los quince años que siguieron al cambio de siglo y al que veintidós años después de su muerte tan sólo se le conocía ya como un creador de historias de aventuras y narraciones cortas para niños.

Las palabras citadas arrojan alguna luz sobre la controvertida personalidad de este escritor norteamericano que vivió una existencia agitada, azarosa y rica, que conoció las dos caras de la vida, como los dos rostros de la luna: iluminado uno y en tinieblas el otro.

Jack London nació el 12 de enero de 1876 en San Francisco. Su concepción fue durante muchos años un misterio para él y no fue sino hasta su ingreso en la universidad cuando supo a ciencia cier-

ta que era hijo ilegítimo. Su madre, Flora Wellman, fue una mujer algo *alocada*, sin instinto materno, que jamás pareció preocuparse por las formalidades del matrimonio en su obsesión por el mundo del espiritismo y del zodiaco. Propensa a los ataques de histeria, trató de suicidarse dos veces durante su embarazo a causa de lo que denominaba «infelicidad conyugal». El causante de esta situación era el hombre que con más seguridad fue el padre de Jack London: William Henry Chaney, de profesión astrólogo vagabundo. El «profesor» Chaney, cuyo carácter se correspondía con el de un aventurero y que ya se había casado con anterioridad varias veces, negó poco antes de su muerte su matrimonio con Flora y su paternidad en una carta que escribió al propio Jack London, cuando este tenía 21 años. En ella le decía que tan sólo vivió con Flora desde junio de 1874 hasta junio de 1875, y que por entonces, a sus 55 años, era ya impotente y en consecuencia no podía ser su padre. Sin embargo, los parecidos tanto físicos como temperamentales de Chaney y London son tan sorprendentes que se le ha considerado como su verdadero progenitor.

El padrastro de Jack, el hombre que le dio su apellido, fue John London y con-

trajo matrimonio con Flora en septiembre de 1876. Eran un granjero de carácter más tranquilo y menos turbulento que Flora. Hasta su muerte se vio envuelto en los planes de su mujer para enriquecerse con rapidez, planes que los abocaron a una quiebra tras otra.

En este entorno sembrado de avatares, prácticamente abandonado por su madre, y criado por una matrona de raza negra, transcurrió la infancia de Jack London, que como él mismo dice no fue tal infancia, ya que la pobreza le obligó a trabajar y a someterse a las duras condiciones de vida de aquel periodo desde temprana edad.

Hasta los 13 años asistió a diversas escuelas de Oakland y fue durante esta etapa de su vida cuando conoció a Miss Ina Coolbrith, la bibliotecaria de la Public Library de Oakland. Esta mujer encauzó a London por el sendero de las lecturas y como él mismo dijo, leía mucho, pero «principalmente historia y aventuras, y todo sobre los antiguos viajes y expediciones. Leo por las mañanas, por las tardes y por las noches. Leo en la cama, en la mesa, leo cuando voy y vengo de la escuela, y leo en los recreos, mientras los otros niños juegan...».

Sin embargo, a los 11 años ya trabajaba. Fregaba las cubiertas de los yates, re-

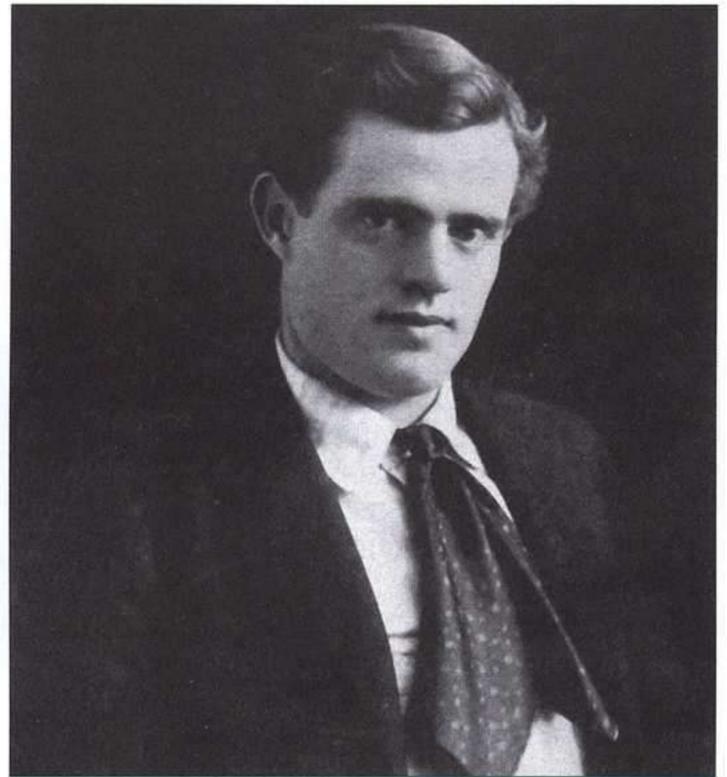


Foto de familia. Bess Maddern, primera esposa de London, junto a sus hijas, Bess (Becky) y Joan. Al lado, un retrato del escritor que se casó con Bess (Elizabeth), su tutora de Matemáticas y amiga. Un matrimonio de conveniencia.

partía periódicos y era aprendiz de repartidor de hielo los fines de semana. Aquel difícil periodo en las calles de Oakland lo recordaría durante toda su vida como la época en que más hambre pasó; especialmente experimentaba un apetito voraz por la carne, alimento escaso para él. Por ello, cuando pudo permitíselo, lo ingería siempre que le era posible, como una apetencia fija que, incluso tiempo antes de su muerte, todavía le asaltaba a pesar de las prohibiciones de sus médicos. Como paradigma y también como símbolo de aquella obsesión puede citarse su cuento titulado *Por un bistec* (*A piece of Steak*).

A los 15 años London, comenzó a trabajar en una fábrica de conservas del estuario y más tarde se hizo ladrón de ostras, ocupación muy extendida entre los marginados y la comunidad china de Oakland. Poco después, persiguió a aquellos mismos piratas al enrolarse en la patrulla pesquera de la bahía. Basadas en aquellas experiencias surgirían varias narraciones cortas reunidas bajo el nombre de *Cuentos de la patrulla pesquera* (*Tales of the Fish Patrol*), publicado en 1905. Retrato de sí mismo y de sus aspiraciones en aquella época son estas palabras que escribió en 1906: «A los 15 años yo era un hombre entre los hom-

bres, y si ahorraba un níquel [moneda de 5 centavos] me lo gastaba en cerveza en lugar de en dulces, porque pensaba que era más viril comprar cerveza. Mi sed de aventuras era muy fuerte y abandoné mi casa. No hui, tan sólo la abandoné, me fui a la bahía...».

En 1892, a punto de cumplir los 17 años, se enrola en el *Sophie Sutherland*, barco que se dirigía al mar de Bering a la caza de focas. Allí, una vez más, fue donde probó el amargo sabor del trabajo duro, un trabajo que habría destrozado a un hombre que le doblara en edad. No había lugar para la debilidad o la incompetencia. No obstante, como dicen sus biógrafos, London buscaba precisamente eso: «Igual que otros hombres, una generación antes, se habían puesto a prueba en la frontera, él demostraría su hombría en los mares. Sobrepasar a todos era una de sus aspiraciones en la vida: soportar más trabajo, beber más alcohol, conquistar más mujeres, escribir más libros».¹

Nace un talento literario

Cuando regresó a San Francisco en 1893 la situación era catastrófica: la depresión asolaba el país y el paro conmo-

cionaba a la sociedad. London volvió a trabajar para sostener a su familia, aunque siguió con sus lecturas cuando tenía tiempo libre.

En noviembre del mismo año ganó un concurso organizado por el periódico *Call*, de San Francisco, y el editor comentó que en él se apreciaba el nacimiento de un talento literario con una «consolidada fuerza de expresión». En aquel momento de éxito inicial decidió poner sus miras en la literatura. Sin embargo, las narraciones cortas que escribió después para el *Call* no fueron aceptadas. Poco más tarde, abandonó la fábrica de hilados de yute donde trabajaba por un mísero jornal y aceptó un puesto en una central eléctrica por un salario que no era mucho mejor que el que había tenido en la fábrica de conservas a los 13 años. Por fin, dejó aquel empleo en el que había puesto algunas esperanzas de mejora y se dedicó a robar ostras de nuevo.

En 1894, la situación del país no había cambiado y todavía tendrían que pasar cuatro años antes de que la fiebre del oro de Alaska y Canadá y la guerra contra España en Filipinas mejoraran las circunstancias. Aquel estado de cosas hizo brotar movimientos redicales en todo el país, uno de los cuales fue el del «General» Ja-

cob S. Coxe, el cual movilizó un ejército de desheredados que recorría el país hacia Washington para obligar al gobierno a crear puestos de trabajo construyendo carreteras. Jack London se unió a aquel grupo, cuyas reivindicaciones no fueron aceptadas, por lo que London continuó su vagabundeo a través de Estados Unidos hasta que, finalmente, acabó en la cárcel del condado de Erie, cerca de las cataratas del Niágara, acusado de vagancia.

Allí fue testigo de innumerables horrores, cuyo recuerdo jamás le abandonaría. La locura y la crueldad latían en las historias que le contaban los presos; hasta tal punto que cuando salió del presidio, a pesar de los encantos y la supuesta libertad del vagabundo, comprendió que aquella vida sólo podía conducirle a la oscuridad y a la degradación. Deseaba convertirse en escritor y no podía hacerlo en la miseria. Cuando regresó a Oakland llevaba bajo el brazo el *Manifiesto comunista*, atisbo de lo que más tarde se convertiría en su conciencia social y en su firme determinación de crear un mundo mejor.

Socialista heterodoxo

En el año 1895, se afilió al partido socialista y más tarde, en 1901, se unió a los disidentes del Socialist Labor Party para crear el Socialist Party of America. Sin embargo, London vivió el socialismo de forma algo heterodoxa y, a veces, contradictoria. Su simpatía hacia los desheredados, su resentimiento hacia la autoridad, su rechazo del capitalismo como fórmula de explotación, de compra y venta del género humano, le impulsaron a unirse a las filas del socialismo y leyó con gran avidez la obra de Proudhon, Saint-Simon y Fourier.

No obstante, London tenía una clara idea del futuro que podía aguardarle al socialismo en aquella sociedad íntegramente capitalista. Así, en 1901 escribe: «Me gustaría que el socialismo fuera una realidad; sin embargo, sé que el socialismo no es el siguiente paso; sé que primero el capitalismo debe vivir su vida, el mundo debe ser explotado hasta su última gota, tiene que producirse una lucha entre las naciones más dura, más intensa, más extensa que nunca. Preferi-



Una imagen de la ciudad de San Francisco después del devastador terremoto de 1906.

ría despertarme mañana en un Estado socialista que funcionara con naturalidad, pero sé que no será así; sé que no llegará de esa forma. Sé que el niño debe pasar por las enfermedades infantiles para convertirse en un hombre».

Pero también bullía en su mente el mítico Horatio Alger,² figura significativa en la vida norteamericana de aquellos tiempos, representante de la concepción del hombre capaz de hacerse a sí mismo



PHILIPPE JACQUIN, LA LLAMADA DE LO SALVAJE, SM, 1996.

y que, nacido en la pobreza, consigue superar los obstáculos que le conducirán al éxito. En otras palabras, la seducción del individualismo, el deseo de salir de la miseria, de lo que él llamaba *the social pit* (la fosa social, el hoyo), pensamiento que trasladó a su vida cuando el

éxito llamó a sus puertas. Su individualismo también se nutrió con las lecturas de Nietzsche. Párrafos como: «Yo os enseño al Superhombre. El Hombre es algo que ha de ser superado... el Hombre es una cuerda tendida entre el animal y el Superhombre, una cuerda tendida so-



London en 1904, cuando fue corresponsal en la guerra ruso-japonesa.

bre el abismo» debían de poseer un enorme atractivo para London. Como se ha señalado anteriormente, Jack London albergaba enormes deseos de superación, sustentados en la creencia de que era una criatura superior, y así, paradójicamente, dedicaba también un intenso fervor al socialismo, contribuyendo con su tiempo y su dinero, dando conferencias y escribiendo a favor de la causa de la revolución. De esta forma, llegó a autocalificarse como un «monista materialista», cuyas dos personalidades más admiradas eran Jesucristo y Abraham Lincoln: «London podía ser un ateo que valoraba el ejemplo de Cristo, un socialista que creía en el proceso gradual de la revolución, al mismo tiempo que admiraba la imagen de un Superhombre que pudiera dominar con justicia al rebaño ignorante».³

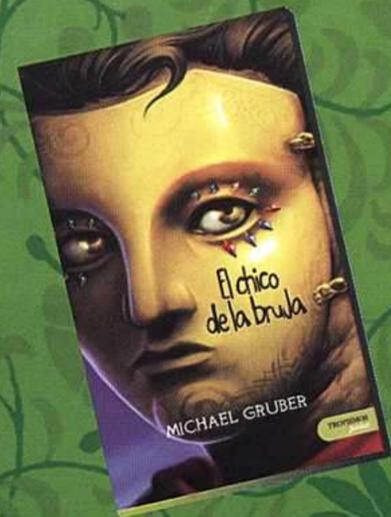
Su fiebre del oro

London volvió a la escuela Secundaria para ingresar en la Universidad de Berkeley, en la que no estuvo más de un semestre. Pero, poco antes, había cono-

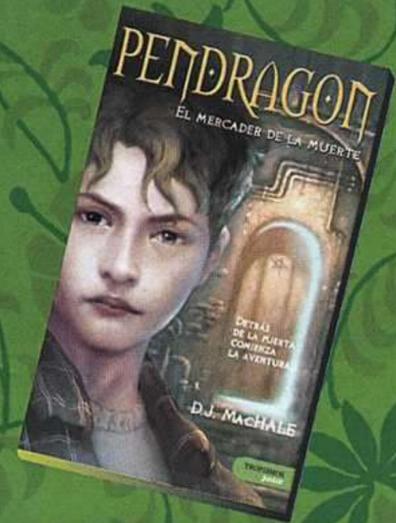
cido a Mabel Appelwarth, que fue su primer amor. Mabel pertenecía a una clase superior a la suya, lo que para London era algo tan atractivo como la misma joven a la que pretendía. (La figura de esta mujer sirvió de inspiración para su novela cuasi-autobiográfica *Martin Eden*). Su romance con Mabel instigó sus ambiciones de superación casi hasta la locura y decidió prepararse para entrar en la Universidad de California.

Pero en 1897 abandonó las aulas empujado por diversos factores, entre los que se encontraba la falta de dinero y la sensación de que sus estudios no merecían todo el tiempo que les estaba dedicando, ya que las lecturas extraescolares le eran más útiles para su formación.

Así pues, en 1897, cuando la fiebre del oro de Alaska conmocionó al país, partió hacia aquellas latitudes. Alaska le reveló un nuevo universo en el que recrear su pensamiento filosófico y social, y le brindó numerosas tramas para diversas narraciones cortas, entre las que se encuentran sus más vigorosas aportaciones literarias. En las heladas tierras del norte, donde sólo los más dotados sobreviven, según las teorías de Darwin



UNA REINTERPRETACIÓN
DE LOS CUENTOS
DE HADAS CLÁSICOS



DETRÁS DE LA PUERTA
COMIENZA LA AVENTURA...



ALGO MUY GRAVE
ESTÁ SUCEDIENDO
A POCOS PASOS DE TI...

www.tropismos.com



London, Charmian y Laurie Smith (derecha), un pianista australiano; los tres navegando a bordo del Roamer. Al lado, el granero del rancho de London, semidestruido por el terremoto que asoló San Francisco en 1906.

y el pensamiento de Nietzsche, fue donde halló su identidad personal: «Fue en Klondike donde me encontré a mí mismo. Nadie habla. Todo el mundo piensa. Uno alcanza su verdadera perspectiva. Yo encontré la mía».

Sin embargo, London no fue a Alaska a encontrarse a sí mismo o a recopilar material literario, sino que se unió a los cientos de miles de hombres que buscaban fortuna y riqueza en los fondos de aquellos lejanos ríos.

Pero su sueño, como el de muchos otros, no se hizo realidad y la única riqueza con la que regresó bajo el brazo a California fue la de una experiencia dura, pero fecunda. Pasó muchas horas en los bares y tabernas escuchando los relatos de aquellos aventureros mientras bebía con ellos. Convivió con los indios, cuya lucha por la existencia le fascinó. La vida para esta clase de hombres se reducía a lo más esencial: la búsqueda de comida y refugio.

A pesar del conocimiento y las experiencias que acumuló en el Klondike, que serían el germen de futuros relatos, un colega de London, Thames Williamson, también escritor, comentó en cierta ocasión: «Cuando le conocí en Oakland,

su sensación hacia aquellas tierras era amarga; yo era un niño, un admirador de los héroes, y le hice muchas preguntas sobre la vida allí. La sola mención de Alaska hizo que London gruñera y maldijera. Aquél era un lugar infernal; había destrozado su salud. Había ido hasta allí para hacerse rico y todo lo que trajo consigo había sido el escorbuto».

Su creatividad literaria como mercancía

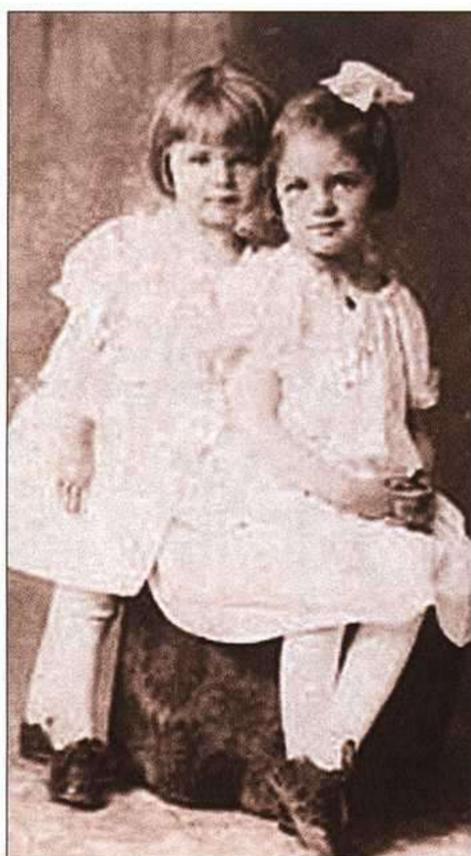
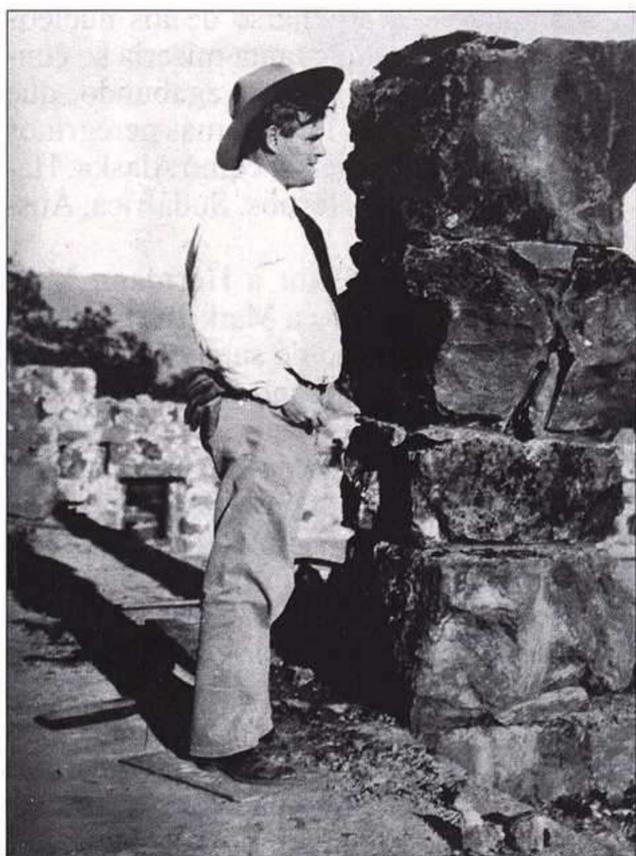
Pues bien, London regresó decidido a no volver a someterse a trabajos duros y a «comerciar» con su talento. Para mantener a su madre y a sus hermanastros, ya que John London murió en su ausencia, buscó empleo, pero no lo encontró; por lo que comenzó a escribir para ganarse uno dólar. Tal y como les decía a sus amigos socialistas, escribía cien palabras al día y las vendía cada una a un céntimo. Es decir, había elegido para hacer fortuna el utilizar su creatividad literaria como una «mercancía intelectual» (*brain merchandise*).

En 1899, publicó en el *Atlantic Monthly* el relato *Una odisea nórdica*

(*An Odyssey of the North*), que le lanzó a la fama, y poco después *El hijo del lobo* (*The Son of the Wolf*). A partir de entonces, comenzó a escribir con prodigialidad, impulsado por su horror a la miseria. La fama tan sólo la deseaba en la medida en que le proporcionaba sustanciosos ingresos. Su producción fue tan prolífica que, alrededor de 1900, sintió que ya no se le ocurrían más temas para sus narraciones y llegó incluso a pedirselos a algún que otro amigo. Durante aquel periodo se le calificó de plagiaro e imitador.

Aquel mismo año de 1900 conoció a la que sería su mujer, Bess Maddern, amiga de Mabel Applewarth, con la que no se llegó a casar, y, como ella, perteneciente a una clase social más alta.

En 1902, estaba ya casado con Bess, tenía dos hijas, una casa, disfrutaba de cierto nivel económico y había publicado su primera novela, *La hija de las nieves* (*The Daughter of the Snows*). Sin embargo, como dice Abraham Rothberg en su prólogo a la edición de Bantam Classic, los recuerdos de sus días de infancia le asaltaban y a menudo se sumía en un profundo pesimismo, en la desesperanza y en la autocompasión.



London frente a una de las paredes que quedaron en pie después del incendio de su Wolf House. Becky y Joan, las hijas del escritor. Al lado, Jack y su segunda esposa, Charmian.

Cuando su matrimonio comenzaba a zozobrar, aceptó un trabajo como corresponsal en Londres, donde le gustaba vagar por los barrios bajos vestido de marinero. Allí se encontró con el mismo espectáculo de la miseria que tanto repudiaba, y de esta experiencia surgió *Las gentes del pozo* (*The People of the Abyss*, 1903).

Cuando regresó a California en 1903, publicó una de sus mejores narraciones: *La llamada de lo salvaje*⁴ (*The Call of the Wild*) y, en 1904, año en el que se divorció de Bess, *El lobo de mar* (*The Sea Wolf*), otra de sus más importantes novelas junto con *Martin Eden* (1909). Tras la publicación de *Colmillo Blanco* (*White Fang*) en 1906, publicó otras obras importantes como *El talón de hierro* (*The Iron Heel*) y *La carretera* (*The Road*) en 1907, *Burning Daylight* en 1910 y *John Barleycorn* en 1913.

Tras un traumático divorcio de Bess, London volvió a casarse con Charmain Kittredge en 1905, a la que había conocido casi al mismo tiempo que a su primera esposa. Aquel segundo matrimonio se vio envuelto en un gran escándalo, ya que por aquel entonces el divorcio no estaba muy aceptado so-

cialmente. Junto a ella hizo innumerables viajes y en 1910 se estableció en un rancho, el Rancho del Valle de la Luna (*The Valley of the Moon Ranch*) cerca de Glenn Ellen (California), en el que proyectó la construcción de una gran mansión a la que bautizaría con el nombre de *Casa del Lobo* (*Wolf House*). Aquel grandioso proyecto se truncó a causa de un misterioso incendio, cuando la estructura del edificio ya se había levantado.

Los últimos años de su vida los pasó atenazado por la uremia y el reumatismo, minado por el alcohol y con el ánimo debilitado por el pesimismo. Su segundo matrimonio también fracasó. El escritor abandonó el partido socialista poco antes de su muerte. Según sus biógrafos, London siempre había vivido por encima de sus posibilidades, tanto económicas como físicas y psicológicas, y al final de su vida se vio demasiado viejo, demasiado enfermo y demasiado cansado como para modificar su destino.

El 22 de noviembre de 1916, a los 40 años, la amargura le venció y, aunque sus médicos le habían desahuciado, se administró él mismo una sobredosis de

morfina, muriendo a primeras horas de la mañana.

«Para mí, la idea de la muerte es dulce. Piensa en ella —yacer y sumirse en la oscuridad, alejado de la lucha y del dolor de la existencia— dormir y descansar, descansar para siempre. Oh, no es que quiera morir ahora —lucharé como un demonio para estar vivo...— pero cuando vaya a morir, lo haré sonriendo a la muerte, te lo prometo», en palabras de London a su segunda mujer, Charmian.

Su pensamiento

La vida norteamericana experimentó un cambio espectacular después de la guerra de Secesión. Si durante ésta el puritanismo había prevalecido sobre la dura raza del sur, más tarde atravesó un auténtico periodo de secularización, en el que transformó su ética, antes religiosa, en la moral capitalista del éxito. Mientras tanto, los horizontes geográficos se ensanchaban y el norte se lanzó a la revolución industrial que consolidaría su victoria sobre el sur.

La mayoría de los artistas norteameri-

JACK LONDON



Un joven London. Abajo, las tumbas de London y Charmian en un lugar privilegiado de su rancho de Glen Ellen, hoy en día perteneciente al California State Historic Park. Un lugar de «peregrinación» para los muchos admiradores del autor de Colmillo Blanco.



canos respondieron a aquel crecimiento desmesurado del capitalismo y a los cambios que produjo en la sociedad, con dos reacciones: la huida o la lucha. Bret Harte, Harold Frederic, F. Marion Crawford, Henry James y Stephen Crane huyeron a Europa. Mark Twain, Frank Norris, Ambrose Bierce, Hamlin Garland y

W. Dean Howells, entre otros, permanecieron en Estados Unidos.

Jack London optó por una fórmula intermedia mediante la que combinaba la lucha con la huida. Su actitud combativa iba encadenada en su propio ser y en su pensamiento dual. La huida fue protagonizada por su tendencia, cada vez

más acusada, a alejarse de los núcleos urbanos en los que tanta miseria se concentraba, y su espíritu vagabundo, que lo llevó hasta los lugares más peregrinos y alejados de la tierra, como Alaska, Hawái, el Cabo de Hornos, Sudáfrica, Australia, etc.

London, posterior a Hermann Melville (1819-1891) y a Mark Twain (1835-1910), fue un hijo de su época. Su pensamiento, tan cercano al materialismo científico, ha hecho que algunos críticos consideren su obra encadenada a aquellas teorías que tiempo después serían obsoletas y que le impidieron remontarse a un tipo de literatura más universal. Sin embargo, su obra constituye una aportación a la literatura, no porque sus novelas y cuentos estén impregnados de un determinado pensamiento, sino por la elección de los temas y su estilo descuidado y rápido, que hacen de su pluma un discurso irregular, sembrado de magníficos pasajes poéticos y alegóricos, frente a narraciones plagadas de sentimentalismo o de trama convencional, más bien dirigida al mercado editorial que a la posteridad. Pero su narrativa cobra fuerza y vigor precisamente por la influencia que ejercieron sobre ella las ideas de Nietzsche, Herbert Spencer,⁴ Darwin y Marx.

Dos son, pues, las fuerzas opuestas que se enfrentan en el pensamiento de London: por una parte el individualismo, bajo el que se esconden las lecturas de Nietzsche y Darwin y, por otra, el socialismo. Uno mismo es el origen de estas dos corrientes: su experiencia vital desde la infancia.

London había nacido y crecido en un ambiente hostil en el que tuvo que luchar a brazo partido por sobrevivir y por superar su condición de pobre e hijo ilegítimo. De ahí su individualismo, su necesidad de superación y su acomodado *modus vivendi* posterior, a pesar de que vivió siempre por encima de sus ingresos (que llegaron a ser multimillonarios) y ahogado por las deudas. Algún crítico ha señalado que su madre, Flora, fue la que inspiró su individualismo y su primer impulso por hacer suya la idea del Superhombre de Nietzsche; mientras que es en su padrastro, John London, donde se encuentran las raíces que sustentaban su constante preocupación social.⁵



Jack London solía refugiarse a menudo en el Bohemian Club, de San Francisco, creado en la década de los 70 del siglo XIX por escritores de la talla de Mark Twain o Henry George, entre otros. Un lugar de encuentro de escritores, artistas y profesionales liberales. En la foto, el escritor en la arboleda del club.

Así pues, la fuerza motriz de Jack London se encontraba en el deseo de éxito y en la recompensa económica a sus esfuerzos. No es de extrañar en una persona que se vio sometida a las privaciones de una época difícil. Si desde su juventud se sintió atraído por Marx, también leía a Horatio Alger; si era un entusiasta de la revolución y de la esperanza de un mundo mejor, también deseaba disfrutar de todos los beneficios que la vida pudiera reportarle en una sociedad a la que consideraba podrida y corrupta. Estaba orgulloso de ser un socialista, pero tenía a su servicio un criado oriental que debía llamarle «señor dios» si no quería ser despedido; hablaba de la cercana revolución sobre la mesa gigantesca y magnífica de su rancho, y el resultado de sus ideas contradictorias no podía ser otro que la indigestión.

Innovador literario

«Fue un innovador, no sólo en el terreno literario, que, sin tratar de serlo, sin intentar demostrar a través de su propia vida que los frutos de la sociedad materialista podían ser amargos, mostró que no hay nada que pueda resquebrajarse tanto como el éxito.»⁶ Si con anterioridad a la Primera Guerra Mundial, el hombre de éxito había conseguido así la

felicidad, después, los héroes del mito del éxito fueron condenados a un final trágico y sus luchas internas acabaron en el alcoholismo y la desilusión. Escritores como George Sterling, Ambrose Bierce, Sinclair Lewis, Eugene O'Neill, Dylan Thomas, Scott Fitzgerald, Ernest Hemingway o William Faulkner, corrieron suertes parecidas.

En resumen, tal como repudiaba a la masa social, sucia, cruel e ignorante, y deseaba salir de la clase trabajadora, simpatizaba con ella en su anhelo de crear una sociedad más justa. Por ello, pudo escalar el muro social a través de su individualismo, al mismo tiempo que pensaba poder eliminar los sótanos de la sociedad gracias a la revolución socialista.

De la misma forma que en su pensamiento, en su literatura se observa que, junto a pasajes en los que queda reflejada su concepción de un universo de fuerza spenceriano, de la supervivencia del más fuerte y cierta supremacía de la raza blanca (en concreto la anglosajona, según London), se encuentran otros enteramente dedicados a traslucir su simpatía hacia los desheredados y su sensibilidad respecto a la injusticia social. Al individualismo y al determinismo de Spencer, London suma su amor hacia el socialismo.

Sin embargo, al final de su vida, London no sólo abandonó el partido socia-

lista por «su falta de espíritu combativo y su desinterés por la lucha de clases», sino que también señaló que su adoración por Nietzsche fue una fiebre pasajera de juventud y que sus novelas *Martin Eden*, *El lobo de mar* o *Burning Daylight* no fueron sino alegatos contra el individualismo. ■

***María del Mar Hernández** es traductora de *Colmillo Blanco*.

Este texto forma parte de la introducción y el apéndice que María del Mar Hernández escribió para la edición que de *Colmillo Blanco* hizo Anaya, dentro de la colección Tus Libros, en 1990.

Notas

1. Richard O'Connor, *Jack London. A Biography*. Little, Brown & Company (Canada) Limited, 1964.
2. Horatio Alger (1832-1899) fue uno de los más populares escritores norteamericanos de los últimos treinta años del siglo XIX y posiblemente el escritor que más influyó en la sociedad norteamericana de su generación. Sus libros narraban la vida de niños nacidos en la pobreza que, gracias a sus cualidades y a su esfuerzo, lograban la merecida recompensa a sus trabajos.
3. Richard O'Connor *op. cit.*
4. Herbert Spencer (1820-1903) fue un sociólogo y filósofo inglés que, por su repercusión en la obra de London, merece especial mención. Este pensador fue uno de los primeros defensores de la teoría de la evolución de Darwin, de la importancia del individuo sobre la sociedad y de la ciencia sobre la religión. Su obra magna fue *The Synthetic Philosophy*.
5. Abraham Rothberg, prólogo a *The Call of the Wild* y *White Fang*, Bantam Classic, 1963.
6. Richard O'Connor, *op. cit.*

Jack London

JACK LONDON

Cronología de Jack London

1876 John Griffith Chaney nació el 12 de enero en San Francisco (California). Su supuesto padre, el astrólogo, filósofo y predicador ambulante, William H. Chaney negó su paternidad y abandonó a la madre, Flora Wellman, de profesión espiritista, poco antes de nacer el niño. El pequeño John sería entonces entregado a una niñera negra, Daphna Virginia Prentiss (Jessie). Luego, Flora se casaría con un viudo, John London, el 7 de septiembre de ese mismo año. Entonces, el pequeño John, de 8 meses, regresó a casa y adquirió el apellido del nuevo marido de su madre.

Antes de dar a luz, Flora intentó suicidarse, primero con láudano y luego con una pistola, pero no logró su fin. La noticia salió en los periódicos, aunque nunca sabremos si era fidedigna o no. Lo que sí es cierto es que Flora Wellman, nacida en el seno de una familia pudiente de comerciantes de Ohio, tuvo una educación esmerada —tocaba el piano y sabía de literatura—, y también una tendencia al histerismo. Se peleó con sus padres y durante un tiempo vivió dando clases de piano, hasta que conoció al «profesor» Chaney, veinte años mayor que ella, y se enamoró por primera vez. Después de dos años de convivencia, él la dejó a raíz de los intentos de suicidio.

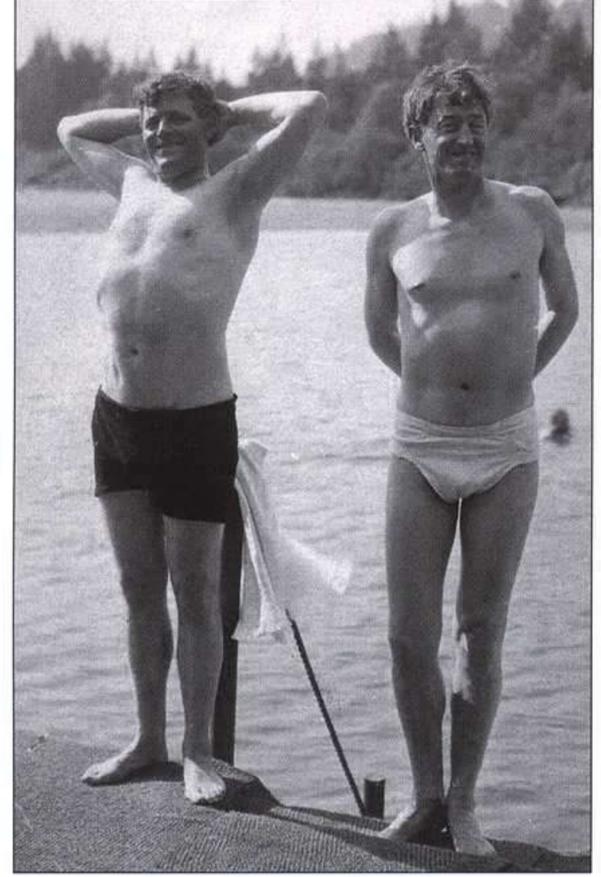
John London apareció entonces. Era un granjero que había perdido su granja; estaba enfermo de los pulmones y tenía siete hijos, aunque solo aportó dos hijas al nuevo matrimonio.

1877 Dos de las hijas de John London de un anterior matrimonio, Eliza e Ida, se van a vivir con la nueva familia,



A la izquierda, retrato de John London, padrastro de Jack y el hombre que le enseñó a pescar, entre otras cosas. Al lado, Jack en su época de ladrón de ostras.

- después de haber pasado un tiempo en un orfanato protestante.
- 1878 La familia London se muda de San Francisco a Oakland huyendo de una «epidemia» de difteria que afectó a al pequeño Johnny y a Eliza.
- 1881 La familia se traslada a una granja en Alameda. Será la primera de tres en la que vivirá el futuro escritor, alejado de los niños de su edad. Eso sí, se lleva bien con su padre adoptivo, salen juntos a cazar y a pescar, y Jack —John todavía— ayuda en las tareas del campo. Son pobres pero, a diferencia de lo que ocurría en la ciudad, tienen para vivir y no pasan hambre.
- 1882 Johnny va a la escuela elemental en Alameda.
- 1883 De nuevo, la familia se instala en una nueva granja, en el condado de San Mateo.
- 1885 Los London se establecen en el valle de Livermore. En la granja recién adquirida, montan un negocio de cría de gallinas y venta de huevos a un único cliente, un hotel de San Francisco. Todo va bien hasta que una epidemia acaba con las gallinas. Arruinados, tiene que regresar a la ciudad. John descubre el mundo de los libros de la mano de *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving.
- 1886 Los London regresan a Oakland. Ocupan una casa en el puerto y la madre alquila las habitaciones sobrantes. Eliza se ha casado con un hombre



Jack, 9 años, con su perro Rollo. Al lado, una foto de Anna Strunsky, el amor de London, con la que no se llegó a casar. Y una tercera imagen poco convencional del escritor, en la playa, junto a su amigo, y también literato, George Sterling.

mayor y viudo. Pero de nuevo fracasa el negocio que debería permitirles vivir y recuperar sus *status* social —el objetivo de Flora en la vida—, caen más en la pobreza. John padre está enfermo y John hijo comienza a trabajar, con sólo 10 años, como repartidor de periódicos y también los fines de semana barriendo el suelo de las tabernas o colocando los bolos en una bolera. Entre trabajo y trabajo va a clase, pero se aburre y prefiere estudiar por su cuenta. Descubre entonces un paraíso: la biblioteca pública y, de la mano de un hada, la bibliotecaria, Miss Ina Coolbrith, recorre este nuevo mundo. No sólo leerá ficción, sino también libros de historia y geografía. Se convierte en un modélico autodidacto.

1887 Cambia su nombre por el de Jack, y continúa simultaneando la escuela, los trabajos más raros y diversos, y su autoformación en la biblioteca. También sueña y ahorra para comprarse una barca de vela.

1890-91 Con 13 años, tiene que dejar la escuela para trabajar hasta 18 horas en una fábrica de conservas, y ayudar a mantener a la familia. John sigue enfermo.

Pero, con 300 dólares que le presta su niñera, se compra un balandro, *Razzle Dazzle* y se convierte en pirata robando ostras en la bahía. Ha abandonado su hogar, en el que se sentía ignorado; su madre es distante y sólo parece darse cuenta de que existe cuando Jack le entrega el dinero que tanto esfuerzo le cuesta obtener. Y está también cansado de que lo exploten, de no ver la luz del día. En su nueva ocupación, sin embargo, ganará mucho dinero, aunque parte lo dejará en los mostradores de las tabernas. Ha decidido ser un hombre, puesto que le han negado la infancia, y los hombres beben. Él con 15 años, superará el asco inicial y se acostumbrará a la cerveza y el aguardiente.

Le acompaña en sus correrías, Mamie, una chica de 16 años que será supuestamente su primera amante. Pronto, el joven London será bautizado como el «príncipe de los bancos de ostras». Gana además suficiente dinero para saldar su deuda con Jessie, para mantener a la familia e impresionar a su «chica».

1892 Se acaba la carrera de Jack como pirata. La patrullera pesquera lo intercepta y tiene entonces que elegir

entre la prisión o colaborar con la policía. Así las cosas, ingresa en la California Fish Patrol.

1893 Tiene 17 años y se plantea un cambio de vida que le aleje del alcohol y de ese peligroso juego de policías y ladrones. Se embarca por siete meses en el *Sophia Sutherland*, en un viaje para pescar focas y lobos de mar, junto a un nutrido grupo de rudos pescadores suecos que no se lo pondrán fácil. Jack es el nuevo, el más joven y, además, un bicho raro que lee en sus ratos libres. Pero el muchacho logra vencer en una pelea y comienza a ser respetado. Se hace con el timón de la goleta que navega por Hawai, Japón y el mar de Bering. Allí el escritor presencia la horrible matanza de focas, una experiencia que cobrará forma literaria años después en su novela *El lobo de mar*.

De regreso a casa, los pilla un tifón, pero el *Sophia*, gracias a la pericia del timonel Jack y al esfuerzo del resto de los marineros, salva la situación.

Ya en tierra, Jack encuentra el país sumido en una gran depresión económica. La necesidad de mantener a la familia le obliga de nuevo a aceptar un trabajo en una fábrica de yute, con



Dos imágenes del matrimonio London, Jack y Charmian. En la de la izquierda están en Hawai, en la playa de Waikiki.

un sueldo miserable y unas condiciones muy duras. Su madre le empuja a participar en el concurso de relato breve de un periódico, el *Call*. London escribe en tres noches la historia del tifón en las costas de Japón y gana los 25 dólares del premio. El editor elogia su texto y afirma que ha nacido un talento literario. Flora y Jack creen haber encontrado la gallina de los huevos de oro, pero otros artículos de London serán rechazados por la misma publicación.

1894 Desengañado de la literatura como forma de ganarse la vida, entrará a trabajar paleando carbón en una central eléctrica. La electricidad era el futuro, y Jack había pensado en aprender sus secretos, en ser técnico en electricidad, pero nuevamente el destino le jugaba una mala pasada y tenía que conformarse con hacer de burro de carga. Hizo el trabajo de dos hombres y cobró menos de la mitad del sueldo de uno de ellos. Hastiado deja la central con la inten-

ción de no volver a ser explotado en su vida; vuelve a la aventura y se une al ejército de desempleados que, liderados por el general Kelly, se dirigen a Washington para protestar por la falta de empleo. Pero pronto se cansará y dejará al grupo en Hannibal (Missouri), y continuará viajando, no como un hombre en paro, sino como un hombre que se niega a trabajar. Y tardará poco en aprender los secretos de la vida del vagabundo, pero también pronto su idea romántica del «trotamundos» se hará añicos.

Su nueva «profesión» acaba aquel mismo año cuando es arrestado por vagancia en Buffalo (Nueva York). Pasa 30 días entre rejas. Será una experiencia horrorosa que le hará reflexionar y crecer intelectualmente. Comienza a leer, a documentarse, se hace socialista y, como orador político, intentará, en años posteriores, explicar a la gente que la plaga de vagabundos y la mendicidad obedecen a razones económicas.

1895 Decidido a no volver al trabajo físico, London ingresa en un instituto para preparar su prueba de acceso a la universidad; su sed de saber parece insaciable y, sobre todo, quiere aprender de política, quiere saber cómo funciona el mundo, para cambiarlo, para mejorarlo. Descubre a Marx y el *Manifiesto comunista*. También, en los clubs de debate en los que participa, conoce a burgueses que simpatizan con el movimiento obrero.

También se enamora de Mabel Applegarth, la hermana de un compañero del club de debate, y del ambiente de refinado lujo en el que ella vive. Mabel, tres años mayor que Jack, estudiante universitaria le hará de «pigmalión», pulirá su rudeza de ex marinero y despertará su sensibilidad por las artes. Entonces el joven Jack decide ser escritor, porque sólo en calidad de artista podrá franquear la barrera social que le separa de Mabel y ser aceptado en su mundo. Comienza su duro entrenamiento. Escribe disciplinadamente y de todo, cada



El Snark, el barco en el que London enterró parte de su fortuna, y con el que pensaba navegar por el mundo durante siete años. Al lado, London en su aventura en pos del dorado metal, en Alaska y Yukón. Allí encontraría un tesoro más valioso que el propio oro: material para sus novelas de mayor éxito y difusión: Colmillo Blanco y La llamada de lo salvaje.



día, frente a la máquina de escribir de su cuñado.

1896 Ingresó en el Socialist Labor Party, y también entra en la Universidad de Berkeley (California), pero sólo dura allí un semestre, porque de nuevo le decepciona el sistema educativo.

1897 Como orador es brillante y se hace notar, tanto que un día la policía lo detiene y se lo llevan a la cárcel. El juez lo deja en libertad debido a su edad, pero algunos periódicos se ensañan con él tildándolo de «jovencito socialista» o «camisa roja, lanzador de bombas y anarquista». El partido, en cambio, lo sitúa como cabeza de lista en las elecciones para un puesto en Oakland Board of Education.

Jack London vive una doble vida: por un lado, se codea con la rica burguesía —Mabel, su familia y su círculo social— y, por otra, alecciona a los trabajadores sobre la necesidad de una revolución. También tiene que volver a trabajar para ayudar econó-

micamente a la familia, y esta vez ejerce en una lavandería. Pero, de nuevo, la aventura llama a su puerta. Él y su cuñado se contagian de la «fiebre del oro» y parten hacia Alaska y Yukón. El frío, el hielo, las duras condiciones del terreno pondrán a prueba a Jack el Superhombre. Llegará hasta la mítica capital del oro, Dawson y obtendrá permiso para extraer el precioso metal.

John London, su padrastro, muere en octubre.

1898 Jack tiene escorbuto y, por otro lado, es muy poco el oro que ha encontrado. Así aparca su quimera y regresa a casa. Su objetivo ahora será convertirse en escritor, vender «palabras» en vez de matarse a trabajar por un jornal mísero. En Alaska ha obtenido algo más valioso que el oro: historias y experiencias que volcará en algunas de sus más famosas novelas. Pero, mientras tanto, se aplica a escribir folios y más folios, historias que envía a publicaciones y periódicos

y que son rechazadas una tras otra. Así que, escribe frenéticamente pero también tiene que trabajar para poder ayudar a la familia. Sus contactos con Mabel serán por carta; deja de visitar la casa de la familia por vergüenza de que lo vean con su ropa vieja y gastada.

1899 Por fin le publican *To The Man on Trail* en el *Overland Monthly*. Eso le da ánimos hasta tal punto que rechaza un trabajo en Correos. A partir de entonces, irá publicando hasta un total de 24 textos, entre ensayos, poemas, relatos, y cada vez le pagarán más por sus escritos. Está, pues, en disposición de casarse con Mabel, pero ya se ha roto el encantamiento; se ha acabado el amor de juventud. No sólo los separa la clase social, sino que también se ponen de manifiesto sus diferencias intelectuales. De hecho, a ella no le gustan los escritos de Jack.

El escritor conoce entonces en un acto socialista, a una estudiante de 17

JACK LONDON

años, Anna Strunsky, con la que compartirá ideales, aunque ella le critica su afán de dinero. Parecen hechos el uno para el otro pero, de repente, Jack la deja.

1900 Jack, de manera imprevista, se casa con Elizabeth Mae Maddern, una amiga, maestra de profesión. Su luna de miel es un viaje en bicicleta hasta Santa Cruz. Será un matrimonio de conveniencia; ella le cuida la casa, se ocupa de pasarle los manuscritos a máquina y de su carrera como escritor, y le dará dos hijas.

Publica su primer libro, *The Son of the Wolf (El hijo del lobo)*, una serie de relatos cortos sobre Klondike y la fiebre del oro, y obtiene un éxito inmediato, tanto de crítica, como económico. Puede ofrecer a su familia una vida mejor.

1901 Nace su hija Joan. Y él es candidato a la alcaldía de Oakland, por el Socialist Labor Party, pero apenas consigue trescientos votos.

Sigue publicando a buen ritmo e, incluso, colocando relatos que habían sido rechazados antes. Los editores acuden a él, y no al revés. Incluso le asignan algún trabajo periodístico, como cubrir un acto sindical del consorcio de prensa Hearst.

Por lo demás, reinicia su relación con Anna, aunque no se atreve a romper su matrimonio. Juntos inician, además, una colaboración literaria en forma de cartas titulada *The Kempton-Wace Letters*.

1902 Le ofrecen cubrir la guerra de los bóers en Sudáfrica y eso le permitirá huir de sus problemas. Viaja por Europa durante tres semanas. En Londres hace un reportaje sobre los barrios pobres, disfrazado de marinero para poder moverse tranquilamente por los bajos fondos. Utiliza esta información obtenida a pie de calle para escribir *The People of the Abyss*, una dura denuncia sobre la situación de miseria y de corrupción del East End de Londres. Fue su libro preferido. Por otro lado, jamás llega a cubrir la guerra porque está ya en su fase final.

Anna pone fin a su relación amorosa, y nace la segunda hija de Jack, Bess. También este año publica su primera novela, *The Daughter of the Snow (Una hija de las nieves)*, y también *Cruise of the Dazzler* y *Children of the Frost (Hijos del hielo)*, un libro de relatos.

1903 Conoce a Charmian Kittredge y se enamora hasta el punto de querer divorciarse de su mujer. Se publica *The*

Call of the Wild (La llamada de lo salvaje), una de sus novelas más conocidas y aclamadas.

Se compra un balandro, *Spray*.

1904 Por encargo del consorcio de prensa Hearst, Jack cubre la guerra ruso-japonesa. Se publica de *The Sea-Wolf (El lobo de mar)*. Por su parte, la mujer de Jack presenta la demanda de divorcio. Por aquellos años, Jack London era un aclamado escritor y un no menos reconocido orador, un apasionado agitador al que los obreros de todo el país escuchan con fervor. Sin embargo, los detalles de su matrimonio y de su posterior divorcio son aireados por la prensa; sus enemigos políticos aprovechan para denunciar su decadencia moral consecuencia de su militancia socialista.

1905 Comienza a comprar parcelas en Glen Ellen para su futuro rancho. En el ámbito político, se presenta de nuevo como candidato a la alcaldía de Oakland, pero no pasa de los 1.000 votos. Comienza una gira como conferenciante por todo el país, sobre todo el Este y Medioeste. Y, finalmente, un día después de obtener su divorcio, se casa con Charmian en Chicago. La luna de miel será en Jamaica y Cuba.



PHILIPPE MUNCH, LA LLAMADA DE LO SALVAJE, SM, 1996.

Se publican *War of the Classes* y *Tales of the Fish Patrol*.

1906 Tiene que cancelar su gira de conferencias por enfermedad. De regreso a Glen Ellen se dedicará a escribir sin descanso para reunir el dinero con el que pagar su barco, el *Snark*.

Su madre, Flora, visita el rancho de Jack (*The Beauty Ranch*), por primera y última vez.

El 19 de abril tiene lugar el terrible terremoto de San Francisco. Él escribe un reportaje sobre el devastador desastre.

Publica su famosa novela *White Fang* (*Colmillo Blanco*).

1907 Jack y Charmian proyectan su viaje de siete años alrededor del mundo. De momento, el *Snark* parte con rumbo a Hawai, Tahití...

1908 Tienen que abandonar la idea del viaje de siete años. Jack ha sido hospitalizado en Sydney (Australia), por una operación de fístula y también el matrimonio ha sufrido de malaria.

Publica *The Iron Heel* (*El talón de hierro*), una novela futurista, en la que el escritor profetiza el fascismo y también la Primera Guerra Mundial.

1909 Después de recuperarse, parte de Sydney para volver a casa vía Ecuador, Panamá, Nueva Orleans y el Gran Cañón. El *Snark* es subastado por una tercera parte de su precio.

Publica *Martin Eden*, una novela biográfica.

1910 Muere su hija Joy treinta y seis horas después de haber nacido. Comienza la construcción de *The Wolf House*, una especie de palacio. Ahora el sueño de London en su granja; quiere que sea un modelo y no repara en gastos para tener todos los avances técnicos posibles para hacer de su plantación de eucaliptus (traídos de Australia), de sus rebaños de cabras de angora, o de su granja de cerdos, algo modélico. Pero, una vez más, las cosas se le tuercen: mueren los cerdos de pulmonía, las cabras de una epidemia, los eucaliptus no son rentables, porque su madre no es fuerte, etc.



London en el Bohemian Club, rodeado de amigos y socios. De pie, a la izquierda, George Sterling, uno de sus mejores colegas.

1912 Charmian sufre un aborto y ya no podrá tener hijos.

1913 Pocos días antes de que todo en *Wolf House* estuviera a punto para recibir a sus moradores, el matrimonio London, el «palacio» hecho a base de madera de secuoya, roca volcánica y pizarra azul, se quemó. Sólo quedaron las paredes. Hubo una investigación, porque se supone que la casa había sido construida con todas las medidas contra incendios de la época, pero no se pudo acusar a nadie en concreto, aunque había varios sospe-

chosos. Incluso se llegó a decir que había sido un militante socialista al que el modo de vida de London, con su ostentosa riqueza, molestaba. Otro revés en la vida del escritor. Su torre de marfil, el mayor monumento a su ego, destruido por las llamas.

London bebe y toma drogas —opio, morfina, heroína— para mantener la salud, el humor y el ritmo de vida, y escribe a destajo para poder hacer frente a las deudas. Además, de él dependen casi cien personas, entre familiares, amigos, empleados, y gentes a las que ayuda, como ex presidiarios.

JACK LONDON



En el rancho de Glen Ellen, London construyó una granja modelo, con los últimos avances. En la foto, el escritor trabajando en Beauty Ranch, en 1916, año de su muerte.

Publica sus memorias alcohólicas, *John Barleycorn*.

Empeora su salud, y su segundo matrimonio tampoco va viento en popa. El superhombre se está agotando, derrumbando.

1914 Viaja a Veracruz para informar de la Revolución mexicana. Más problemas de salud: disentería, pleuresía...

1915 Pasa cinco meses en Hawái para mejorar su salud.

1916 Muere, un 22 de noviembre, en la

cima de su éxito mundial como escritor. Se dice —muchos de sus biógrafos lo sostienen— que se suicidó con una sobredosis de morfina y atropina, pero sus dolencias eran muchas y graves. El informe médico atribuye las causas de la muerte a la uremia, seguida de cólico renal, todo ello empeorado por otras enfermedades.

Ese mismo año, Jack se había dado de baja en su partido.

Tenía 40 años y había vivido más intensamente y más rápido que cualquier otro hombre de su generación.

Hoy en día se puede visitar su rancho, Beauty Ranch, dentro del California State Historic Park. Allí está su tumba, sin inscripción, como él quería; el lago, donde se «ahogó» su perro pocos días después de morir él —aunque Charmian le confesó a un reportero que creía que el perro se había «suicidado» al perder a su amo—, las paredes de Wolf House y algunas de las excentricidades de la granja, como el Pig Palace, un lugar con corrales estériles para que los cerdos no enfermaran, etc. ■

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos y números atrasados.
- El Índice 17 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.

Jack London

JACK LONDON

Los libros de London

Juan Tébar*

Dentro de la vasta producción literaria de Jack London, destacan un buen puñado de relatos y cuatro o cinco novelas excelentes. Entre ellas, El lobo de mar, en la que utilizó los recuerdos de su primera experiencia marinera a bordo de un barco pesquero cuyo objetivo era dar caza a las focas. Fue uno de los primeros grandes éxitos en su vertiginosa carrera.



JOSÉ LUIS GARCÍA MORÁN, EL LOBOR DE MAR, ANAYA, 1993.

27

CLIJ198

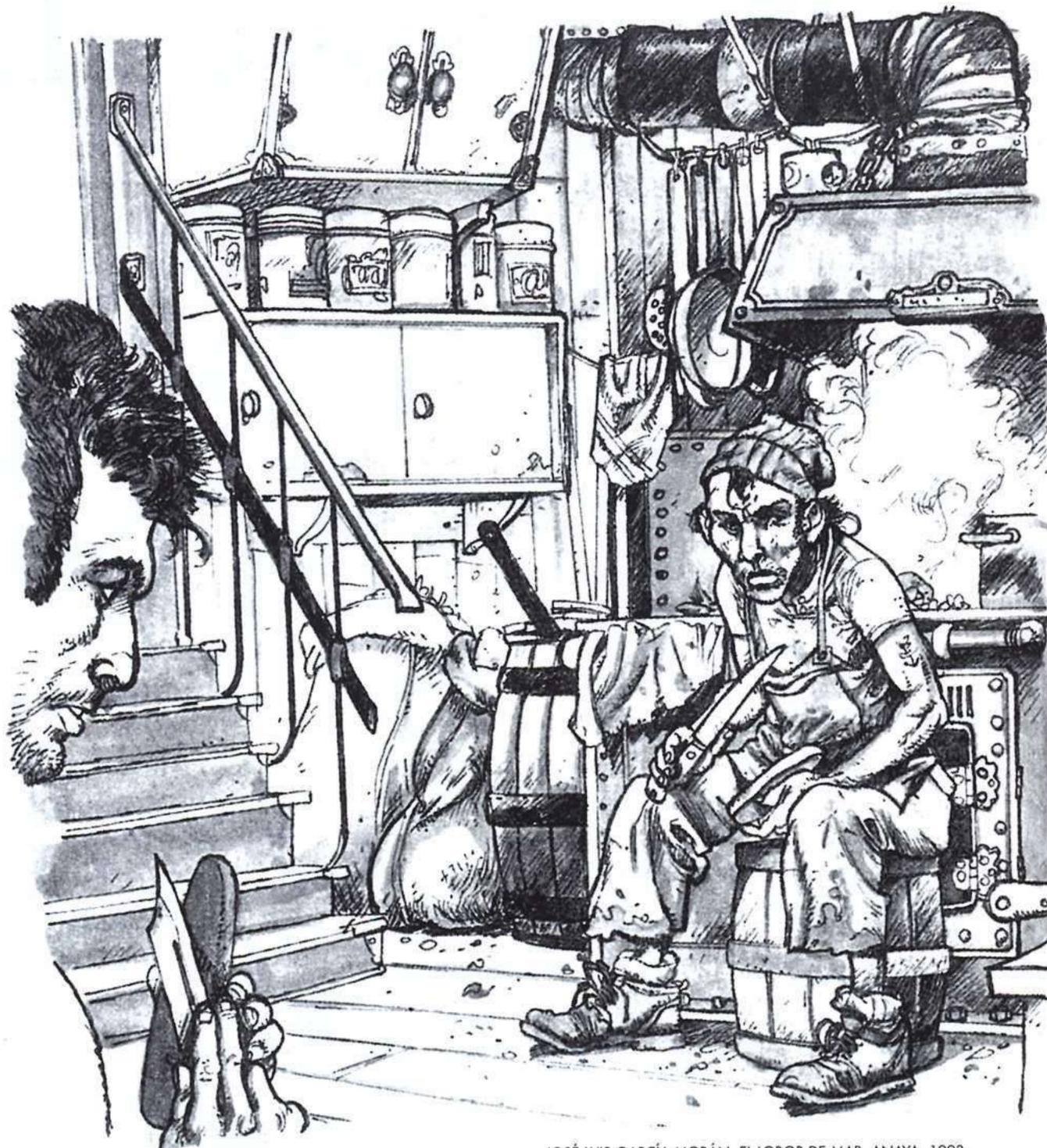
Jack London tuvo sólo dieciséis años de carrera profesional meteórica. Desde la edad de 24 años hasta los 40 de su muerte. En ese tiempo escribió cincuenta libros, y todos tuvieron éxito. Algunos críticos —y él mismo— prefieren los relatos a las novelas. Pero no podemos olvidar que entre ellas hay por lo menos cuatro títulos espléndidos: *El lobo de mar* (1904), *Colmillo Blanco* (1906), *Antes de Adán* (1907) y *Martin Eden* (1908). Si pretendiéramos destacar entre los cuentos, tantos y tan buenos, sería injusta y prácticamente imposible la selección, pero no nos resistimos a recordar dos títulos que nos impresionaron personalmente de esa forma inolvidable con que acontecen los verdaderos *shocks* literarios: «Ley de vida», perteneciente al volumen *Hijos del hielo*, de 1902, y «Por un bistec», incluido en *Cuando los dioses se rien*, de 1911. Entre las novelas cortas, es inevitable señalar *La llamada de lo salvaje*, de 1902.

Sectores temáticos

Podríamos dividir la producción literaria de Jack London en algunos sectores temáticos: «Los libros del mar», donde entraremos a la hora de embarcarnos en el *Fantasma*, el barco de *El lobo de mar*.

«Los libros de perros», con *Buck* y *Colmillo Blanco* de protagonistas estelares. Si *Kazan*, de James Oliver Curwood, entre los animales *heroicos*, o el perverso sabueso de los *Baskerville* entre los pavorosos, son quizá equiparables en fama literaria, y a veces cinematográfica, los dos perros citados de Jack London son los héroes más emocionantes de su autor. Seguramente insufló en ellos la generosidad, el valor y todas las virtudes que hubieran sido excesivamente ideales para un hombre.

«Libros utópicos»: rozando a veces la ciencia ficción, cultivando la parábola político-social a través de un vehículo fantástico, London escribió interesantes relatos sobre el futuro o sobre un supuesto presente extravagante, como *Ase sinatos S. L.* o los contenidos en *Fragmentos del futuro* —editado por Anaya en 1984—, escritos por el autor entre 1911 y 1918



JOSÉ LUIS GARCÍA MORÁN, EL LOBOR DE MAR, ANAYA, 1993.

Prehistoria y civilización

Antes de Adán (1907) y *El peregrino de las estrellas* (1915) son quizá los títulos más interesantes de ese sector imaginativo-didáctico de la obra de London. El primero de ellos es una fantasía sobre el pasado, donde London instala la lucha por la supervivencia que tanto le obsesionó. Aquí los protagonistas son anteriores al hombre prehistórico: según las teorías de Darwin, una fase intermedia de la evolución del mono al hombre. Jack London imaginaba la sociedad más

primitiva justo cuando la catástrofe de San Francisco parecía declarar al hombre de su tiempo la destrucción de la civilización moderna. Esta novela, personal, poética y emocionante, tiene las mejores virtudes y algunos de los más característicos defectos de la obra de su autor. Es por eso una de las más representativas, aunque no sea de las más divulgativas.

Libros de aventuras

La parte más célebre de la obra de

London es, sin duda, la de sus «libros de aventuras». Y lo es con justicia. En este apartado entrarían, realmente, casi todas sus obras, las directamente autobiográficas, las futuristas, los libros marinos, las dos bellas historias de sus dos perros *super Star*, pero hay una importante colección de relatos sobre los mineros, los pieles rojas, los héroes todos de la epopeya mítica de su país, por los que nuestro autor merece figurar en las mejores antologías del género, al lado de sus hermanos de todos los tiempos. Y ésta es, sin duda, la parte más perdurable de su obra.

Travesías de pesca, historias en las islas que cifraban la aventura marina de la época, tifones que le dieron asunto para su primer trabajo literario, naufragios, motines, glorias y tragedias. Ilustres autores precedieron a London en su propio país, el gran Herman Melville entre los más grandes, y graves maestros acompañaron en la navegación desde otros puertos, Joseph Conrad, por ejemplo. Los viajes sobre el agua siguieron y continuarían aunque las modas propongan otros espacios —interestelares en algunos casos—, porque el mar no dejará de significar la totalidad de la aventura.

El lobo de mar

El lobo de mar (*The Sea Wolf*, 1904) es la novela marina más célebre de Jack London. En ella utilizó los recuerdos de su primera experiencia marinera, a bordo de la goleta *Sophie Sutherland* para cazar focas. A través del enfrentamiento de sus dos personajes principales —el intelectual Van Weyden, en el que London quiere retratar su lado *cerebral*, y Lobo Larsen, el brutal capitán del *Fantasma* (con quien también guarda London cierta relación de primitivo cultivado, o de inteligencia bestia)—, nuestro autor une sus dos mayores preocupaciones vitales y literarias: la fuerza física y la redención por el cultivo intelectual.

Dicho duelo, y el paisaje marino en el que se desarrolla, son lo mejor del libro, y de lo más conseguido en la obra de London. Las posibles teorías que informan el argumento, la filosofía que puede deducirse del libro, no son cosas que están tan claras. Si London aseguró,

en una carta escrita poco antes de morir, que «hace años, al comienzo de mi carrera —en *El lobo de mar*— atacé a Nietzsche y a su idea del *superhombre*, mucha gente no advirtió el ataque a esa filosofía y me admiraron incluso por mi *vigorosa brutalidad*», se ve que las controversias sobre este libro le siguieron preocupando.

Bien o mal entendido, *El lobo de mar* fue uno de los primeros grandes éxitos

de London: 40.000 ejemplares en su primera edición, algo nada frecuente en su época. E inmediata traducción a los idiomas más divulgados. En esta novela hay más componentes autobiográficos que la memoria marinera: la poetisa Maud es un retrato, glorificado, de Charmian, su segunda y definitiva mujer. Ciertos críticos lamentan que la inclusión de este personaje sentimentalice la historia y rompa el ambiente duro y



JOSÉ LUIS GARCÍA MORÁN, EL LOBO DE MAR, ANAYA, 1993.



JOSÉ LUIS GARCÍA MORÁN, EL LOBOR DE MAR, ANAYA, 1993.

realista de la primera mitad. Cuando London iba por esa parte de la novela se acababa de separar de Bess, su primera esposa, y Charmian iniciaba su *reinado* —que algunos han considerado tiránico y excesivo—.

Una mujer real rompe, pues, la estructura ideal del libro. Sin embargo, creemos nosotros que la travesía en barca de los naufragos, la caza de las focas, la aparición final de Lobo en la isla aterrizando el pacífico idilio, son muestras de excelente emoción y calidad narrativa. Juzgue el lector sin prejuicios. Eso sí, toda relación de pareja

en la isla —«solos y sin *señorita de compañía*», dice O'Connor, el biógrafo más célebre de London— es increíblemente casta. El escritor Ambrose Bierce,¹ que también ejercía la crítica, confesó por escrito «... un desprecio total por ambos enamorados asexuales». Pero también había confesado London despreciar esa obligada censura, pues no a otra cosa se debía tal «capa de azúcar sobre todo lo referido al amor sexual» (frase de Jack London en conversación con Upton Sinclair).²

Lobo Larsen, el personaje negativo del libro, pero que adquiere mayor potencia

que ningún otro (por ello quizá algunos pensarán que London lo enaltecía), es una de las creaciones más conseguidas de su autor. Mítico, gigantesco, bello físicamente, inteligente pero brutal, impresionante en el fin de la historia, perdura literariamente cuando se ha olvidado a los otros personajes positivos. Nada que ver físicamente con Edward G. Robinson, el actor —excelente, por otra parte— que lo interpretó en el cine.³

Lobo Larsen, el protagonista y antagonista de esta novela es aparentemente una bestia sin alma. Pero no es ésa la verdad. Lobo, y por eso su personalidad resulta inolvidable, tiene un alma escondida. El alma solitaria que oculta una máscara. La inmortalidad oculta que se asoma a unos ojos. Quizá el mismo secreto que guardaba el capitán Ahab, otro marino feroz y grandioso de la más extraordinaria entre todas las novelas marinas que se hayan escrito, la Biblia del Mar: *Moby Dick*.

Sobre los ojos de Lobo hay párrafos definitivos en el capítulo tercero de esta novela de London. Son como los ojos del mar: «... de ese gris enigmático y proteico [...] que podían parecer tan helados como un paisaje antártico, para luego mostrarse cálidos y suaves [...] que fascinan y dominan a las mujeres...». Y a los hombres. Como el mar, insisto. ■

*Juan Tébar es escritor.

Este texto pertenece al apéndice que Juan Tébar escribió para la edición de *El lobo de mar* (Anaya, 1993).

Notas

1. Ambrose Bierce (1842-¿1914?). Narrador y periodista norteamericano, cuya supuesta muerte en México nunca fue comprobada. Además de su obra, satírica y feroz, Bierce ha sido personaje literario y cinematográfico en nuestros días, gracias al relato de Carlos Fuentes, *Gringo viejo*, y a su reciente versión cinematográfica, en la que era interpretado por Gregory Peck.

2. Upton Sinclair (1878-1968), novelista norteamericano, y socialista activo, cuya novela más célebre y política fue *La jungla*. London hubiera querido, sin duda, que su obra tuviera la misma fuerza social.

3. *The Sea Wolf*, 1941. Director Michael Curtiz. Con Edward G. Robinson, John Garfield e Ida Lupino. Versión con bastantes libertades, pero que consigue un ambiente fantasmal muy próximo a la parte más originalmente siniestra de la novela. Y que es una de las mejores películas de su director, exceptuando, claro, la legendaria *Casablanca*.

Jack London

JACK LONDON

Los relatos de Alaska

Francisco Cabezas Coca*



Genuino autodidacto, Jack London forjó su estilo literario leyendo mucho, desde novelas hasta filosofía y, también, viviendo experiencias diversas e intensas que serían el sustrato de mucha de sus obras. De su viaje al Gran Norte en busca de oro, nacerían una serie de cuentos, duros, fríos y brillantes como el hielo.

31

CLIJ198

Cuando, a principios del verano de 1898, Jack London regresaba del territorio del Yukón, lo hacía enfermo de escorbuto y con las manos vacías. Sin embargo, paradójicamente, había encontrado la veta de oro que habría de hacerle rico y famoso. La fiebre del oro del Klondike con su caterva de aventureros en busca de fortuna, junto a las anécdotas oídas —o, posteriormente, leídas— constituiría un material precioso que el incipiente escritor metamorfosearía una y otra vez en cientos de páginas de aventuras.

Héroes árticos

London fue el primero en descubrir las posibilidades literarias de la frontera de Alaska. En una época en la que el oeste salvaje de Estados Unidos había desaparecido bajo las ruedas del ferrocarril y entre los engranajes de la industrialización, él acertó a encontrar el marco de una nueva frontera, el Gran Norte, donde aún era posible vivir heroicamente. Ésta es, pues, la escena. Se trata concretamente de la cuenca del río Yukón, uno de cuyos afluyentes ya dentro de territorio canadiense, el Klondike, fue entre 1897 y 1898 el centro de la última fiebre del oro conocida.

En este medio geográfico, entre los paralelos 60 y 68 de latitud norte, las condiciones de vida son terriblemente duras. El silencio es impresionante, las temperaturas glaciales y la soledad inmensa. Y es aquí, libre del complejo entramado social y bajo un cielo de metal, donde le es todavía factible al héroe londoniano vivir la aventura desusada.

Calder-Marshall ha llamado a London «el Homero de la fiebre del oro» por su visión épica de las peripecias alaskañas. En una de sus cuentos, un viejo minero chiflado canta esta absurda canción:

«Como Argos en los tiempos antiguos,
dejamos esta moderna Grecia,
pomporrnompón, pomporrnompón.
para esquilas el vellocino de oro.»

Los nuevos Jason y Ulises, los Aquiles y los Agamenón, encuentran en el terri-



NATHAËLE VOGEL, ENCENDER UN FUEGO, BLUME, 2003.

torio del Yukón los vellocinos de oro, los despojos troyanos y el Mediterráneo del hielo. Lejos de la monotonía de la existencia cotidiana, estos héroes modernos sustituyen el tedio urbano civilizado por el lugar salvaje al aire libre. Pero no se

trata de una naturaleza benigna y amable. Estamos, por el contrario, ante un entorno adverso, regido por leyes implacables, activas unas veces, soberanamente pasivas e indiferentes otras, que trata de destruir todo ser viviente o asis-

te impasible a la suerte fatal de los desvalidos mortales en peligro. Así, Mason, con el hombro destrozado por el pino caído, ha sido elegido y condenado al azar por el «Silencio blanco»; y el caminante solitario de «La hoguera» (también se ha publicado en España este relato sólo y con el título de *Encender un fuego*), traicionado primero por el manantial escondido, acabará siendo derrotado, a pesar de su obstinada resistencia, por la despiadada temperatura ártica.

Toda armonía preestablecida entre la naturaleza y el hombre ha desaparecido. De ser una entidad acogedora y amiga, el entorno natural se ha convertido en un monstruo ferozmente hostil. Cuthfert y Weatherbee, en «En un país lejano», acosados por el largo y negro invierno, irán despojándose de todo vestigio de humanidad para terminar víctimas de la locura. La angustiada lucha por la supervivencia en el mismo inhóspito paisaje reviste caracteres de pesadilla en «Amor a la vida», un relato que —digámoslo como anécdota curiosa— serviría para entretener las últimas horas de Lenin en su lecho de muerte.

Es esta naturaleza adversa la que constituye el terreno de pruebas ideal para el temple de los héroes y para la aventura violenta. Más aún, ella viene a ser el auténtico antagonista. A veces, no obstante, toda lucha es inútil. En «Ley de vida», el viejo Koskoosh, ciego e inservible, siguiendo el código inexorable dictado por el inhóspito entorno, es abandonado al verdugo que tiene forma de frío y lobos. Es preciso eliminar al individuo para que continúe la especie.

Reversión atávica

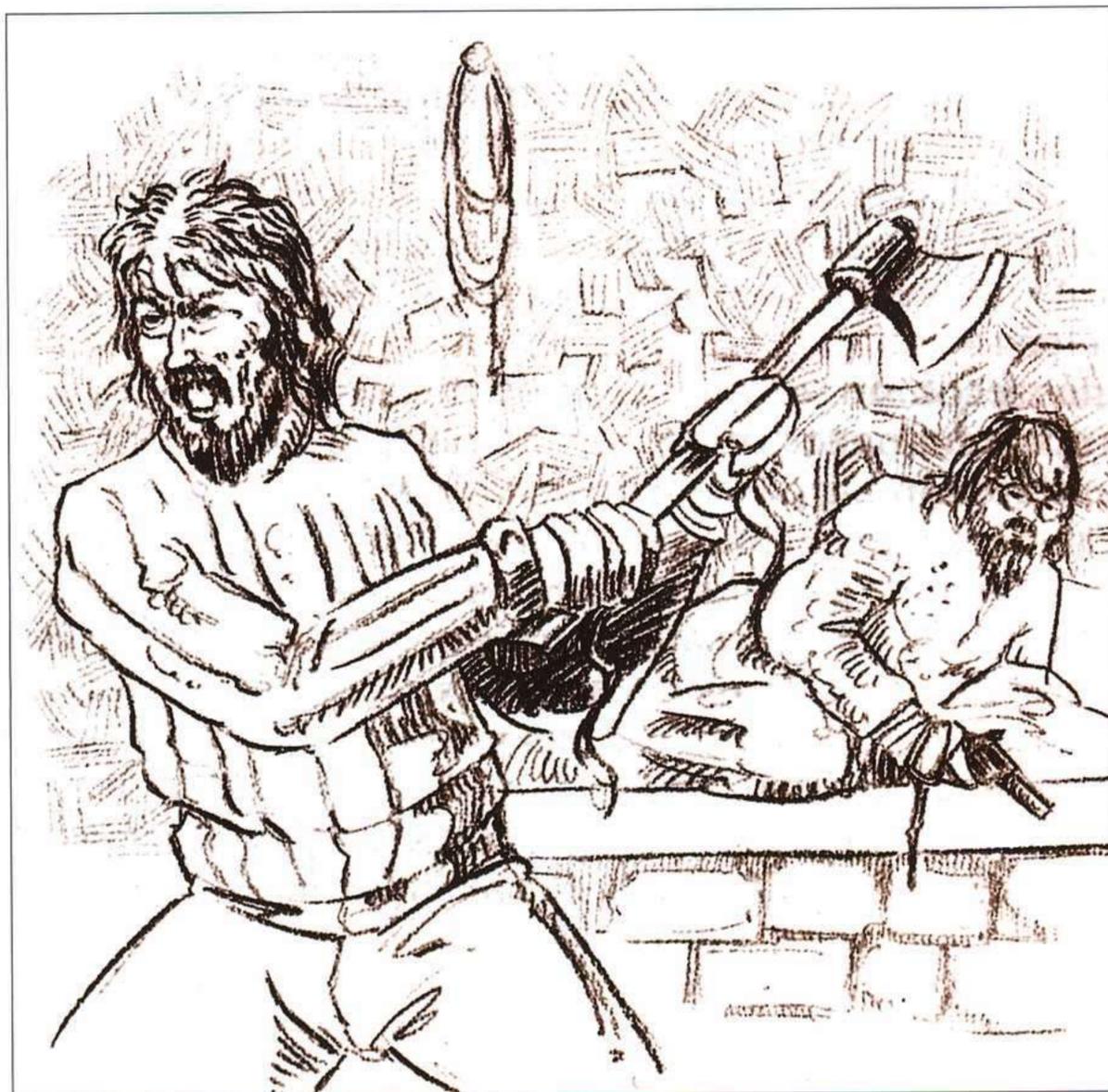
Otro aspecto importante que destacar en estas narraciones es el de la reversión atávica. En las tierras del norte, ante el conflicto brutal por la supervivencia, el hombre descubre sus rasgos animales latentes, su herencia ancestral primitiva. Así, los dos protagonistas de «En un país lejano», bajo la influencia del «miedo del polo», se convierten en bestias rabiosas. «Amor a la vida» y «Diablo» muestran cómo lobo y hombre, hombre y lobo, pierde sus perfiles distintivos en su pugna por sobrevivir. Pero si en el pri-

mero vemos aparecer sorprendentes afinidades entre el extenuado viajero y el lobo enfermo, en el segundo, motivado por un extraño y feroz odio recíproco, asistimos a un paradójico intercambio de papeles entre amo y can. mientras en *Diablo*, un interesante anticipo del *Buck de La llamada de lo salvaje*, se nos descubre el misterioso grado de inteligencia que puede alcanzar un perro, en «Amor a la vida», por medio de los tres personajes, London reitera la idea de que ningún sentimiento es capaz de superar el instinto de conservación animal. Es este instinto el que empuja a Hill a abandonar a su compañero en apuros y el que lleva al hombre abandonado a enfrentarse al lobo con sus mismos medios.

Contemplando el universo a través de estos presupuestos, la aventura y el héroe excepcionales adquieren unos tonos sombríos que los alejan definitivamente de la historia infantil ingeniosa y opti-

mista. Algunos críticos, entre los que se cuenta Vykov (seguramente el más eminente londonista de la Unión Soviética), pretenden ver en este protagonista el prototipo del héroe romántico optimista en pugna con el medio natural o —en otra parte de su ficción— social. Para mí, por el contrario, estamos ante alguien netamente pesimista. Todo su romanticismo estriba en la lucha, no en la victoria o meta. London, en su fuero interno, nunca consideró posible, ni deseable, meta alguna, a no ser que se tratase de su propio triunfo personal —y eso antes de que este se transformara en cenizas—. En su afán de lucro, el héroe londoniano tiene que aceptar el desafío de un universo hostil y, como el ser vivo de la biología darwinista, debe adaptarse al medio o perecer. No hay otra salida.

«Cuando el hombre viaja a un país lejano —nos dice London al principio



JAVIER RAMOS, «EN UN PAÍS LEJANO», EN LA QUIMERA DEL ORO, GAVIOTA, 2005.

de «En un país lejano»—, debe prepararse para olvidar muchas de las cosas que ha aprendido... Debe abandonar..., y, a menudo, debe invertir los mismos códigos por los que se ha afirmado su conducta... Para el hombre que no sabe adaptarse al nuevo surco sería mejor volver a su país, pues, si lo retrasa demasiado, es seguro que morirá.»

El prototipo del héroe y el humor

Malemute Kid, protagonista de una serie de cuentos alaskianos aparte de «El silencio blanco», es el prototipo del héroe tranquilo y eficiente de la narrativa londoniana. Capaz de reprimir sus impulsos y sentimientos y dotado de una férrea disciplina, se sabe adaptar a las condiciones más adversas. Lo mismo ocurre con el personaje de «El filón de oro», apto para afrontar una situación al límite de sus nervios. Por su parte, Subienkov, en «El burlado», perdida toda esperanza de salvar la vida, conservará su sangre fría para procurarse un final rápido con el ingenioso engaño al jefe indio.

Si *lo inesperado*, que sirve de título a uno de los cuentos, es frecuentemente un elemento común en la trama de estas aventuras, la broma, la burla o la jugada del destino son, por otro lado, moti-

vos determinantes en varios de ellos. Es un humor peculiar el que se refleja en estas historias, un humor que recuerda en cierto modo el de las fábulas morales clásicas. Así, en «Demasiado oro» resucita London el viejo tema del estafador. «El hombre de la cicatriz» ejemplifica con humor y *suspense* el castigo de la avaricia. El ardid del cosaco de «El burlado» viene a ser una réplica macabra de la astucia del zorro. En cuanto a «Las mil docenas», nos devuelve al mito folclórico con una cruel y dramática versión del cuento de la lechera. En éste —habría que añadir— la lucha por la vida ha sido sustituida por la realización de una idea obsesiva. Rasmussen, el protagonista, con una obstinación análoga a la del personaje de «Amor a la vida», sufrirá las más duras penalidades para llevar a cabo su lucrativa especulación.

Digamos por último que «El filón de oro», sin estar ambientado en Alaska, tiene en común con otras historias del volumen el motivo del oro. Por otro lado, nos presenta una situación límite similar —aunque más intensa, en mi opinión— a la de «Lo inesperado».

Aparte de un puñado de novelas, se puede afirmar taxativamente que lo mejor de la obra londoniana lo constituye su narrativa breve. Es cierto que comenzó imitando el método del británico Ki-

pling, al que London, en su periodo de aprendizaje, había tomado como maestro. No obstante, en cuanto descubrió su estilo propio, abandonó el del autor de *Cuentos de las colinas*.

Corrían tiempos propicios para este tipo de ficción, con un creciente éxito entre las revistas de gran tirada. Había llegado la época del cuento nuevo, vigoroso, simple y pintoresco, centrado en una anécdota única y lleno de acción. A menudo, se trataba incluso del cultivo de especialistas dedicados casi exclusivamente a esta tarea. Primero Bret Harte, con sus bocetos coloristas sobre la vida en el lejano oeste, luego Kipling, que había aprendido mucho del escritor afincado en California, y por fin, London, fueron los hitos entre toda una floresta de autores que crearon en el lector el gusto por este producto.

Estilo narrativo

Es evidente que Jack London gusta de los episodios dramáticos, de las escenas cuidadosamente preparadas y resueltas con la máxima tensión. Pero si sus historias cautivan al lector, si le obligan a leerlas con el alma suspendida de un hilo, no es sólo porque describan episodios únicos, momentos no corrientes, aventuras insólitas, sino a causa de la



JUSTO BARBOZA, «DIABLO» EN LA QUIMERA DEL ORO, ANAYA, 1991.



JAVIER RAMOS, LA QUIMERA DEL ORO, GAVIOTA, 2005.

peculiar manera en que están contadas. Su estilo, frecuentemente poético en la descripción paisajística, se hace, llegado el momento, directo, enérgico y efectivo. London sabe cómo alcanzar el punto climático adecuado, llevarlo a una situación límite y conservar el *suspense*, dosificándolo hasta el instante final. Salvo en algún caso aislado, su prosa se halla despojada de digresiones inútiles o de cualquier retórica enfadosa. Acción y peligro son los rasgos característicos de estos relatos. Y en los momentos críticos, su autor tiene la facultad de hacernos oír, ver y sentir lo que el personaje oye, ve y siente, con una nitidez admirable. Así, hay instantes que van acompañados de memorables rasgos visuales. ¿Quién que haya leído «La hoguera» habrá podido olvidar el escupitajo del caminante que es-

talla en el aire en partículas de hielo debido al intensísimo frío polar?

Realismo imaginativo

Podría hablarse de realismo si no fuera porque la idea está asociada con lo estadísticamente probable, mientras que las aventuras londonianas se basan en lo insólito. London manifestó una vez que su método consistía en «descubrir la auténtica maravilla de las cosas». No obstante, como buen poeta de lo maravilloso, sabe cómo hacer suspender la incredulidad del lector. ¿Qué duda cabe que sus situaciones son hiperbólicas, sus héroes a veces excesivamente eficientes, y sus peripecias, en fin, demasiado alejadas de nuestra experiencia cotidiana! ¿Pero no es esto lo que nos atrae en Lon-

imagina
tu vida
si vivieras
en...

la sabana

el desierto

la jungla

una
gran ciudad



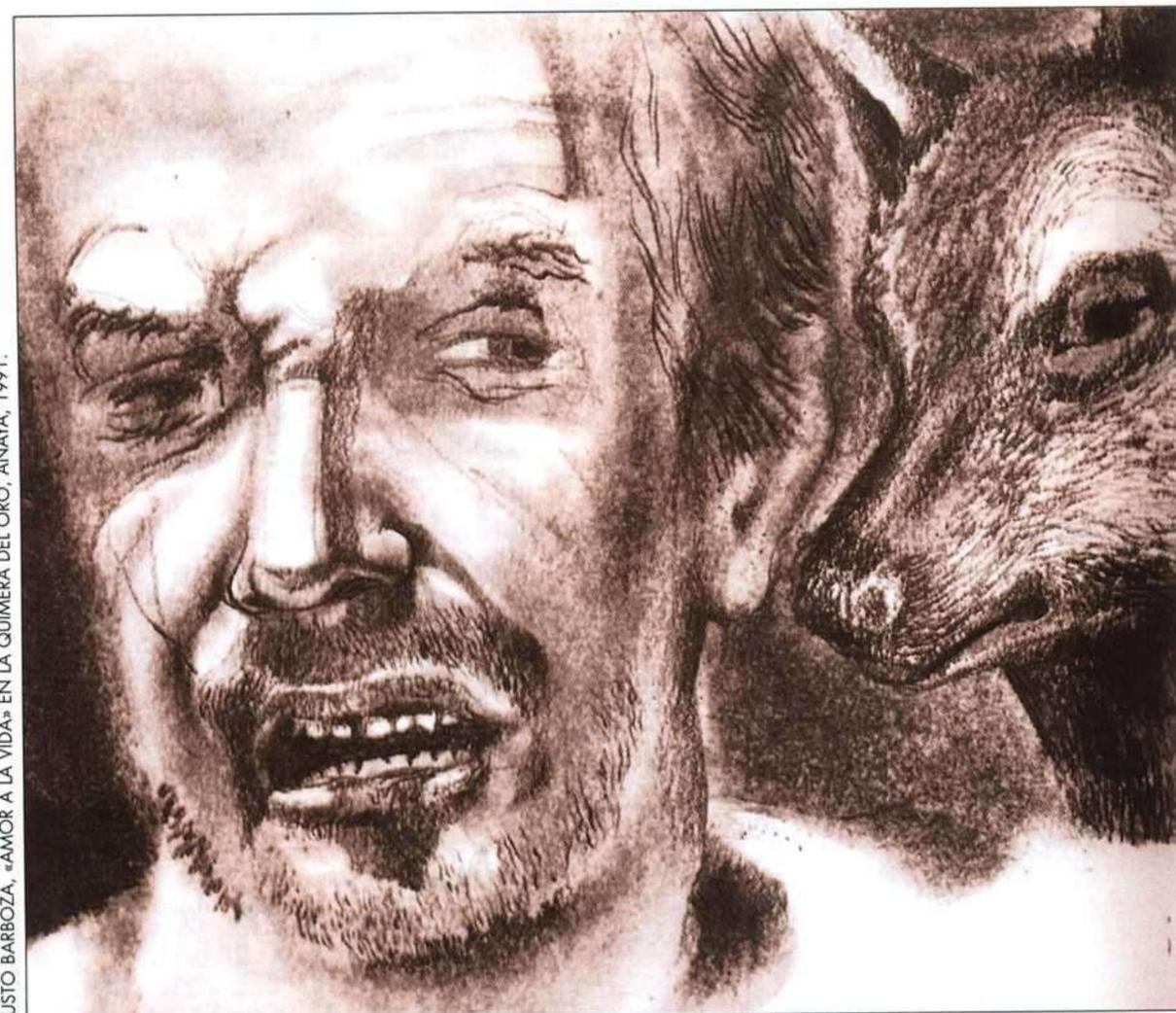
Combel
EDITORIAL

902 107 007
www.editorialcasals.com

JAVIER RAMOS, «AMOR A LA VIDA» EN LA QUIMERA DEL ORO, GAVIOTA, 2005.



JUSTO BARBOZA, «AMOR A LA VIDA» EN LA QUIMERA DEL ORO, ANAYA, 1991.



nase falsa, un error en la manera de contarla, y podía encontrarse con un portazo en las narices, un agresivo perro azuzado contra él y nada con que aplacar su hambre. Quizá sea acertada la idea de que London cuenta sus anécdotas como un vagabundo. Pasada la impresión del relato, el lector descubre la falla esencial del mismo. Si es realismo, es un realismo puramente imaginativo, intensificado hasta desconectarlo de la auténtica realidad. La intriga está demasiado bien estructurada, demasiado bien dosificada, demasiado nítidamente resuelta para ser verdad. Su simetría no se corresponde con el caos natural de las cosas.

Y sin embargo, éste es paradójicamente su acierto. Es su distribución del *tempo* dramático lo que nos mantiene en vilo en todo momento. Su prosa directa, sobria y ordenada está en perfecta consonancia con la pintura de violencia y la acción física dentro de la narración breve.

Pero queda un aspecto capital que destacar. El logro principal de London está en su facultad para intuir en los momentos claves —acción o inacción—, el estado emocional de sus personajes. Sean los instantes finales de Cuthfert o Rasmussen, la angustia del peligro inminente del minero en el hoyo, o el horror de la muerte por congelación del caminante solitario de «La hoguera», el auténtico triunfo del estilo londoniano está aquí. En este terreno, nadie como London —ni Bret Harte ni Kipling— es capaz de hacer experimentar al lector tan intensamente la sensación de ansiedad, peligro o desesperación: son esos instantes trascendentales en los que los personajes, enfrentados a una situación límite, buscan una salida hacia la muerte o hacia la ansiada supervivencia. ■

*Francisco Cabezas Coca es traductor

Este texto fue escrito por Francisco Cabezas como apéndice en la edición de *La quimera del oro* (Anaya, 1981), volumen que reúne los relatos a los que hace referencia el artículo. Relatos publicados en la época en distintos periódicos y revistas y, algunos de ellos luego incluidos en volúmenes titulados *The Son of the Wolf* (1900), *The God of his Fathers* (1901), *Children of the Frost* (1902), *The Faith of Men* (1904), *Moon-Face and Other Stories* (1906), *Love an Live and Other Stories* (1907) o *Lost Face* (1910).

don, esta especie de equilibrio entre la aventura romántica y el sutil tratamiento realista de la acción?

Tal vez se trataba de una de sus *boutades* cuando afirmaba que él había apren-

dido a contar cuentos en sus tiempos de vagabundo por Estados Unidos, cuando se tenía que granjear la voluntad de la mujer que le abría la puerta para que le diera algo de comer. Una historia que so-

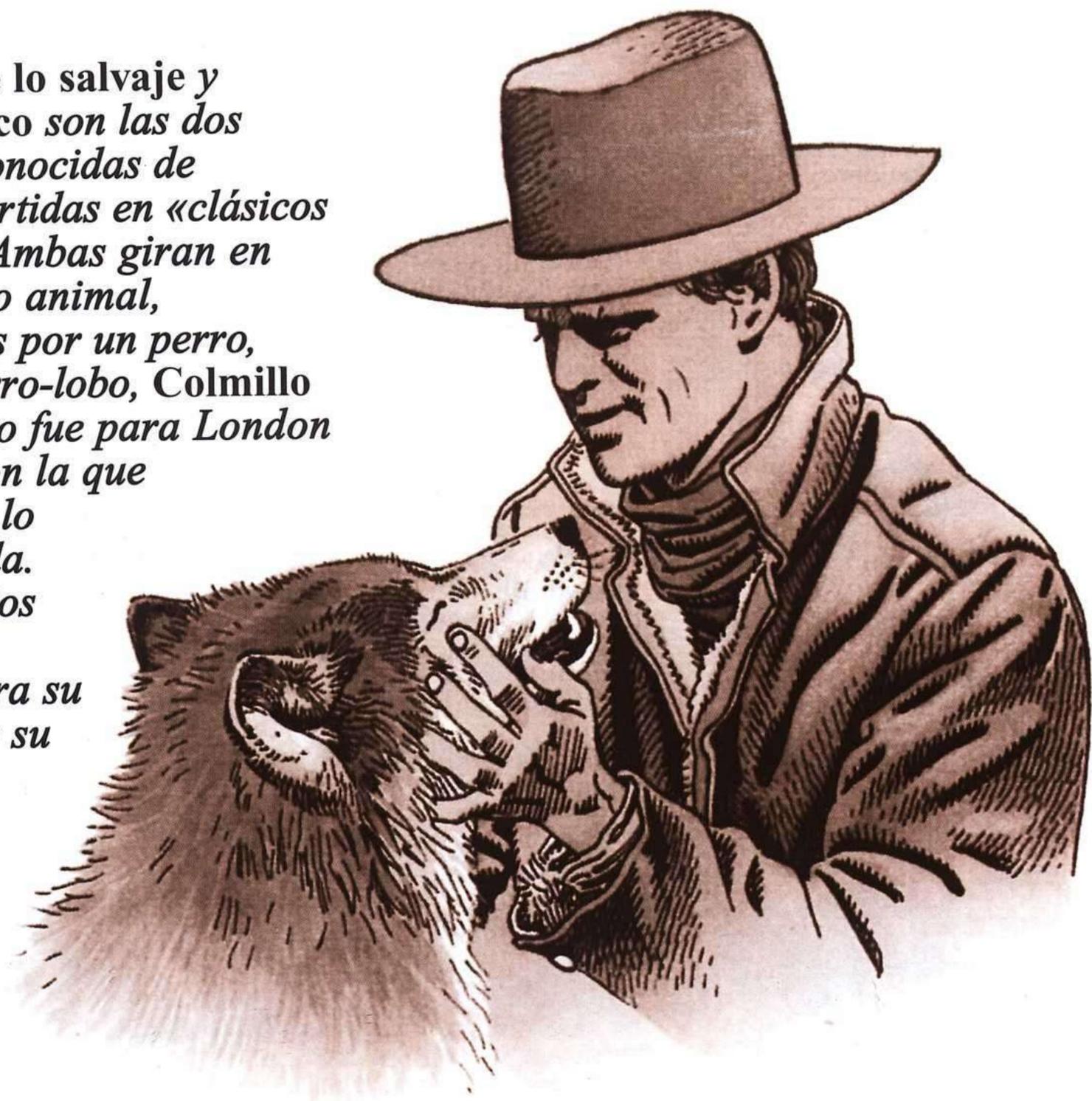
Jack London

JACK LONDON

Los *alter ego* de London: Buck y Colmillo Blanco

María del Mar Hernández*

La llamada de lo salvaje y Colmillo Blanco son las dos novelas más conocidas de London, convertidas en «clásicos de aventura». Ambas giran en torno al mundo animal, protagonizadas por un perro, Buck, y un perro-lobo, Colmillo Blanco. El lobo fue para London una especie con la que se identificó a lo largo de su vida. A través de estos personajes, el escritor muestra su pensamiento y su experiencia.



PHILIPPE MUNCH, LA LLAMADA DE LO SALVAJE, SM, 1996.

Colmillo Blanco es una narración complementaria a *La llamada de lo salvaje*. El mismo Jack London la concibió así, a pesar de que fueron publicadas con dos años de diferencia.

Ambas son obras que giran en torno al mundo animal, en torno al perro-lobo o al lobo. El lobo fue para London una especie con la que se identificó a lo largo de su vida y de su obra. Sus amigos solían llamarle «Lobo» o «Lobo lanudo», y él acostumbraba a firmar algunas cartas con el nombre de «Lobo» y bautizó a su malograda mansión en el Valle de la Luna como «La Casa del Lobo» (*Wolf House*). Así pues, su atracción por estos animales hace que a través de ellos se nos muestre su pensamiento y tomen forma las conclusiones de sus experiencias vitales.

Vidas paralelas pero contrapuestas

El protagonista de *La llamada de lo salvaje* es el perro *Buck* y el de *Colmillo Blanco* una criatura mitad perro, mitad lobo, a la que llaman con el mismo nombre que da título al relato. *Buck* y *Col-*

millo Blanco viven vidas paralelas aunque en sentido contrario: el primero pasa de la civilización al mundo salvaje, y el segundo, del mundo salvaje a la civilización. Curiosamente, uno comienza su aventura y el otro la termina como propiedad de un juez.

En *La llamada*, el perro *Buck* va pasando por diversas fases desde la civilización hasta el estado salvaje, conoce la crueldad humana y el amor, y precisamente es ese amor el que impide a la bestia que lleva dentro escapar hacia los bosques con sus semejantes. Por fin, cuando su amo muere a manos de los indios, *Buck* se venga y se integra entre sus hermanos, los lobos del norte.

El proceso de evolución en ambas historias es semejante, ya que se sustenta en la personalidad y vivencias de London.

Colmillo Blanco comienza para el protagonista en un estado de equilibrio: el equilibrio en que se encuentran las criaturas salvajes dentro de la naturaleza; son uno mismo, una unidad en la que cabe el enfrentamiento, la rebelión, el conflicto. Tan sólo se produce un aprendizaje continuo y una aceptación de la ley natural; unas veces el enfrentamiento es doloroso y otras placentero, pero de una forma u otra, no es puesto en du-

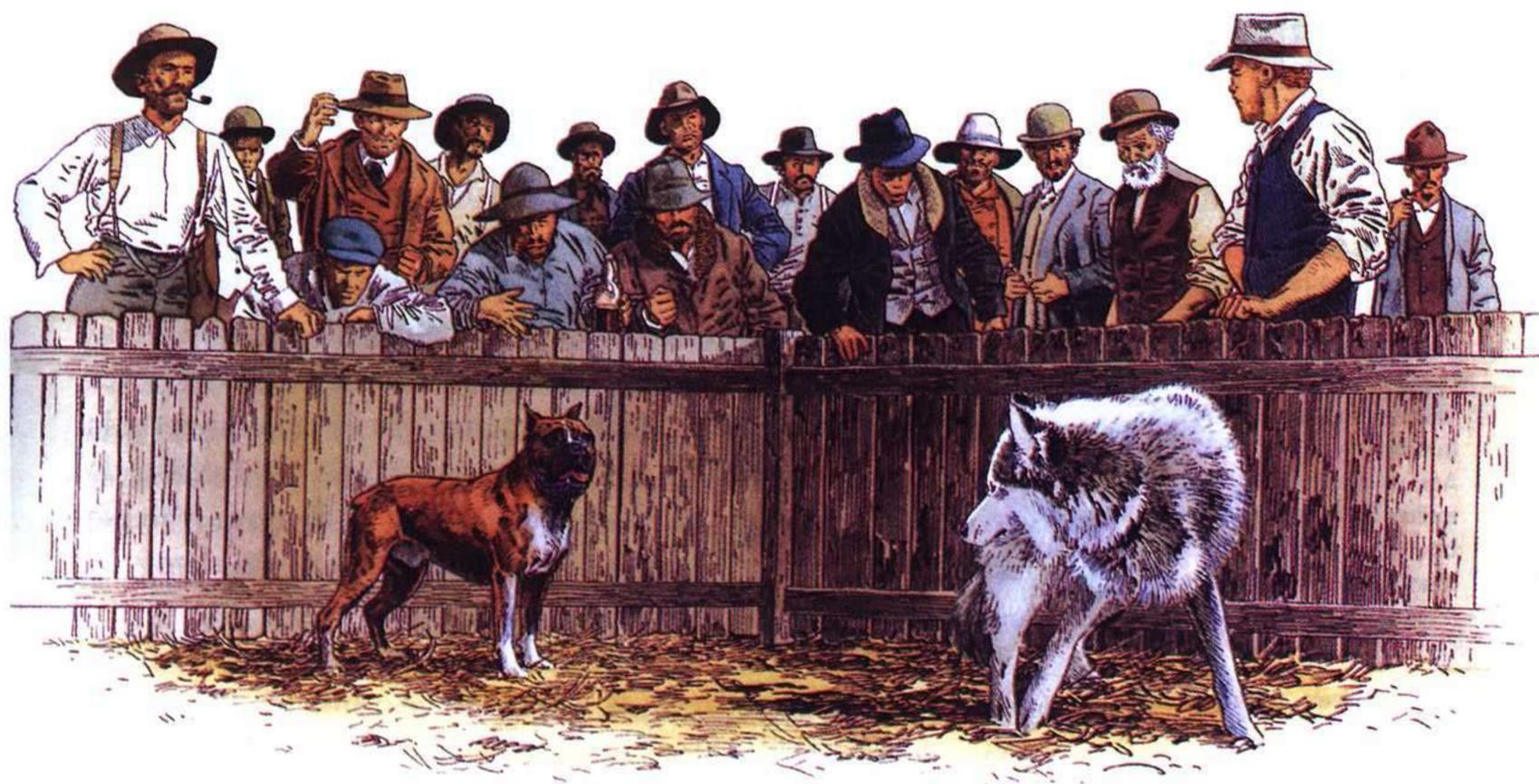
da. El cachorro (*Colmillo Blanco*) sólo teme a lo desconocido, que al principio siente tan vasto y poderoso que la sensación del animal descrita por London se asemeja al sentimiento de la divinidad. Sin embargo, el tiempo le va transformando lo desconocido en conocido, y el animal cobra seguridad en sí mismo, alcanzando así su identificación total con la naturaleza.

La ley del más fuerte

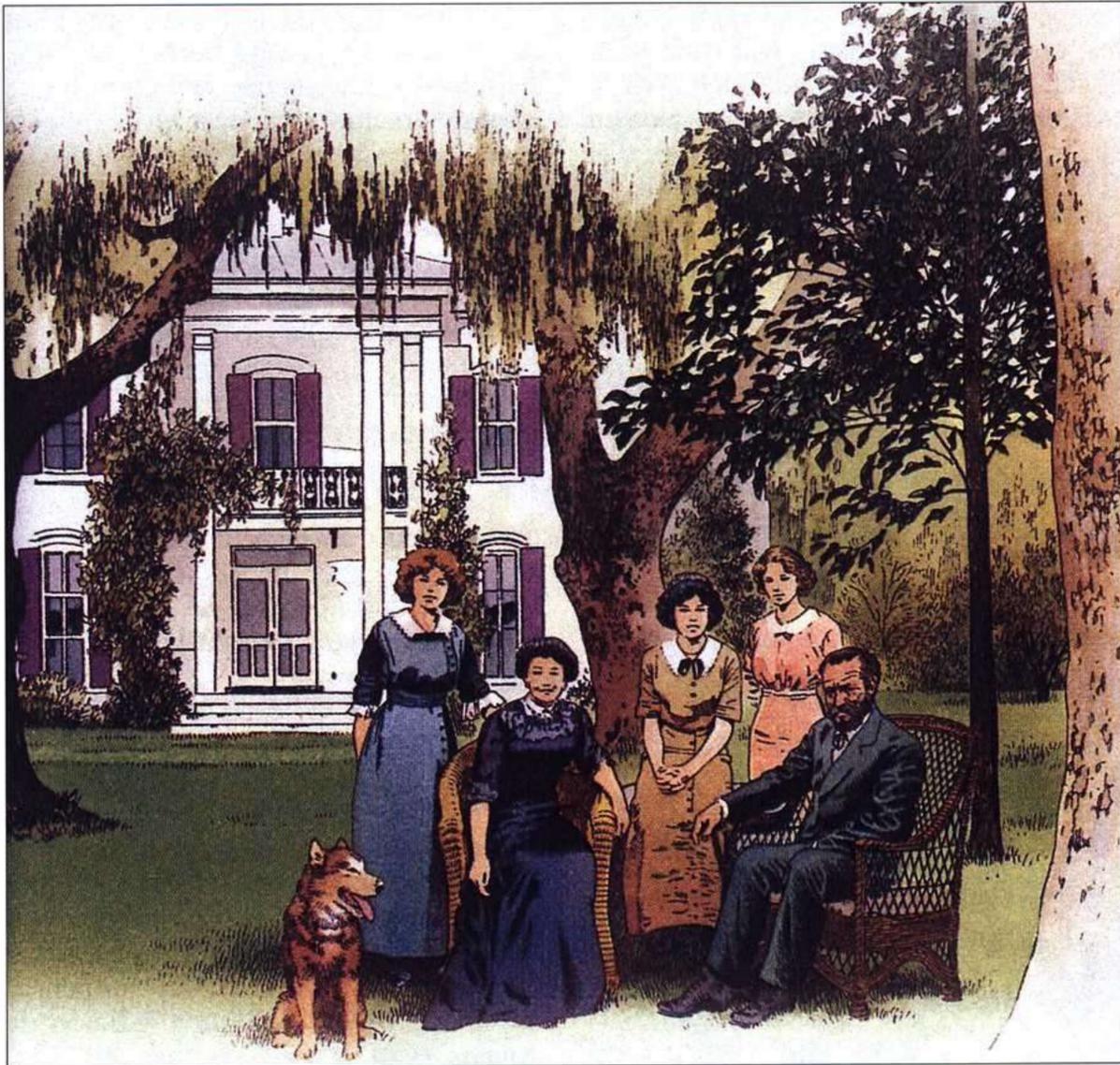
No obstante, el que termina con este equilibrio es, como siempre, el hombre, y *Colmillo Blanco* tendrá que aprender una ley distinta, adaptarse a las condiciones y funcionamiento de un mundo apartado del natural, que se rige según sus propios códigos y sus propias reglas.

Es el mundo del hombre, que llegará a fascinarle de extraña forma, siguiendo el eco de una voz oculta en su instinto de perro-lobo salvaje. Y el hombre sustituye al dios natural y se yergue ante sus ojos como animal-hombre superior y, por tanto, nueva deidad de su universo.

Al contrario que en la más sencilla Naturaleza, London nos hace ver que nuestro protagonista se halla dentro de



PHILIPPE MUNCH, COLMILLO BLANCO, SM, 1998.



PHILIPPE MUNCH, LA LLAMADA DE LO SALVAJE, SM, 1996.

un orden distinto de cosas. Ya no es la unidad, sino la dualidad, la dualidad del bien y del mal que el hombre crea y proyecta en su entorno.

Desde este momento hasta el final del relato, las aventuras de *Colmillo Blanco* se suceden en el desequilibrio entre su identidad natural y el mundo descarnado, cruel, falto de emoción y sentimiento del hombre frío o malvado. Su adaptación, absolutamente necesaria, modela su personalidad, agudizando sus instintos de ferocidad y violencia a imagen y semejanza de sus dioses.

De esta forma, se convierte en un demonio, lo mismo que el perro del cuento de London, «Bâtard» (traducido en algunas ediciones como «Diablo»). Un demonio, por su propia esencia de lobo salvaje, exagerado a causa del entorno hostil y el imperativo de la adaptación. Sus buenas cualidades quedan envueltas en penumbra, se adormecen en espera de la mano que las despierte.

Por fin, al borde de la muerte, cuando está a punto de sucumbir víctima de la crueldad humana, se produce su encuentro con Weedon Scott, al que London califica significativamente como «señor del amor». A su lado, *Colmillo Blanco* volverá a recuperar el equilibrio perdido desde que abandonara la Naturaleza y que ahora alcanza gracias al amor, al cariño y al cuidado que le ofrece un hombre. El amor obra la transformación del demonio en perro fiel, aunque sin perder sus cualidades de animal salvaje.

La influencia del pensamiento de Spencer, la supervivencia del más fuerte, el universo de fuerza, el determinismo y la imposibilidad de escapar a la dotación genética y a la presión social aparece de forma clara tanto en *Colmillo Blanco* como *La llamada de lo salvaje*. Nada mejor que las propias palabras de London para exponer su pensamiento:

«Este primer robo fue la prueba definitiva de que *Buck* era apto para sobre-

LA SENSACIONAL HISTORIA del MUNDO

Desde el Big Bang
hasta nuestros días



¡Este ingenioso libro
de Neil Layton, ganador
del Smarties Award,
os dejará boquiabiertos!



© 2006 Neil Layton RBA Libros, S.A.



RBA
MOLINO
www.rbalibros.com

vivir en el hostil ambiente de las tierras del norte. Indicaba su adaptabilidad, su capacidad para acomodarse a condiciones cambiantes, cuya carencia hubiera significado una muerte rápida y terrible. Y además indicaba la degeneración o

resquebrajamiento de sus valores morales, que resultaban una cosa vana y un obstáculo en la despiadada lucha por la existencia. Todo ello estaba muy bien en el sur, donde reinaba la ley del amor y el compañerismo y donde se respetaba la

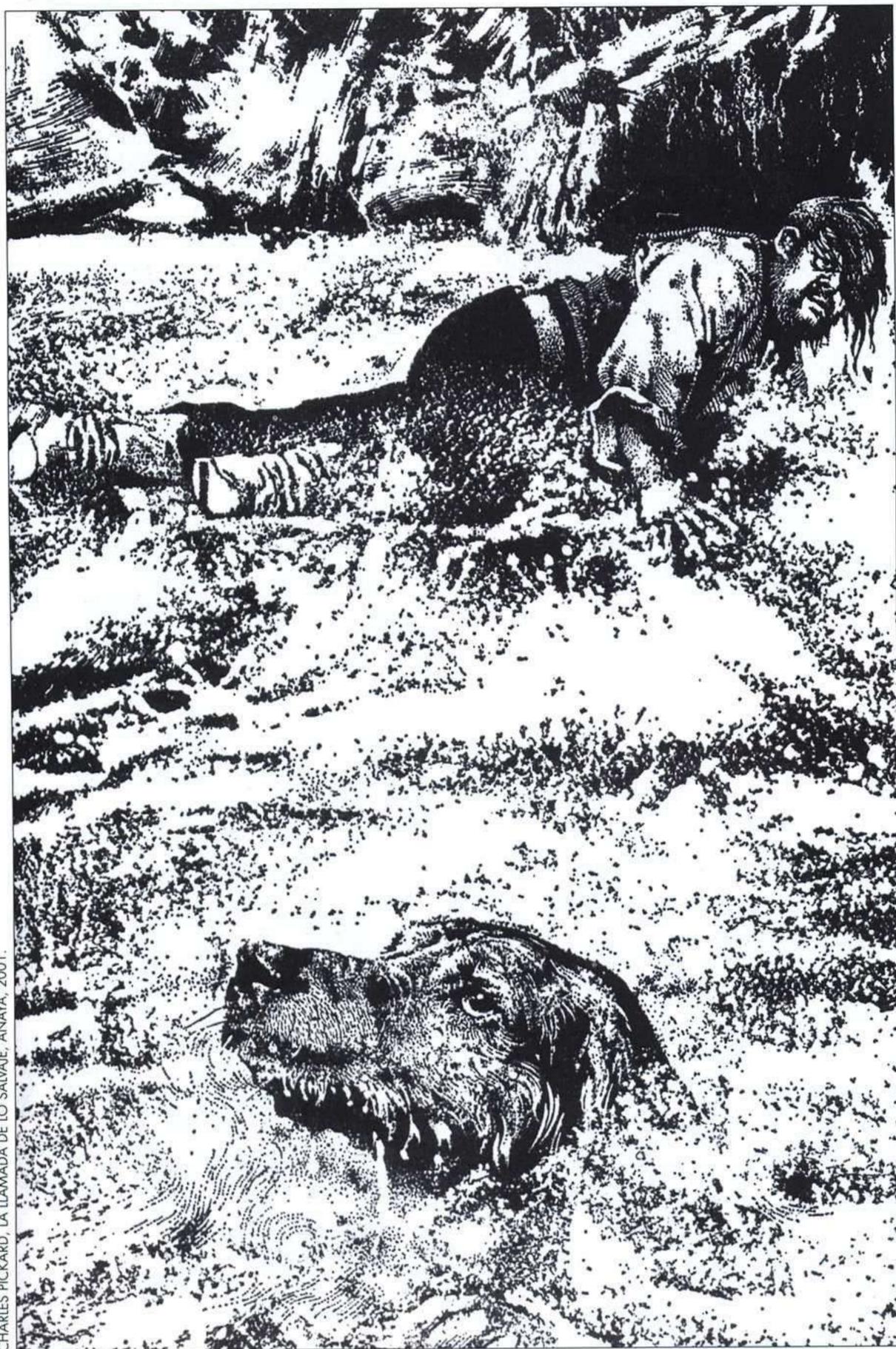
propiedad privada y los sentimientos personales; pero en las tierras del norte, bajo la ley del garrote y el colmillo, el que tuviera aquellas cosas en cuenta era un necio y mientras las respetase no podría prosperar.»

La enseñanza de esta obra, que puede interpretarse de forma alegórica, sugiere que bajo la veneración del hombre por la civilización, subyace el rostro de la bestia, cuya naturaleza es feroz y cruel en extremo. Tan sólo ha de ser situado en un entorno hostil que le estimule a enfrentarse a él y superarlo.

La adaptación al entorno es algo que *Colmillo Blanco* también tuvo que aprender en sucesivas ocasiones desde su estado salvaje hasta su civilización. Y, como Buck, gracias a la adaptación consiguió sobrevivir.

La fortaleza de estos animales también se debe a que no cuestionan la ley de la Naturaleza, ni las leyes del hombre al que aman. Así ocurre con la ley de la carne: «La ley era: *devorar o ser devorado*. Él no formulaba la ley de forma tan clara ni establecía los conceptos ni moralizaba. Ni tan siquiera pensaba en esta ley; tan sólo vivía la ley sin pensar en ella.» (*Colmillo Blanco*, edición de Anaya, 1990, p. 74).

Y de la misma manera que *Buck* regresa al estado salvaje y primigenio, *Colmillo Blanco* asciende desde la bestialidad a la civilización. Su camino no es agradable sino espinoso, y bebe de las amargas fuentes de la crueldad y locura humanas. Siguiendo a Spencer y a Darwin, London nos relata cómo la materia que constituye a *Colmillo Blanco* va modelándose en manos de las circunstancias hostiles que lo rodean. Por eso, el lobo se convierte en una criatura egoísta, insolidaria y hosca en compañía de los indios, en un demonio con *Guapo Smith* y en el compañero fiel de *Weedon Scott*, el hombre con quien descubre el amor y todas las cualidades de su especie que nadie había sabido despertar. El perro-lobo *Colmillo Blanco* recupera, por tanto, la capacidad cánica de someterse al ser humano, de olvidar su pasado salvaje y primitivo para, como dice London, arrimarse al fuego de los hombres, que son sus dioses y a los que necesita, siguiendo un instinto ancestral. La dirección opuesta es la de *Buck*, que re-



CHARLES PICKARD, LA LLAMADA DE LO SALVAJE, ANAYA, 2001.



CHARLES PICKARD, COLMILLO BLANCO, ANAYA, 1992.

cupera, después de haber perdido a su amado dios (como London denomina a los hombres desde la perspectiva del animal), la mítica identidad del lobo.

Llamada a nuestros orígenes

Así pues, la Naturaleza y el Hombre son los dos protagonistas entre los que se debate el animal más sensible a la condición humana: el perro. El hombre

es descrito como el ser capaz de albergar los mejores sentimientos y de realizar los actos más sublimes, al tiempo que también puede ser el más abyecto de los pobladores de la Tierra. La Naturaleza es recreada como una fuerza de inmenso poder, que en el norte es extremadamente cruel y que incluso puede identificarse con la muerte: «A las Tierras Vírgenes no les gusta el movimiento. La vida es una ofensa para ellas, pues la vida es movimiento; y el

objetivo de las Tierras Vírgenes es siempre destruir el movimiento.» (*Colmillo Blanco*, p. 10).

No obstante, este concepto de la Naturaleza cruel, que London describe como «una carcajada más terrible que cualquier tristeza», es tan sólo así para el hombre que ha de enfrentarse a ella y superarla; no para el animal que vive sin ponerla en duda y sin hostilidad hacia su jerarquía. Por eso, la Naturaleza es como es, ni cruel ni generosa para el animal que forma parte de ella y, sin embargo, severa o pródiga con el hombre que se ve abandonado en sus poderosas manos tras haber huido de ellas hace siglos.

Así, London escribe: «Si el lobezno hubiera pensado como lo hacen los hombres, habría calificado la vida como un voraz apetito, y el mundo como el lugar en el que vagan multitud de apetitos persiguiendo y siendo perseguidos, cazando y siendo cazados, devorando y siendo devorados, y todo ello en la ceguera y la confusión, con violencia y desorden, un caos de gula y matanza gobernado por la suerte, la ferocidad y la casualidad en un proceso sin fin.» (*Colmillo Blanco*, p. 74).

Sugerencias todas ellas que, si bien inquietantes, pueden motivar en las nuevas generaciones de lectores esa llamada a nuestros orígenes primigenios, en una época, la nuestra, transida por el vago temor de haber perdido el mítico paraíso de las tierras y las especies no vulneradas por el frenesí del progreso.

La fuerza de Jack London para el lector actual, alejado ya de la filosofía de Spencer, pero anhelante de horizontes más naturales, reside en la poesía que rezuma de su concepción de la Naturaleza, de sus descripciones magistrales del Silencio Blanco, de la lucha del dios-hombre y del animal por la existencia en un universo sin moral, ciego, donde la única fuente de felicidad se encuentra en el amor y en la entrega; el amor al mundo natural o el amor de esas criaturas salvajes por el hombre.

***María del Mar Hernández** es traductora de *Colmillo Blanco*.

Este texto forma parte de la introducción y el apéndice que María del Mar Hernández escribió para la edición que de *Colmillo Blanco* hizo Anaya, dentro de la colección Tus Libros, en 1990.

Jack London

JACK LONDON

Jack London *versus* James Oliver Curwood

Los animales también sienten y piensan

Josep Francesc Delgado*



James Oliver Curwood (izquierda) y Jack London.

Las novelas de Jack London siguen publicándose, mientras que las de James Oliver Curwood han caído en el olvido o no están de moda. Ambos, contemporáneos, abordaron el tema de la naturaleza y los animales desde distintos puntos de vista; para Curwood la naturaleza era su religión, la conocía en profundidad, como cazador y protector al mismo tiempo; mientras que la naturaleza en London se presenta a imagen y semejanza de la sociedad humana injusta que él denunció.



ANNA MIRALLES, EL REI DELS OSSOS, BROMERA, 1992.

Tradicionalmente, la crítica literaria ha elevado hasta el panteón de las grandes obras de la literatura universal las novelas que descubren un mundo al lector, que construyen una cosmología completa sobre la existencia humana. Este criterio no ha sido, evidentemente, el único determinante para crear el canon, pero ha figurado entre los más importantes. Así pues, la obra debe aportar algo virtual a la experiencia vital del lector. Después de leerla, al cerrar la última página del libro, el lector ya no mirará el mundo que le rodea de la misma manera que antes de abrir la primera página. El libro seguirá siendo el mismo pero la persona habrá cambiado. Las formas de pensamiento que se desprenden de la evolución de los hechos narrados, la concepción del mundo que develan las emociones y el motor narrativo son sumamente importantes. Mercè Escardó, escritora y bibliotecaria, afirma que reconocemos la obra universal porque narra algo que nos afecta en nuestro periplo vital de tal modo que la forma en que lo manifiesta sirve a varias generaciones, una tras otra; es decir, lo acontecido se cuenta en la historia de tal

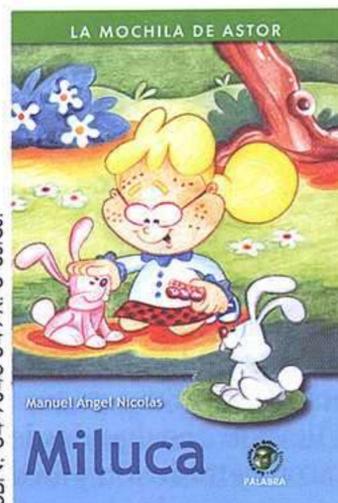
modo que sabe retratar lo esencial e impercedero del asunto. Va directamente al fuero interno de cada cual. Realizar esa operación no resulta nada fácil, requiere un don que solamente tienen los escritores universales. Los grandes escritores son algo parecido a la piedra filosofal, lo realmente importante no es que conviertan sus obras en oro cantante y sonante, sino que son capaces de hacer que cualquier cosa se convierta en impercedera.

Nuevos territorios literarios

Jack London tiene todo eso, lo tiene con la grandeza clásica de las tragedias griegas pese a que lo escribe en los Estados Unidos de la primera mitad del siglo xx, un país que todavía estaba naciendo. Cuentan los norteamericanos que al llegar a América los cuentos tradicionales europeos que los emigrantes traían consigo no servían. El medio era distinto, la naturaleza indómita no se parecía en nada a la domesticada naturaleza europea. Por esa razón, y a pesar del cruel exterminio de las naciones indias,

PALABRA

LA MOCHILA DE ASTOR

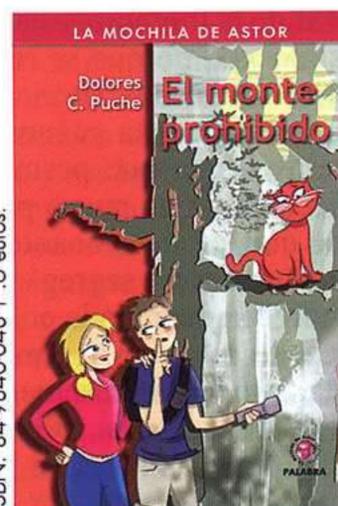


ISBN: 84-9840-049-X. 5 euros.

novedad

Manuel Ángel Nicolás

La gran hermosura de Miluca le venía por su corazón valeroso y por estar ayudando constantemente a sus amigos.



ISBN: 84-9840-048-1. 6 euros.

novedad

Dolores C. Puche

La buena amistad dura a lo largo del tiempo y hace que broten sentimientos olvidados.



ISBN: 84-8239-978-0. 6,50 euros.

Julio César Romano

El padre de Rodrigo era el último caballero de la orden del hierro forjado en negro. Rodrigo quería encontrar sus verdaderas raíces, lanzándose con plena confianza a su búsqueda.

Valores que CUENTAN

www.edicionespalabra.es
comercial@edicionespalabra.es

los europeos que fueron allí se fijaron en las leyendas precolombinas. Al insertar la narración oral india en los relatos que habían llevado consigo desde Europa reinventaron la tradición y la dotaron de una fuerza renovada. Los primeros relatos norteamericanos en lengua inglesa tienen ese valor porque fundan una literatura.

Cuando pudieron metabolizar esa cultura ajena, empezaron a escribir las grandes obras de la literatura estadounidense del siglo XIX, porque se reubicaron culturalmente en un territorio nuevo y se procuraron de esta manera una tradición reinventada que permitió lo que se terciaba: crear un nuevo país, algo que tiene que ser apasionante. Jack London vino luego y esa segregación de la cultura indígena degradada en la cultura europea de los nuevos amos del continente también está presente en sus obras. Pero sin duda lo más nuevo es su permeabilidad ante las ideas de los socialismos utópicos del siglo XIX. El socialismo utópico fue machacado en Estados Unidos durante el siglo XX. Pero la república de corte francés que se creó durante el XIX permitió que esas ideas llegaran sin trabas hasta que la fobia al comunismo del siglo XX dio al traste con la mayoría de los pensamientos utópicos en USA. La denuncia de las injusticias asociadas a la desigualdad social es una constante implícita en todos los textos de London. Bajo sus obras no está exactamente el marxismo, que conocía bien, está más bien y de forma sutil el determinismo, el cientificismo y el naturalismo de muchos de sus personajes cuya baja extracción social y el ambiente pernicioso en que viven explica la maldad de sus acciones sin que el narrador tenga que añadir apreciación alguna. Eso está ya en la tradición de las obras de los autores que le preceden. Pero también está en las suyas con una sabiduría casi insuperable. Su novela breve *La hoguera* (publicada recientemente en traducción catalana y castellana por editorial Blume, con el título de *Encender un fuego*) narra con una parsimonia y una tranquilidad escalofrantes el proceso de congelación de un hombre en el gran norte y lo hace con las más absoluta objetividad, con un realismo transparente, frío y acuciante.

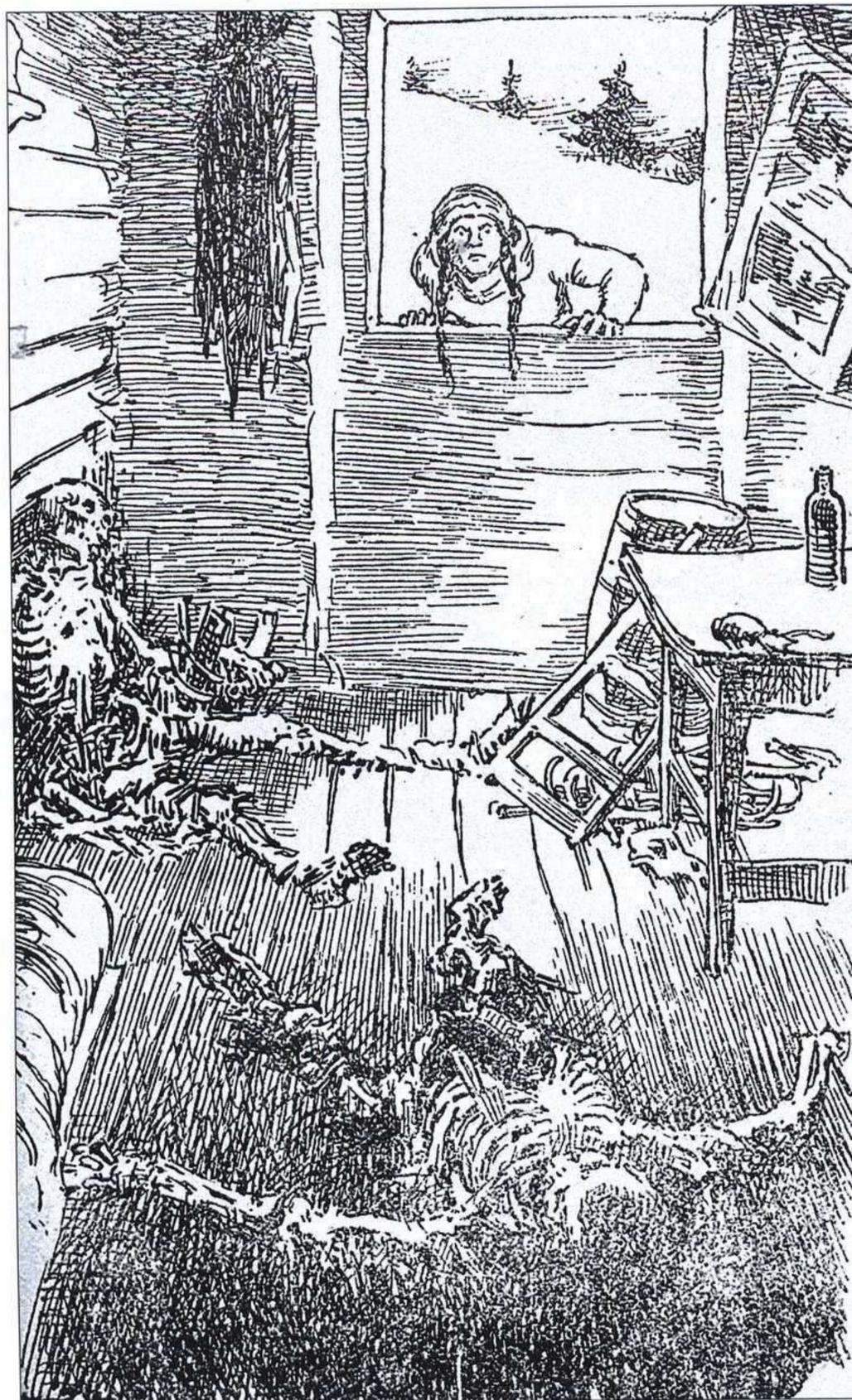
London es grande incluso en el género breve...

Pero todavía hay algo más novedoso en London, una crítica contundente, objetiva, profunda y emocionante de la cultura occidental. En eso estriba su grandeza, en la consideración de la naturaleza como algo duro y cruel, pero no más duro ni más cruel que la sociedad humana. Los autores del naturalismo ponían al ser humano en el centro del estudio del personaje, en el fondo venían todavía del Renacimiento. Jack London da un pequeño paso de consecuencias siderales. El lobo, el perro husky, el género canino, pasa a ser el centro del estudio del personaje en *Colmillo Blanco* y otras de sus novelas. El

escritor norteamericano no se quedó sólo en un cambio tan importante de punto de vista. Otro autor también lo hizo: James Oliver Curwood.

Grande es, verosímil también, pero no verdadero. Pese a que London va directo a algunos de los aspectos más esenciales del alma humana o de la humanidad desalmada o del alma desconocida de los animales, sus historias no siempre son verdaderas, su increíble capacidad de presentarlas con tal verosimilitud que el lector se queda boquiabierto desde la primera página.

Pocas novelas de la literatura universal poseen un comienzo tan trepidante como *Colmillo Blanco*. Hill y Henry se deslizan en trineo por Alaska. Están



LONGORIA, LOS CAZADORES DE LOBOS, JUVENTUD, 1939.A



COLMILO BLANCO, GAVIOTA, 2001.

muy lejos de cualquier parte, rodeados por centenares de kilómetros de nieve. Transportan un ataúd con un muerto. London posee una habilidad pasmosa para crear situaciones simples pero escalofriantes; disfruta de ese don del gran escritor para crear situaciones radicales y altamente significativas con pocos elementos que nos proporcionan su quinta esencia: dos hombres con sendos trineos tirados por perros transportando un ataúd en medio de la nada blanca. Es casi absurdo, y en cambio tal como él lo narra resulta completamente creíble.

Por si eso no fuera bastante los persiguen cincuenta lobos, una de esas grandes manadas que se forman en los géli-

dos inviernos canadienses. Esas grandes manadas lobunas surgen por el hambre, agrupan dos o tres más pequeñas que se juntan para abatir a presas mayores, las únicas capaces de soportar con los lobos esas temperaturas tan bajas, la única comida posible para esos carnívoros durante el invierno polar.

Pero las presas de los lobos no son los caribús esta vez. Son Hill, Henry, sus perros y su difunto. Los dos viajeros no tienen munición suficiente. Durante la agobiante persecución por la superficie helada y blanca agotan sus balas. Sabemos desde las primeras líneas que no tienen escapatoria posible. Hill la emprende contra los lobos a golpes de culata y es devorado con sus perros.

Henry es finalmente cercado por los lobos. En su desesperación prende fuego y hace una hoguera para ahuyentarlos. Pero le atacan igualmente. Únicamente se amedrentan cuando, en su desesperación por no ser descuartizado, se atreve a situarse en medio de la hoguera. Así que se ve forzado a situarse encima de las brasas. Henry va sucumbiendo al sueño. El fuego se apaga. Será devorado.

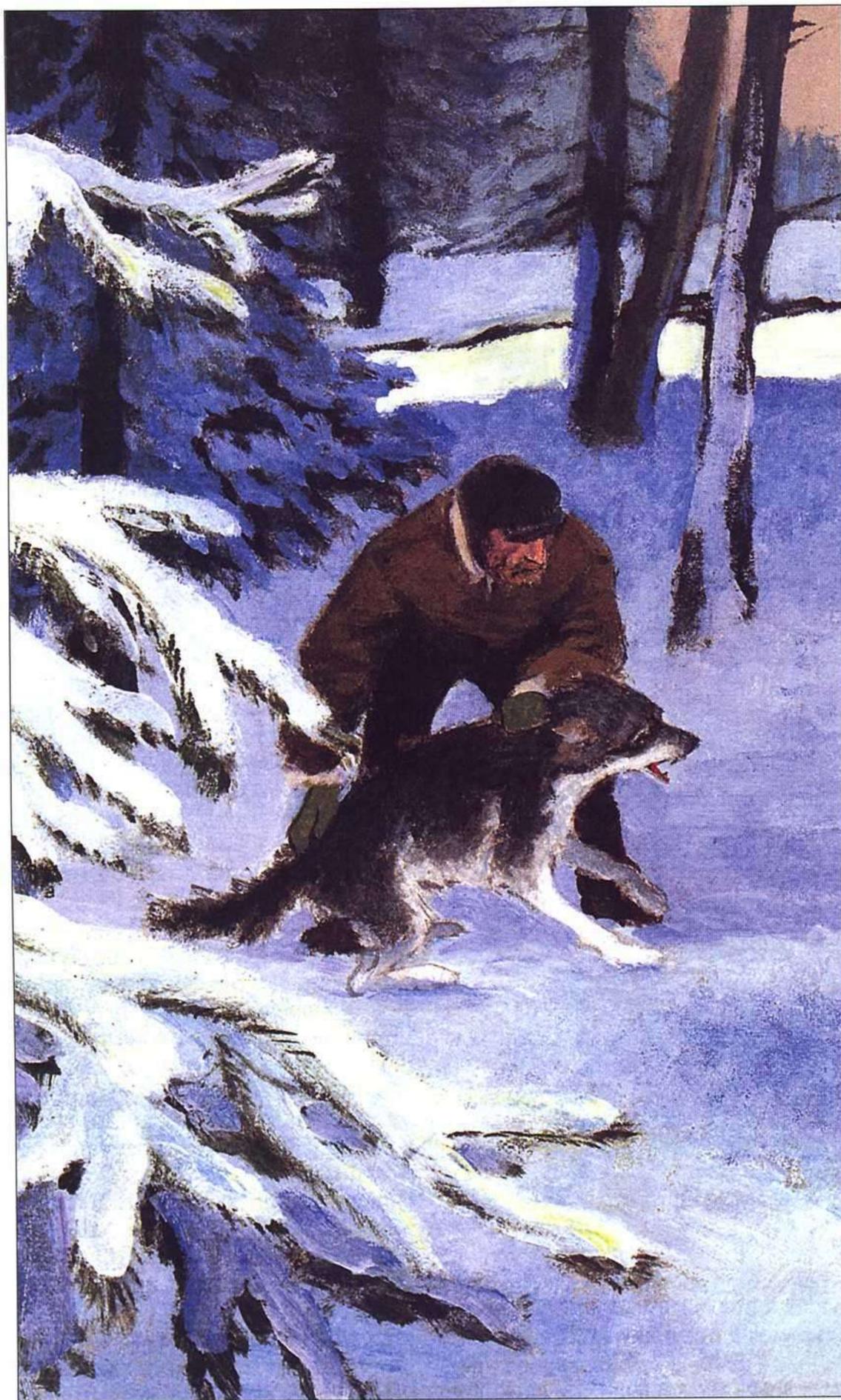
Y finalmente ocurre lo que en las películas americanas —London es un predecesor de esos finales que después se han repetido hasta la saciedad—, llegan cuatro trineos armados con munición suficiente y los lobos huyen.

Las primeras páginas de *Colmillo Blanco* poseen una tensión dramática difícil de igualar. Gozan del estilo austero pero de gran fuerza de London. Se respira en ellas el clima de tragedia propio de la mayoría de sus obras. El autor da un giro y se atreve a cambiar los papeles: el cazador se convierte en la presa.

Pero la inverosimilitud de la trágica situación es total. Payeses catalanes me contaron que, para protegerse de los lobos cuando no llevaban armas, sencillamente optaban por trepar a los árboles. Los humanos somos, al fin y al cabo, no monos peludos, pero sí monos pelados... Seguro que en Castilla también se salvaban de los lobos por un procedimiento tan divertido, sencillo, cómodo y barato... Toda la tragedia que London nos plantea en las primeras páginas es sencillamente inverosímil. Los dos hombres podían haberse salvado. El autor no conocía con exactitud el tipo de situaciones en las que se recrean sus obras. London no fue ni cazador, ni biólogo, ni etólogo, ni trampero, ni indio... Fue buscador de oro en Alaska en 1897, habla por referencia de conversaciones de taberna con hombres como Hill y Henry que después reaparecen en sus obras. London fue marinero, pescador, contrabandista... Esa variopinta experiencia aparece en sus obras.

London: la naturaleza como metáfora de la sociedad

John Griffith London era hijo de un astrólogo al que no llegó a conocer y de una madre soltera de familia rica venida



NATHAËLE VOGEL, ENCENDER UN FUEGO, BLUME, 2006.

a menos, neurótica y espiritista. Nació en 1876. Durante su infancia repartía periódicos para sobrevivir. En los Estados Unidos de su época ya no regalaban tierras en el oeste a los que las colonizaban. Era una nación que se industrializaba a marchas forzadas, al precio de los mismos salarios de hambre que se cobraban en Europa. London creció no en plena naturaleza, sino en ese ambiente industrial. Vivió en un país que empeza-

ba a liquidar sin compasión cualquier tentación izquierdista. Del mundo carcelario adquirió un conocimiento sobre la marginación social que plasma en libros como *Los vagabundos del ferrocarril*, pero que también se encuentra presente en sus obras dedicadas al mundo natural como *La llamada de lo salvaje* o *Colmillo Blanco*. Conocía bien el marxismo. En alguno de sus ensayos profetizó el advenimiento del fascismo

con veinte años de antelación. Poseía un genio intuitivo nada despreciable.

London vio en las letras una escapatoria de la explotación a la cual se veía forzado. Cuando le sonrió el éxito no dejó de solidarizarse con el *lumpen*. Esa necesidad de fugarse de los opresivos espacios cerrados de las fábricas explica su opción por un territorio literario e imaginario sin límites ni cortapisas: el mar infinito y los bosques interminables del gran norte. Ganó su primer premio literario con la descripción de un tifón que había presenciado como marinero.

Trabajó de casi todo. En 1897 se fue a Alaska, pero no como cazador, sino como buscador de oro. Antes había trabajado como marinero, contrabandista, pescador... El éxito de *Colmillo Blanco* lo catapultó a la fama, pero gastó una buena parte de la fortuna ganada en la bebida: los condicionamientos de su infancia y de su juventud hicieron que acabara tan trágicamente como sus personajes.

Las novelas de London proponen un cambio de punto de vista muy importante en la misma línea que las de Curwood, que es su contemporáneo: el narrador se focaliza en el animal como ocurre con *Buck*, el perro de *La llamada de lo salvaje*. Curwood hacía lo mismo, pero él sí sabía, a diferencia de London, que la protección más eficaz contra los lobos es subirse a los árboles. Curwood era periodista como London, pero también cazador y se lo habían enseñado los indios; Curwood sabía subirse a los árboles porque seguramente había vivido esa situación. Los indios norteamericanos también se subían a los árboles... Hay aspectos etológicos de las novelas de London que no se corresponden con la realidad. Eso no ocurre con las de Curwood, pero su obra no está de moda porque creía en Dios y porque, para él, la naturaleza era una manifestación de la divina perfección ofrecida por Dios al hombre. En eso era un perfecto creacionista decimonónico. Así pues, sus novelas exhalan un hálito de admiración sincera al mundo natural. Curwood escribe dramas y melodramas; London, tragedias. London utiliza el medio natural para inventar tramas que ponen manifiestamente de relieve la injusticia y la desigualdad de la civilización, la cruel-

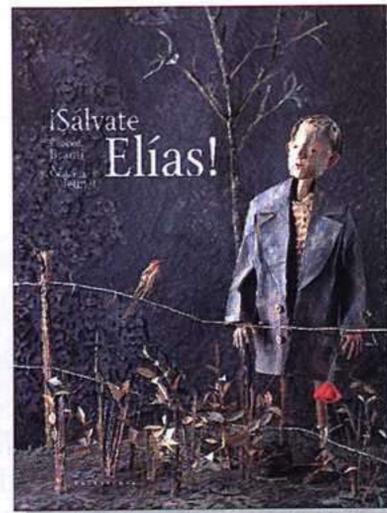


LA LLAMADA DE LA SEIVA, GAVIOTA, 2001.

dad de la vida y la supervivencia. La naturaleza en London se presenta a imagen y semejanza de esa sociedad humana injusta que él pretende denunciar. Quizá influido o legitimado por sus lecturas de Nietzsche, London nos dice que solamente los más fuertes sobrevivirán; sus novelas representan de manera ejemplar esa idea filosófica. London le pone patas de perro a la filosofía y la echa a andar. Sus protagonistas son anti-sociales,

marginados, gente dolida con la sociedad. Hombres o animales padecen en ellas las atrocidades más absolutas. Mientras él escribía estallaba en San Petersburgo la revolución soviética... Con sus actitudes London nos anuncia el socialismo de la primera mitad del siglo XX, el inconformismo deaneano de los jóvenes de los años 60, el escepticismo del hombre posmoderno. Es un precursor, un escritor del siglo XXI. En su in-

Un otoño para la reflexión...



¡SÁLVATE, ELÍAS!

Élisabeth Brami / Bernard Jeunet

La experiencia estremecedora de un niño marcado por su origen.

Un libro sublime sobre la tragedia de la guerra, para cultivar la paz.

... y la fantasía.

27 HISTORIAS PARA TOMAR LA SOPA

Ilustraciones de Pablo Bernasconi

28 HISTORIAS PARA REÍRSE

Ilustraciones de João Vaz de Carvalho

29 HISTORIAS DISPARATADAS

Ilustraciones de Neus Bruguera



Relatos breves e intensos de Úrsula Wölfel, aderezados con imágenes llenas de ingenio y talento creativo.



editora@kalandraka.com
www.kalandraka.com

tención, London se corresponde con la sensibilidad de la sociedad actual. Nos llama a preservar lo poco que queda del medio ambiente si no queremos perecer como especie.

Curwood era ajeno a tales contenidos. London se suicidó a los 40 años. Llevaba auestas dos fracasos matrimoniales, problemas con el alcohol, etc. Hay una frase muy conocida del autor: el hombre es el único animal que maltrata a la hembra. Evidentemente no conocía bien la actitud de los leones, que llegan a matar a los cachorros de las leonas cuando ganan el liderazgo. O la actitud infanticida de las leonas para con los cachorros de las guepardas; los matan para eliminar futuras competencias mientras la gueparda, madre en solitario, se ve obligada a dejarlos un rato para salir a cazar... Un lobo nunca haría algo así. Pero eso London no lo sabe. Su frase, cierta y lapidaria, se inspiró en la observación de los bajos fondos que conocía bien, en el recuerdo de su propia infancia desdichada. Y por eso posee una gran fuerza. London utiliza el medio natural como una metáfora para cerciorarse de que, como animales, estamos a mucha distancia de ser los mejores. Como sus lectores son tan urbanitas como él, el montaje cuela porque, al fin y al cabo, aunque se equivoque en los ejemplos, no se equivoca en lo más mínimo en las categorías. A él debemos la idea novelada de que no somos la cima de la creación. Lo que no es poco. Por eso lo recordamos.

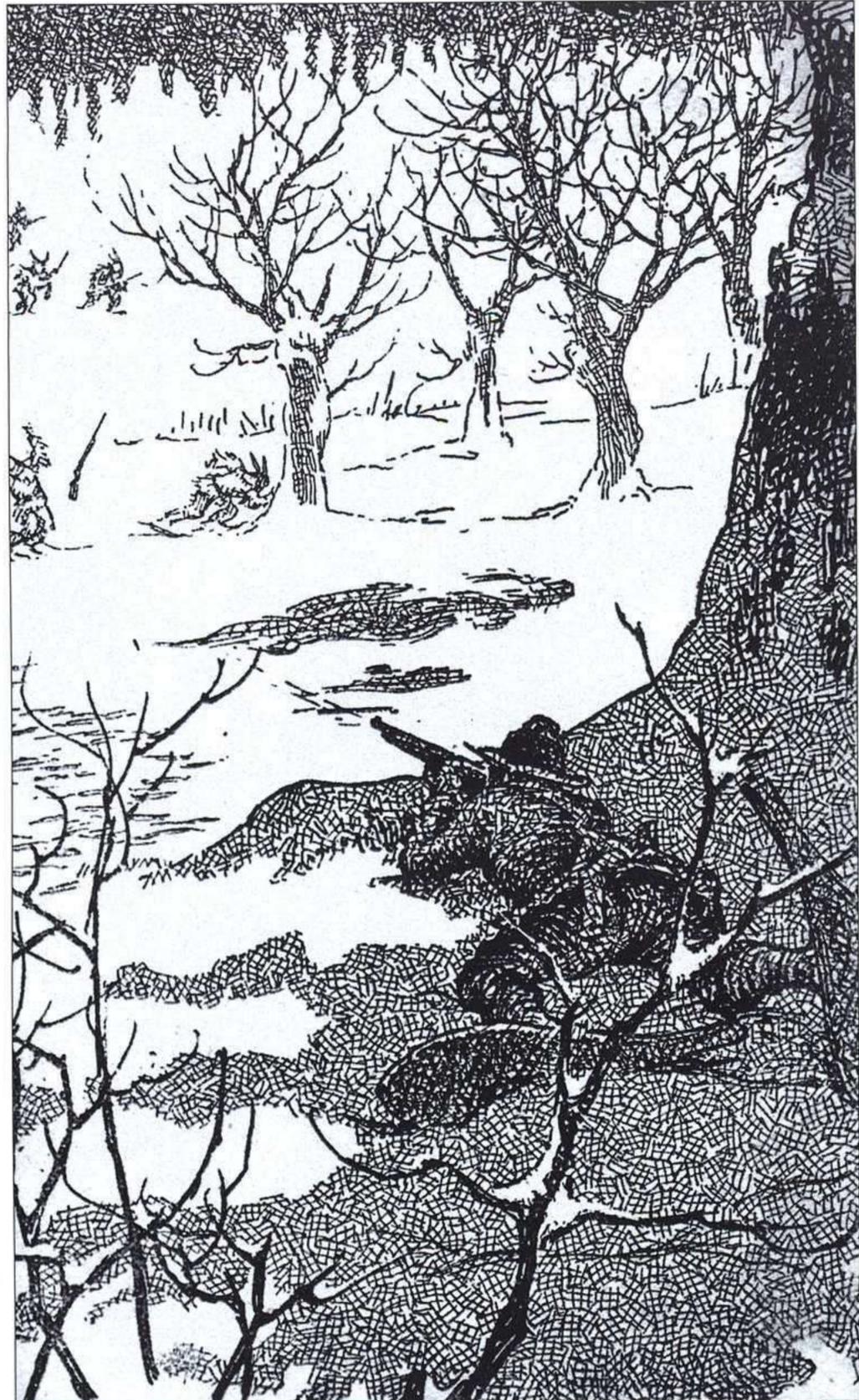
Curwood: la naturaleza como devoción

En cambio James Oliver Curwood pasó su niñez en contacto con la naturaleza. A los 6 años, la tienda de zapatos familiar quebró y la familia se trasladó a Ohio, donde su padre fue granjero. El niño lo ayudaba en sus tareas más duras y Curwood reconoce que eso le formó el carácter de manera determinante. Después, ese ambiente y su tenacidad reaparecen en sus novelas. Curwood posee un conocimiento de la naturaleza bastante exacto, aunque la crítica lo ha considerado como un autor melodramático. Lo era. Sus libros vendían 100.000 ejemplares al salir. Pero en las obras de Cur-

wood había mucha más fuerza de la que la crítica tradicionalmente le ha atribuido. Como dice él mismo: «La naturaleza es mi religión, mi ambición, mi deseo y mi meta». La frase resume a la perfección toda su obra. No se trata de utilizar la naturaleza como metáfora de nada porque ella misma lo contiene todo y él la ama.

Cuando se convirtió en autor de éxito dedicó gran parte de su vida a observar a los animales instalado en cabinas de madera en medio del bosque, al estilo de los biólogos actuales. Su conocimiento del mundo natural es extraordinario, no era el de un marinero y un buscador de oro co-

mo London, sino el de un cazador profesional reciclado al mundo de la incipiente etología. La fortuna que pudo acumular con el éxito de sus libros le permitió financiar grupos conservacionistas para impulsar leyes de protección. En cambio London, que nos incita tanto o más que Curwood a la conservación, dedicó su dinero a la construcción de una granja científica. Curwood se hizo vegetariano. Ambos bebían en las mismas fuentes ideológicas que llevaron a muchos trabajadores de la época al vegetarianismo. Aunque London llegó a él desde el marxismo y Curwood desde el conservacionismo romántico de raíz cristiana.



LONGORIA, LOS CAZADORES DE LOBOS, JUVENTUD, 1939.A

Curwood parece aceptar el orden natural sin chistar, algo de lo que el inconformista London no era capaz. Esa falta de reivindicación en Curwood, esas novelas en las que la crueldad y la cristiana compasión habitan por igual, en las que desgracia y fortuna se dan la mano, le han condenado al ostracismo. Para Curwood, la naturaleza es su pasión. Comparte la admiración que experimentaron por ella los primeros pioneros cristianos que solicitaron la creación de parques nacionales en Estados Unidos. Su razón era muy clara: había que preservar la creación más inspirada de Dios, ahí donde el demiurgo había moldeado con más arte para maravillar los ojos de los mortales. En esa misma época, en España, el Estado pagaba a los que cazaban osos o lobos con fuertes recompensas y ni los más católicos ni los más progresistas se planteaban la creación de parques naturales. Esa reivindicación no llegó hasta la difusión del moderno ecologismo, pero en Estados Unidos, románticos y cristianos se dieron la mano para reivindicar los parques y sus animales mucho antes que aquí.

London el filósofo y Curwood el etólogo

El sentido trágico, sin concesiones, de la narrativa de London parece más actual. Sin duda lo es. Y sin embargo las descripciones de la naturaleza que hallamos en la extensa obra de Curwood son mucho más fidedignas. En su novela *The Grizzly King* (1916) —*El rey de los osos*—, nos cuenta la persecución del cazador, a quien finalmente el oso le perdona la vida después de desarmarlo. Exactamente lo mismo le ocurrió al autor, que vio en la compasión del oso una grandeza que no encontraba entre sus amigos cazadores. Y de ahí su pasión por escribir con amor sobre los animales, sobre los animales de verdad. A lo mejor Curwood se equivocaba. A lo mejor el oso no atacó por prudencia más que por compasión. A lo mejor fue por miedo, porque el oso le teme al rifle y no sabe cuándo está averiado. Pero Curwood, en sus novelas, describe comportamientos animales que se corresponden



ANNA MIRALLES, EL REI DELS OSSOS, BROMERA, 1992. ANNA MIRALLES, EL REI DELS OSSOS, BROMERA, 1992.

con la realidad, a diferencia de lo que cuenta London. Por eso las novelas de Curwood atrapan con la intensidad de lo real. Curwood es capaz de construir el primer capítulo de una novela (*Kazan, perro lobo*, 1914) focalizando el narrador omnisciente en la mente del perro, viendo y narrando desde la mente y la percepción del perro. ¿Quién más es capaz de encerrar un perro casi salvaje en una habitación y contarnos cómo mira los retratos en la pared y, al verlos inmóviles, los confunde con gente muerta...? ¿Quién puede describir la sensación loca del perro al ver un piano por vez primera y percibir sus blancas te-

clas como la amenaza de una dentadura gigantesca?

Podría parecer que todo eso ralentiza la acción. Pero ocurre lo contrario. El diálogo desaparece. Los animales no hablan como en los dibujos animados, estamos ante animales de verdad y el narrador sencillamente nos relata lo que perciben y lo que sienten. El ritmo narrativo, basado en acciones y percepciones, se centra en lo que acontece y la lectura se agiliza. Se narran percepciones, acciones, no racionalizaciones ni palabras. Es como si la novela se volviera hacia lo totémico. Es como si las palabras adquirieran la magia de lo primi-

JACK LONDON



Cada uno a su modo, London (arriba) y Curwood fueron dos aventureros y dos amantes de la naturaleza.

tivo y lo irracional, porque de seres que piensan y perciben sin palabras se trata al fin y al cabo.

En la mirada transparente, casi pueril, del animal reside la grandeza de las novelas de Curwood. Lo que nos enseña es que incluso en el interior de las mentes menos desarrolladas que la humana podemos encontrar explicaciones de nuestra conducta y lecciones para mejorarla. Y ese cambio es como una bomba de profundidad contra el antropocentrismo

Así las cosas, uno podría creer que no hay ideas ni pensamiento en las novelas de los dos autores. Nada más lejos de la realidad. Las hay al igual que en las obras de Pío Baroja, Émile Zola o en Narcís Oller. Se derivan siempre del acontecer de los hechos, de las reacciones de los personajes. Ésa es la cualidad de las grandes novelas. Curwood es mu-

cho más interesante desde el punto de vista etológico. Parece mentira que un periodista cazador pudiera llegar a saber tanto sobre el mundo de los depredadores en una época en que la psicobiología brillaba por su ausencia, pero es así; dedicaba seis horas al día a su observación.

Desde el punto de vista de la posteridad, London acertó de lleno en el mensaje de sus novelas: la naturaleza es dura, pero en ella el ser más traicionero y despiadado es el hombre. La universalidad estaba contenida ya en las primeras líneas de sus obras, en la marca natural e indeleble de su estilo. Su propuesta no le salió nada mal porque la sociedad industrial y liberal guarda cierto parecido con el mundo de los carnívoros y los herbívoros... Por eso el hombre queda mal en ellas y el cánido, como ocurre en *La hoguera*, aparece como un ser más prudente y más sabio comparado con el hombre poco previsor. Detrás de sus novelas siempre subsiste una tesis moral o filosófica. Por eso son tan buenas: no hay mucha filosofía explícita pero sí mucha implícita, la que se desprende de los argumentos. London es filosofía en acción, con patas, Curwood es etología, lo cristiano no desmerece ese conocimiento, es más bien un transparente barniz que no desmiente lo etológico, está ahí. En uno de los prefacios de sus obras Curwood afirma que lo más emocionante de perseguir a la presa no es cazarla, sino permitir que siga viviendo cuando sabemos que podemos acertar con la bala. Curwood era así. Apreciamos sus novelas porque contienen emociones y sentimientos, porque se leen con la rapidez con que el cazador persigue a la presa. Su prosa, como acostumbra a ocurrir con los autores de lengua inglesa, no cansa, es ligera como una pluma, clara como el agua. Hay una palabra que define bien su estilo: vigor. Hay algo que lo caracteriza y lo convierte en insustituible: su conocimiento del mundo animal.

London es más filosófico. Para London, el hombre libre para perseguir su codicia y su sed de poder puede terminar con todo lo que le rodea. El tiempo le ha dado la razón. ¿Cuándo le llegará el turno a Curwood? Quizá con el moderno ecologismo... ■

*Josep Francesc Delgado es escritor.

Jack London

JACK LONDON

Una vida de cine

Jack London en la pantalla

***Ernesto Pérez Morán**



Edward G. Robinson (izquierda), como «Wolf» Larsen, Ida Lupino y John Garfield en *El lobo de mar* (1941), de Michael Curtiz.

Son numerosas las películas relacionadas de un modo u otro con Jack London, ya se trate de adaptaciones directas o indirectas de sus novelas o de fabulaciones más o menos fundamentadas sobre su vida real, que debió de ser tan apasionante como aquéllas. Sin embargo, la gran cantidad de títulos producidos en torno a él a lo largo de prácticamente toda la historia del cine contrasta con la nula repercusión de la mayoría de ellos en la actualidad.

Lo primero que llama la atención al revisar las relaciones de Jack London con el cine es la curiosa coincidencia en las fechas. El escritor inicia su carrera en 1898, cuando el cinematógrafo tiene apenas tres años de vida y cuando empieza a trabajar, entre otros, uno de los padres de la sintaxis fílmica, Edwin S. Porter; London muere en 1916 —aunque desde 1910 la calidad de su producción es decreciente, según los estudiosos de su obra—, sólo unos meses después del estreno del título fundacional que articula los mejores avances del lenguaje cinematográfico hasta ese momento: *El nacimiento de una nación* (D. W. Griffith, 1915). También es sorprendente que la vida de un autor obsesionado por lo salvaje, por la naturaleza y la fuerza de los instintos, corriera en paralelo con el desarrollo de uno de los mayores inventos de la modernidad, al tiempo que se renovaban las técnicas de la imprenta, que por entonces permitieron el florecimiento de revistas de bajo coste, en las que London vio una salida para sus creaciones.

A partir de estos elementos, sólo en apariencia inconexos, se puede ensayar una explicación que dé respuesta coherente a una posible contradicción: aunque ha habido hasta ahora más de un centenar de acercamientos cinematográficos a la obra del escritor, muy pocos han alcanzado cierta relevancia. La proliferación de películas relacionadas con la literatura de London tiene que ver, sin duda, con el gusto de éste por los relatos cortos y con el evidente atractivo de sus argumentos, que responden de forma muy directa a los deseos y los miedos más arraigados en el espectador medio —a sus instintos, en definitiva—, así como con el hecho de que, ya que desde sus inicios, el cinematógrafo mantuvo una relación de dependencia casi absoluta con la literatura y el teatro.

Por otra parte, la escasa popularidad de la mayoría de las películas inspiradas en textos de London puede deberse a la atmósfera característica de éstos —oscuros, pesimistas, a veces casi abstractos— y a la dificultad para trasladar a la pantalla, por ejemplo, los pensamientos

de un lobo, la «llamada de lo salvaje» o los conflictos interiores de unos personajes atormentados. Repasaremos algunas de esas adaptaciones siguiendo el orden de publicación de los libros más importantes.

Domesticando al cinematógrafo

Como no podía ser de otra manera, ya el maestro Griffith dirigió una versión de apenas 16 minutos de *La llamada de lo salvaje* (1903) en 1908, en la que tenía un papel el famoso cómico Mack Sennet y que fue la segunda aproximación a la obra de London de la que se tiene noticia, tras *For Love of Gold* (1908), también de Griffith, sobre el relato «Just Meat». A aquélla le seguirán, quince años después, una adaptación dirigida por Fred Jackman, *Call of the Wild* (1923), y la que perpetró en 1972 Ken Annakin, con el absurdo título de *La selva blanca* y un reparto encabezado por Charlton Heston, como John Thornton, que salva al perro *Buck* de un destino fatal, acompañado por varios rostros familiares y temibles: Juan Luis Galiardo, Sancho Gracia o Alfredo Mayo, éste en el papel del juez Miller. Una coproducción europea olvidable desde todos los puntos de vista.

La más conocida de las revisiones de esta magnífica novela es la que dirigió William Wellman en 1935, titulada en nuestro país, *La llamada de la selva*, en otra traducción desafortunada. Clark Gable y Loretta Young protagonizan el que sería el último filme producido de forma autónoma por la Twentieth Century antes de convertirse en 20th Century-Fox. La supervisión de Darryl F. Zanuck y las intenciones de cara a la taquilla provocaron muchos cambios y hasta la invención de personajes con los que el público pudiese identificarse, caso de Shorty, un niño interpretado por Jack Oakie. Se perdió así la esencia del original, en favor de los protagonistas humanos, como ocurrirá con frecuencia en tantas versiones posteriores. Junto a los convencionalismos del cine del momento, cabe destacar una anécdota que demuestra las dificultades técnicas que entraña la adaptación de muchas de las creaciones del autor que tienen a anima-



Charlton Heston como John Thornton, el hombre que salva a Buck en *La selva blanca* (1972), de Ken Annakin.

les como protagonistas: la secuencia en la que *Buck* debe arrastrar un pesado trineo para hacer ganar una apuesta a su dueño requirió la presencia de dos atractivas perritas en celo para que el gran sanbernardo que encarnaba al animal cumpliera su titánico cometido. Pero lo accidentado del rodaje no impidió que este largometraje acabara convirtiéndose en un digno representante del popular género de aventuras.

Muchos lobos para un solo mar

El lobo de mar, escrito en 1904, es el texto de London que ha contado con la más célebre de las adaptaciones cinematográficas. En 1938, la Warner Bros puso en marcha un proyecto con guion inicial de Norman Reilly Raine y Abem Finkel, elaborado pensando en Paul Muni como cabeza de reparto. Finalmente fue Robert Rossen —que más adelante dirigirá obras maestras como *El político* (1949) o *El buscavidas* (1961)—, quien redactó el guion definitivo de *El lobo de mar* (1941, Michael Curtiz), añadiendo un nuevo personaje, fugitivo de la justicia, interpretado por John Garfield, mientras el papel principal de *Wolf Larsen* recayó en Edward G. Robinson. La sagacidad de Rossen, que confiere al relato la misma oscuridad que tenía la fuente literaria, introduce también unas poco disimuladas referencias al nazismo y a Hitler en la figura del satánico capitán. Un año antes, *El halcón del mar* (Michael Curtiz, 1940) jugaba idéntica baza, y Curtiz utilizará, por cierto, el mismo barco en esa producción y en la siguiente.

Las concesiones a los tópicos del cine de aventuras, que se reflejan en llamativas licencias, se ven compensadas por una notable fidelidad al espíritu del original: la narración está bañada por la niebla, que funciona como un elemento dramático fundamental; el pesimismo de London encuentra su correlato en unos personajes patibularios, tétricos, que no facilitan la casi siempre simplista identificación del espectador; y el descenso a los infiernos de la tripulación supone un distanciamiento de la épica hollywoodiense, entonces tan en boga como ahora. La magnífica fotografía de Sol Poli-



Clark Gable y Loretta Young en *La llamada de la selva* (1935), de William Wellman.



La factoría Disney ofrece su propia versión de Colmillo Blanco en este film de 1991, protagonizado por un joven Ethan Hawke.

to y los efectos especiales de Byron Haskins ayudan a componer una pieza sugestiva y fantasmagórica, que está tan cerca de London como del Herman Melville de *Moby Dick*.

Con semejante reunión de talentos, no es de extrañar que la adaptación resultante fuera la mejor de cuantas se han realizado hasta ahora, y no han sido pocas: con el título de *The Sea Wolf*, dirigieron otras tantas versiones cineastas como Hobart Bosworth, en 1913; George Meldford, en 1920; Ralph Ince, en 1926, y Alfred Santell, en 1930. La de Peter Godfrey se llamó *Barricade* (1950); la de Harmon Jones, *Wolf Larsen* (1958) y la de Giuseppe Vari, *La leyenda del lobo de mar* (1974), en tanto que Michael Anderson recuperó la denominación original en *El lobo de mar* (1994).

Los colmillos de Walt Disney

Pero es *Colmillo Blanco* (1906) la obra que dio origen a la traslación más representativa de lo que el cine de masas ha hecho hasta ahora con la obra de Jack London. Tras varias versiones más o menos afortunadas —desde *White Fang*

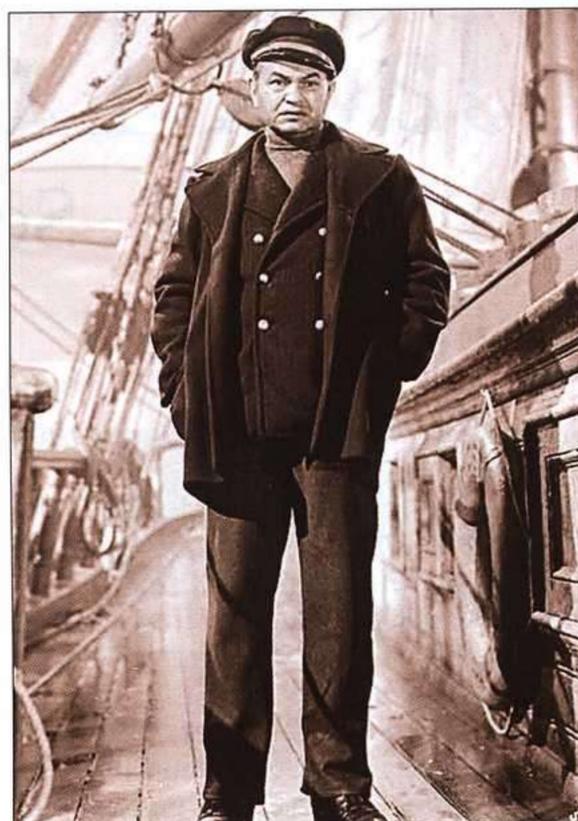
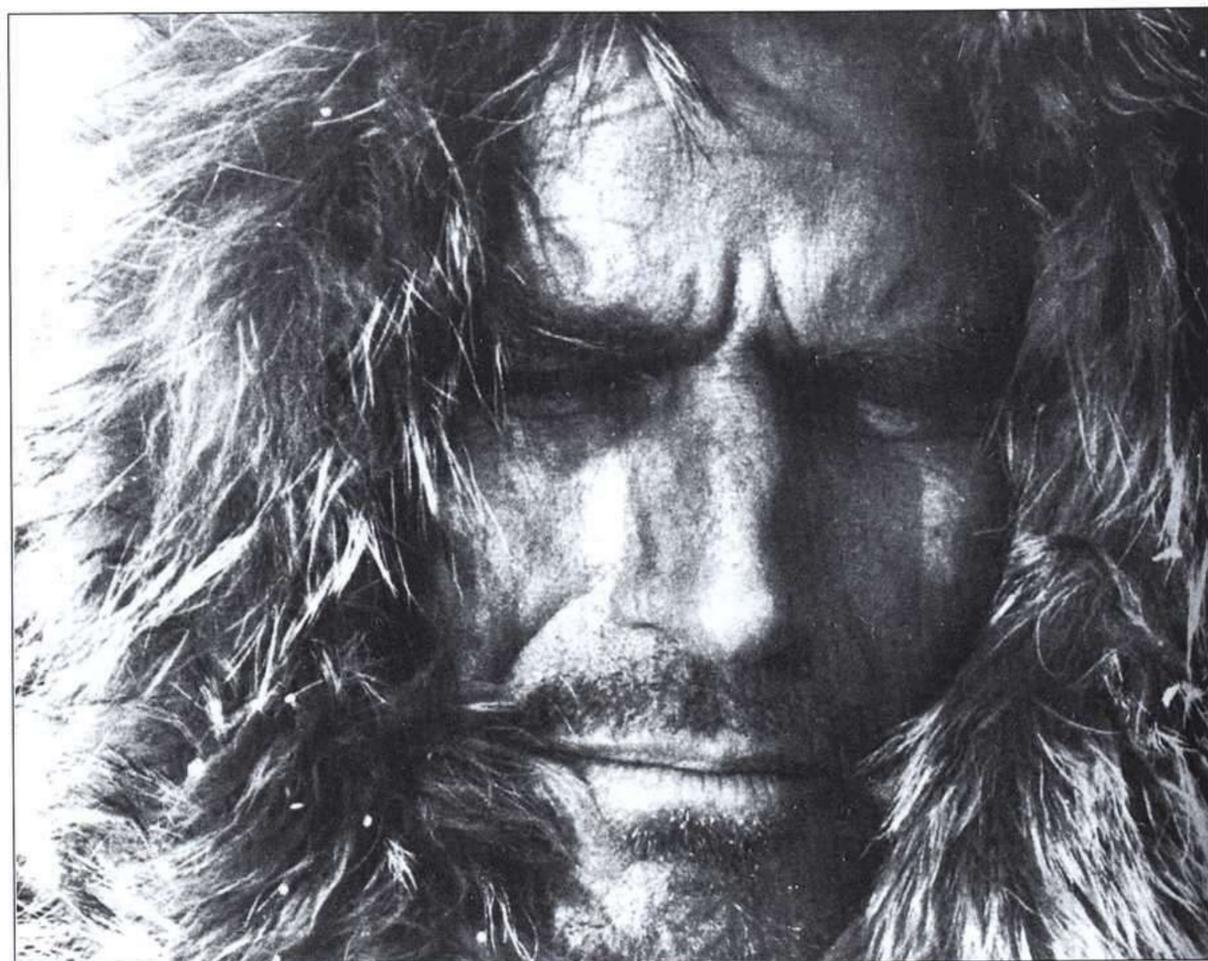
(1925), de Laurence Trimble, y *Colmillo Blanco* (1936), de David Butler, hasta una discreta coproducción europea, *Il ritorno di Zanna Bianca* (1974), de Lucio Fulci—, la todopoderosa Disney, siempre presta a triturar literatura para ganar dinero y adoctrinar de paso a los espectadores, la lleva de nuevo a la pantalla en 1991, bajo la dirección de Randal Kleiser, autor de *Grease* (1978) y *El lago azul* (1980), entre otras producciones taquilleras.

No hace falta insistir en las perversas prácticas de este estudio, en su obsesión —nada inocente— por los finales felices ni en su tendencia a edulcorar los mensajes originales, aunque para ello tenga que invertir por completo el sentido de éstos. Aun admitiendo su orientación hacia un público preferentemente infantil y las citadas dificultades para adaptar cualquier texto de London, la versión cinematográfica dirigida por Randal Kleiser es un ridículo ejercicio de manipulación.

Para comprobarlo conviene repasar las cinco partes de la novela y detectar los cambios más significativos. El relato comienza centrándose en dos aventureros que ven cómo sus perros van sien-

do devorados por una manada de lobos que los acosa. En la segunda parte, el texto «salta» hacia tres integrantes de ese grupo de animales, entre los que se encuentra la loba, madre de *Colmillo Blanco*, cuyo nacimiento y crecimiento preceden a una tercera parte en la que ambos malviven con una tribu india. En la cuarta, *Colmillo Blanco* pasa a manos de «Guapo» Smith, un amo tiránico que lo hace pelear con otros perros. De este cautiverio le salva Weedon Scott, personaje mesiánico que le proporcionará una vida idílica en el último bloque narrativo. De todo esto se deduce con claridad el protagonismo absoluto de un animal sobre el que gira casi toda la acción.

La dificultad intrínseca de estos planteamientos y la necesidad de «humanizar» a los personajes, para facilitar la identificación del espectador, lleva a los guionistas de esta nueva versión a trasladar el protagonismo a Jack Conroy (Ethan Hawke), un joven que llega a Alaska en busca de oro. Allí se encuentra con Alex Larson (Klaus Maria Brandauer), antiguo amigo de su padre, que se siente obligado a protegerle, lo que constituye un punto de partida bastante tópico. La trama de relaciones de esta pareja se monta en paralelo con el despertar de *Colmillo Blanco* a la vida. Un planteamiento binario que en sí mismo no tiene nada de escandaloso. El problema surge cuando se observa, a medida que avanza el metraje, la condensación de funciones que se ha llevado a cabo en torno a los dos buscadores de oro. Así, ellos serán los aventureros del principio y también Weedon Scott y Matt, que rescatan al animal de las peleas, por lo que las «casualidades» introducidas para hacer coincidir a los personajes deben remendar un discurso que se viene abajo por otra razón: no hay un solo intento de captar la profundidad del original y sí un descarado afán de convertir *Colmillo Blanco* en una película «de perritos», cuyo principal reclamo consiste en ver hacer monerías al can de turno. Además, se introducen varias referencias explícitas a *La llamada de lo salvaje*, convenientemente explicadas, no vaya a ser que, como se supone que el espectador es idiota, se pierda la alusión. Por último, se reinventa el final, incluyendo esta vez un falso desenlace lacrimógeno,



Dos imágenes más de *La selva blanca* (izquierda) y *El lobo de mar*.

para corregirlo después y unir al chico y al perro en uno más de esos cierres ñoños que tanto gustan a los directivos de la Disney.

El estilo visual se elabora con los mismos rasgos de otras muchas producciones de este estudio: aprovechamiento gratuito de los paisajes para componer postales de cuento de hadas, música evocadora casi permanente, utilización de un código muy esquemático de inclinaciones de cámara y de un montaje rápido que no permite detenerse en determinados aspectos y trata de hilvanar a duras penas un conjunto donde el impacto sensorial prima sobre el relato. Ello se demuestra en la escena del paso de Chilkoot, plagiada sin miramientos del arranque de *La quimera del oro* (1925, Charles Chaplin), la cual no se inspira directamente en el texto homónimo de Jack London, pero sí toma el espíritu de éste.

La vida es cine

Citemos, por último, algunas películas sobre la vida del escritor, mucho más

«cinematográfica» que la mayoría de sus obras. De ella da cuenta, sobre todo —con el precedente de *Jack London* (1943, Alfred Santell)—, *Las aventuras de Jack London* (Peter Carter, 1980), mediocre producción canadiense que, no obstante, lleva a cabo un juego sugerente: se centra en el episodio de la vida de London que cubre su estancia en el Klondike en busca de oro, entre el verano de 1897 y la primavera de 1898, y lo entremezcla con pasajes de sus libros. Sabiendo que las narraciones del escritor tenían bastante de autobiográfico, no parece una mala opción. Así, tras un rótulo que reconoce las libertades que se han tomado los guionistas, se asiste a la llegada de London a Alaska junto a un amigo, cuyo nombre —Sloper— procede del conjunto de relatos reunidos bajo el título de *La quimera del oro*; pronto aparece el perro *Buck*, protagonista de *La llamada de lo salvaje*, mientras el médico Thornton, que va a salvar el pellejo de Jack, remite al mismo texto. Por lo demás, poco interés tiene este filme, aparte de la interpretación de Angie Dickinson en un papel secundario.

Otras obras del escritor llevadas tam-

bién a la pantalla son *Martin Eden* (1909) en *El barco de la muerte* (1942, Sydney Salkow), o su última e inconclusa creación, cuyo título original era *The Assassination Bureau Limited* (1962), en el largometraje *El club de los asesinos*, dirigido en 1969 por Basil Dearden. Estos ejemplos no completan la amplísima lista de adaptaciones que, en su inmensa mayoría, no ofrecen una calidad siquiera aceptable. Tal vez porque no se ha sabido o querido entender que la verdadera fuerza de las narraciones de London se encuentra en unos conceptos difícilmente trasladables al celuloide. Si a eso se une el hecho de que los guionistas tratan de urdir siempre unas tramas más o menos fieles a la literalidad de las novelas, no será descabellado concluir que quizá sólo desde una auténtica libertad creativa y desde un cine más contemplativo que el estrictamente comercial pudieran plantearse discursos bastante más respetuosos con el espíritu de un escritor cuya vida fue el mejor argumento imaginable para una película. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Jack London

JACK LONDON

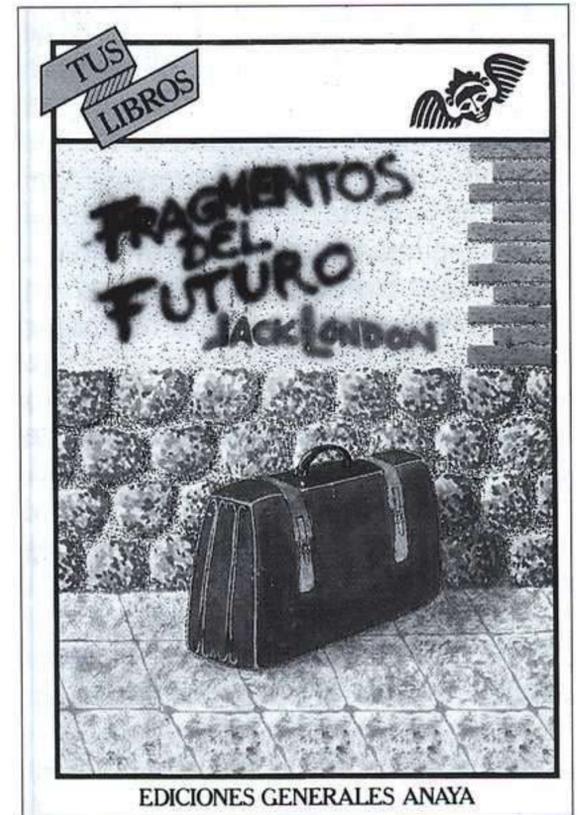
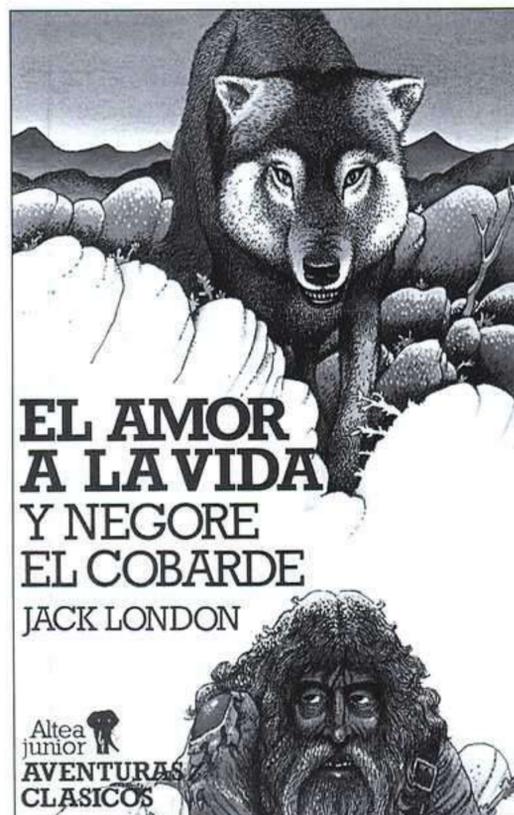
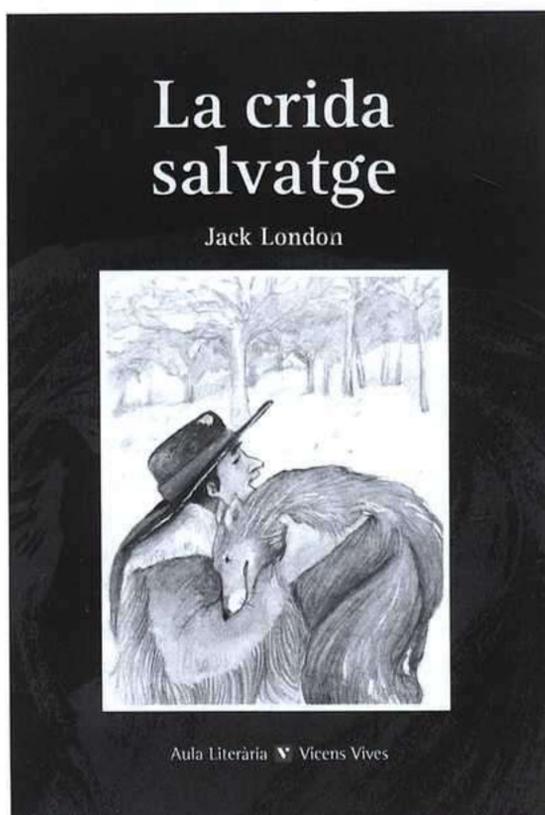
Jack London en España

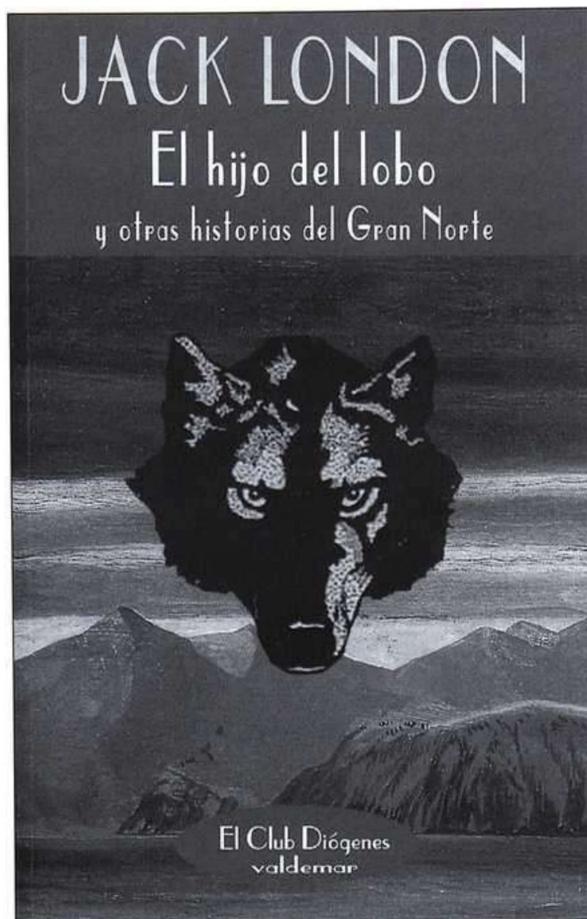
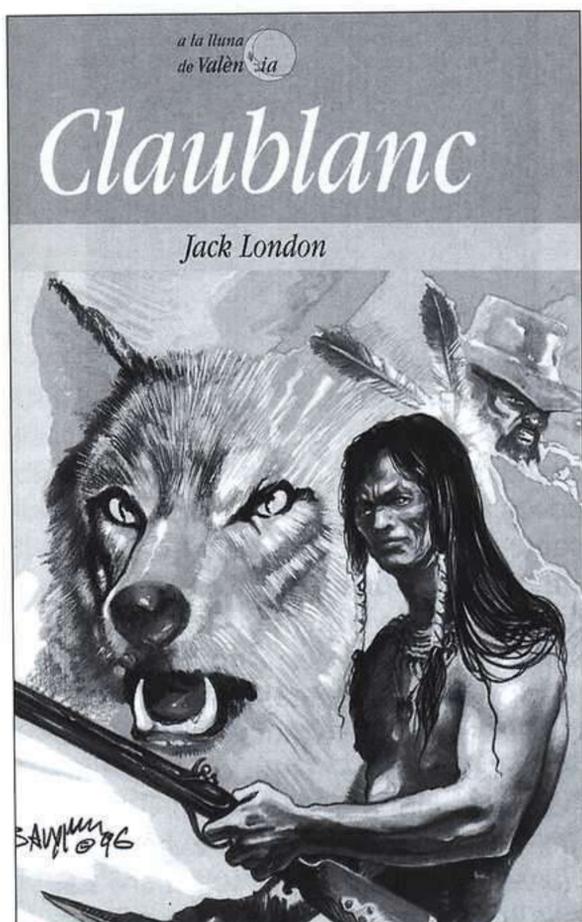
Selección bibliográfica

A chamada da selva, Vigo: Xerais, 1994 y 2002. (Ed. en gallego.)
Antes de Adán, Madrid: Valdemar, 2001.
Antes de Adán: notas autobiográficas, Madrid: Miraguano, 1986.
Asesinatos, S. L., Madrid: Siruela, 2002.
Asesinatos, S. L., Madrid: Alianza, 2003.
Aventura, Madrid: Valdemar, 1998.
Basatasunaren deia, San Sebastián: Elkarlanean, 2004. (Ed. en euskera.)
Batard, San Sebastián: Erein, 1991. (Ed. en euskera.)
Cairo Blanco, Vigo: Xerais, 1997. (Ed. en gallego.)
Cara de luna y otros relatos, Sant Cugat del Vallès (Barcelona): Ediciones 29, 1990.
Claubanc, Alzira (Valencia): Bromera, 1996. (Ed. en valenciano.)
Colmillo Blanco, Barcelona: Molino, 1967.

Colmillo Blanco, Madrid: Anaya, 1990, 1992 y 2005.
Colmillo Blanco, Barcelona: Andrés Bello, 2000.
Colmillo Blanco, Madrid: Espasa Calpe, 1998 y 2003.
Colmillo Blanco, Zaragoza: Edelvives, 2004.
Colmillo Blanco, Madrid: Alianza, 2004.
Colmillo Blanco, Barcelona: Edebé, 2004.
Colmillo Blanco, Barcelona: Planeta & Oxford, 2004.
El amor a la vida y Negore el cobarde, Madrid: Altea, 1983.
El creuer del Dazzler, Barcelona: La Magrana, 1985.
El creuer del Dazzler, Alzira (Valencia): Bromera, 1995. (Ed. en valenciano.)
El crucero del Snark, Barcelona: Juventud, 2000.

El lobo de mar, Madrid: Anaya, 1993.
El lobo de mar, Madrid: Akal, 1986.
El lobo de mar, Madrid: Alianza, 1998.
El lobo de mar, Madrid: Hiperión, 2001.
El hijo del lobo y otras historias del Gran Norte, Madrid: Valdemar, 2002.
El peregrino astral, Madrid: Hiperión, 1994.
El peregrino de las estrellas, Madrid: Valdemar, 1997.
El rodamón de les estrelles, Barcelona: Pòrtic, 1990. (Ed. en catalán.)
El silencio blanco y otros cuentos, Madrid: Alianza, 1978 y 1996.
El silencio blanco; Unga, Madrid: Aguilar, 1995.
El talón de hierro, Madrid: Alfaguara, 2004.
Fer una foguera, Barcelona: Blume, 2003. (Ed. en catalán.)
Fragmentos del futuro, Madrid: Anaya, 1984.





Ganes de viure y altres relats, Barcelona: Barcanova, 1986.
John Barleycorn, Barcelona: Edicions de 1984, 1996.
John Barleycorn: las memorias alcohólicas, Madrid: Valdemar, 2002.
John Barleycorn, Barcelona: Edicions de 1984, 1996.
La casa del orgullo y otros cuentos de Hawai, Barcelona: Alba, 2002.
La crida de la natura salvatge, Barcelona: Barcanova, 1993.
La crida del bosc, Barcelona: La Magrana, 1980.
La crida salvatge, Barcelona: Vicens Vives, 1994.
La expedición del pirata, Barcelona: La Gaya Ciencia, 1974 y 1979.
La força dels forts, Barcelona: Edicions de 1984, 1994.
La invasión y otros terrorismos, Barcelona: Alertes, 1984.
La llamada de la naturaleza/Bâtard, Madrid: Alianza, 1989-1996 y 2002.
La llamada de la naturaleza, Madrid: Alfaguara, 1997.
La llamada de la naturaleza, Barcelona: La Gaya Ciencia, 1972 y 1978.
La llamada de la naturaleza, Barcelona: Alba, 1998.

La llamada de lo salvaje, Madrid: SM, 1996.
La llamada de lo salvaje, Madrid: Anaya, 1988, 1990, 1992, 1994, 1997 y 2001.
La llamada de lo salvaje, Barcelona: Vicens Vives, 1988 y 2001.
La llamada de lo salvaje, Barcelona: Andrés Bello, 2000.
La patrulla pesquera, Barcelona: Marge Books, 2006.
La pesta escarlata, Barcelona: Edicions de 1984, 1994. (Ed. en catalán.)
La peste escarlata, Madrid: Akal, 1985.
La quimera del oro, Madrid: Gaviota, 1990 y 2005.
La quimera del oro, Madrid: Diario El País, 2004.
La quimera del oro, Madrid: Anaya, 1981, 1983, 1986, 1989, 1991 y 2004.
Las mejores narraciones, Barcelona: Juventud, 1984.
Los favoritos de Midas, Madrid: Anaya, 2000.
Los piratas de la bahía de San Francisco, Barcelona: Laertes, 1982.
Martin Eden, Madrid: Akal, 1986 y 2003.
Martin Eden, Edicions de 1984, 1988.

Martin Eden, Madrid: Gaviota, 1991.
Narraciones, Barcelona: Alba, 1998.
Oihanaren deia, San Sebastián: Lur Argitaletxea, 1981.
Per un bistec i altres relats, Barcelona: Edicions de 1984, 1998.
Piraten ibilaldia, San Sebastián: Euskal Liburu eta Kantuen Argitaldaria, 1997. (Ed. en euskera.)
Polos mares do sur, Sotelo Blanco, 2004. (Ed. en gallego.)
Relatos, Madrid: Cátedra, 1986.
Relatos de los Mares del Sur, Madrid: Alianza, 1978.
Siete cuentos de la patrulla pesquera y otros relatos, Madrid: Alianza, 1991.
Sua piztu, San Sebastián: Erein, 1995. (Ed. en euskera.)
Ullal Blanc, Barcelona: Barcanova, 1993. (Ed. en catalán.)
Ullal Blanc, Barcelona: La Magrana, 1978. (Ed. en catalán.)
Ullal Blanc, Barcelona: Cruïlla, 1998 y 2000. (Ed. en catalán.)
Una aventura en el aire, Barcelona: La Gaya Ciencia, 1973 y 1979.
Unha odisea nórdica, Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 1997. (Ed. en gallego.) ■

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

Carlota e a gaivota patiamarela

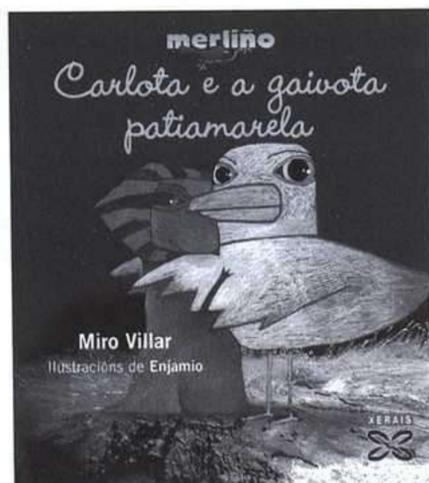
Miro Villar.

Ilustraciones de Enjamio. Colección Merliño. Vigo: Xerais, 2006. 32 págs. 7 €
ISBN: 84-9782-422-9
Edición en gallego.

Miro Villar, como autor del texto, y Enjamio que se encarga de las ilustraciones, vuelven a presentarles a los pequeños una nueva historia de la marmota Carlota.

Al igual que en libros anteriores, el relato se presenta en forma versificada, construido mediante cuidadas estrofas de siete versos. En esta ocasión Carlota, buena amiga del río en el que viven ella y su familia, se muestra intrigada por la evasiva respuesta que el río le da cuando ella quiere saber adónde va a parar toda el agua que circula por su cauce. La abuela entonces le habla del mar y de la antigua promesa que mantiene en secreto su relación con el río. Carlota emprende un viaje para poder conocer el mar. Cuando llega allí se encuentra con una terrible marea negra y piensa desilusionada que el mar es algo realmente feo y que su viaje no merecía la pena. Pero entonces descubre algo que en un principio parecía un ser monstruoso y que, con ayuda de Carlota, recupera su auténtica fisonomía: una hermosa gaviota de plumas blancas y patas amarillas. A través de ella descubre Carlota que el mar no es feo en absoluto sino todo lo contrario, y que aquel horror que tanto le repugna tiene su origen en la codicia y en las malas artes de algunos hombres.

De todas estas experiencias, Carlota obtiene muchos conocimientos y una bonita amistad. *M^a Jesús Fernández.*



Cuando sale la luna

Antonio Ventura.

Ilustraciones de Elena Odriozola. Colección Trampantojo. Barcelona: Thule Ediciones, 2006. 28 págs. 12,50 €
ISBN: 84-96473-42-2
Existe ed. en catalán —*Quand surt la lluna*—.

Cuando los niños duermen y sale la luna, los juguetes salen de la caja y se divierten a su aire. Eso al menos imagina Antonio Ventura, un niño grande con la fantasía a flor de piel. Pero hay alguien que vigila a los juguetes, alguien que se hace el dormido pero que los observa y, cuando es necesario, pone orden en esas noches en las que todo es posible.

Ventura no nos descubrirá al narrador hasta el final. Es una sorpresa más de las muchas que nos aguardan dentro de este álbum delicioso, ideal para leer a los niños antes de ir a dormir. Cuando cierran los ojos, seguro que las fascinantes ilustraciones de Elena Odriozola los acompañarán



hasta el mundo de los sueños. Con pocos elementos, jugando con los espacios, la luz y los encuadres, utilizando la caja de los juguetes como arquitectura, la ilustradora consigue crear la magia de esta noche de juegos a la luz de la luna. Por esa habitación en silencio se mueven los juguetes revoltosos —Totó el pingüino, Benito el elefante o el ratón Guillermo—, unos personajes expresivos, elegantes y dulces a la vez. Pero hay más «actores» en este teatro nocturno... Una obra aparentemente sencilla en su argumento y limpia, minimalista en su ejecución, pero detrás de la que hay mucha habilidad con las palabras y con las imágenes.

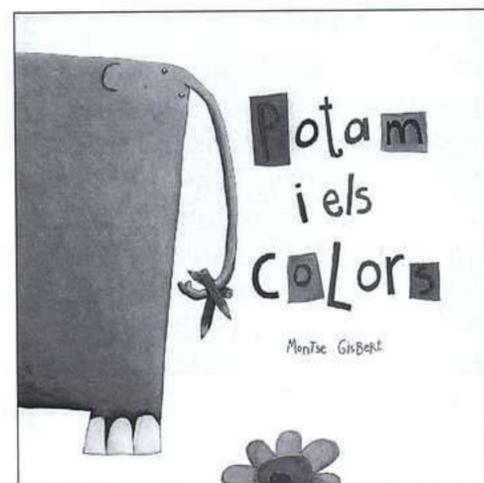
Potam i els colors

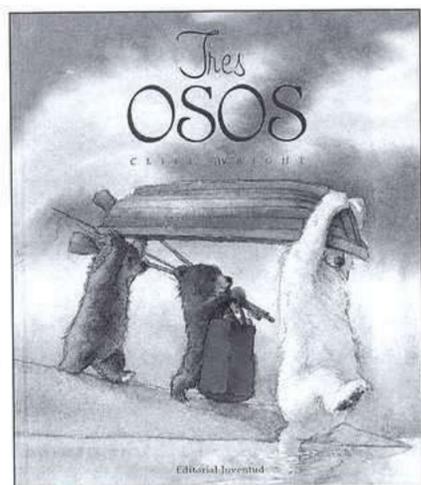
Montse Gisbert.

Ilustraciones de la autora. Valencia: Tàndem, 2006. 38 págs. 13 €
ISBN: 84-8131-601-6
Edición en catalán.
Existe ed. en castellano —*Patam y los colores*—.

Potam, el elefante, pinta el mundo de colores. Se ha colocado encima del papel y con sus lápices pintará el cielo y el mar de azul, el sol de amarillo, las flores y los pájaros de mil colores, de verde la hierba sobre la que se acostará cansado de tanto pintar. Una historia sencilla y poética a través de la que los más pequeños aprenderán a conocer los colores y sus secretos. Porque, en las últimas páginas, Potam les muestra cómo mezclando los colores primarios se obtienen otros muchos más.

Potam ya nos enseñó las letras, con su estrafalario abecedario, y ahora hace lo mismo con los colores. Es un profesor divertido y ameno; sus aventuras dejan enseñanzas. La domadora, la directora de pista de este circo es Montse Gisbert, con sus dibujos traviosos, alocados, más llenos de color que nunca y en los que no falta su sello: esos casi inapreciables toques de *collage*. Una obra híbrida, con un perfecto equilibrio entre ficción y conocimientos.





Tres osos

Cliff Wright.

Ilustraciones del autor. Traducción de Elodie Bourgeois. Colección Cuadrada. Barcelona: Juventud, 2006. 32 págs. 12 €
ISBN: 84-261-3491-2

Existe ed. en catalán —*Tres óssos*—.

Historia de amistad y celos entre tres osos, uno pardo, otro negro y un tercero, blanco. La tormenta que estalla en el bosque hace que la barca de Oso Negro se rompa y se hunda, y que la casa de Oso Pardo se derrumbe encima del pobre animal. Oso Negro ayuda a su amigo herido; lo instala en su casa y, mientras éste se recupera, sus amigos despliegan una febril actividad en el bosque para poner de nuevo en pie su casa. Pero Oso Pardo, desde la ventana del cuarto, prostrado en cama, observa el ir y venir de sus compañeros y sospecha que esconden un secreto. Entonces, se siente excluido y celoso...

Las magníficas ilustraciones de Cliff Wright, unas elegantes y dulces acuarelas en la mejor tradición clásica británica, se bastan para explicar esta anécdota reveladora de una actitud muy común entre los mortales: los celos infundados, explicados de manera que los más pequeños puedan entenderlos e identificarse con la situación. Un puñado de frases descriptivas apoyan, no obstante, la narración visual y sirven para guiar una lectura en voz alta que cada mediador puede enriquecer con su propia interpretación de las imágenes.

Wright, conocido ilustrador inglés, es un amante de los osos y lucha junto a diversas organizaciones, para salvaguardar sus hábitats y para protegerlos también de otras prácticas degradantes (circos, etc). En este caso, sus osos, ligeramente humanizados, han sido inspirados por los osos reales que viven en los bosques de Canadá.

LOS IMPERDIBLES

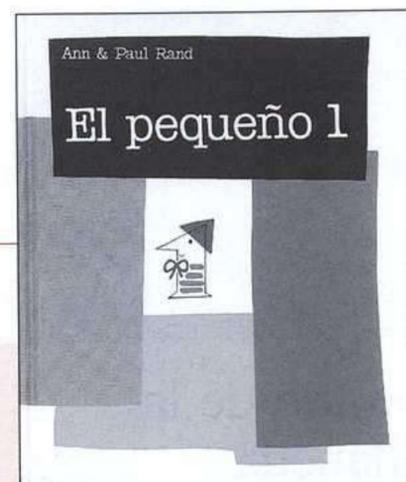
El pequeño 1

Ann Rand.

Ilustraciones de Paul Rand. Traducción de Carles Andreu y Albert Vitó. Arcos de la Frontera (Cádiz): Barbara Fiore Editora, 2006. 32 págs. 14 €
ISBN: 84-934811-2-2

Por primera vez en nuestro país ve la luz *El pequeño 1*, un «clásico» infantil del siglo xx, fechado concretamente en 1962, firmado por el estadounidense Paul Rand, conocido popularmente como «Papalogo», uno de los diseñadores gráficos más innovadores e influyentes del siglo xx, creador de famosos logotipos como el de IBM o el de la cadena de televisión ABC. Influenciado por las vanguardias europeas, Rand desarrolló un estilo gráfico único que también plasmó en cuatro libros infantiles escritos por su esposa, Ann Rand, y pensados para la hija de ambos.

En *El pequeño 1*, los Rand convierten el aprendizaje de los números y de



las sumas sencillas en una entrañable historia de rechazo, pero también de amistad. El pequeño 1 anhela poder estar con otros números, pero todos se lo quitan de encima con diferentes excusas; nadie parece quererlo, ni las dos peras, ni los nueve peces, hasta que aparece un «aro colorado».

Un álbum con sus dosis de ingenuidad e ingenio, que tontea con las rimas, que incluye juegos de palabras y unas imágenes sencillas, sugerentes, en las que los números se reencarnan en frutas, animales o libros; un prodigio de diseño al servicio de una historia que muestra a la vez vocación pedagógica y lúdica.

Barbara Fiore ha publicado, de los mismos autores, *Chispas y cascabeles*, sobre el mundo de las palabras. La aparición de estas obras en nuestro país coincide con el décimo aniversario de la muerte de este creador único.

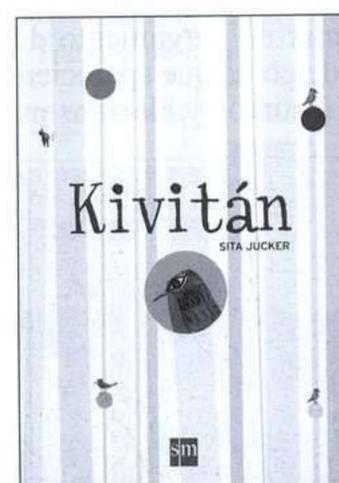
Kivitán

Kurt Baumann.

Ilustraciones de Sita Jucker. Traducción de Marinella Terzi. Madrid: SM, 2006. 32 págs. 10 €
ISBN: 84-675-0852-3

SM ha reeditado el álbum de Sita Jucker publicado en 1984. La conocida ilustradora suiza murió en 2003, a los 82 años, después de una larga y fructífera carrera sembrada de premios y reconocimientos. En sus ilustraciones, muy pictóricas, los personajes, las cosas sin contornos se funden unas con otras. En *Kivitán*, nombre del pájaro protagonista y guía en esta aventura, Jucker nos propone un juego de observación: encontrar en sus láminas a doble páginas cosas o personas que se han extraviado. Los escenarios, llenos de encanto, son

variados: el campo, una habitación, un circo, un pueblecito nevado... Por ellos pasaremos la vista hasta dar con lo que se ha perdido. El texto, las preguntas, presentadas en forma rimada, conducirán nuestra búsqueda que no va a ser fácil. En el recorrido, además, las imágenes nos sugerirán historias, nos harán fabular, tal es el poder de las hermosas ilustraciones de Sita Jucker que no han perdido frescura en estos años.





El pollito de la Avellaneda

Antonio Rubio.

Ilustraciones de Gabriel Pacheco. Colección Libros para Soñar. Sevilla: Kalandranka Andalucía, 2006. 32 págs. 12 €
ISBN: 84-96388-12-3

Existe ed. en gallego —*O poliño da Abeleira*—.

Adaptación de un cuento popular español, originario de Cuenca, pero del que hay más variantes procedentes de otros ámbitos geográficos. Un cuento de estructura acumulativa y encadenada, con sus dosis de absurdo. El pollito está con la gallina en la avellaneda y se atraganta con una avellana; la madre corre en busca de ayuda: se la pide a su ama, pero ésta antes de acudir, necesita unos zapatos; la gallina se los pide al zapatero,

al que no le queda cuero; corre a casa de la cabra, pero ésta necesita hierba; la gallina le pide hierba al prado, pero está seco, así que la gallina se dirige a la nube y le pide agua... He aquí el increíble argumento de este relato rimado en el que se repite una estrofa, marcada en negrita, que es la que imprime ritmo al texto pensado para ser leído a los más pequeños, que también podrán jugar a memorizar esta cadena de despropósitos.

La puesta en escena, del mexicano Gabriel Pacheco, un artista procedente del mundo del teatro, de la escenografía, es espectacular en su aparente simplismo, y muy acorde con el tono descabellado del relato. El *collage* anima estos escenarios casi desnudos por los que transita la pobre gallina enloquecida; fondos —amarillos, azules o blancos— sobre los que destacan, en un juego nada realista de proporciones y encuadres, pero altamente sugerente, los otros personajes y algunos elementos como casas, árboles o nubes.

DE 6 A 8 AÑOS

Adiviñas monstruosas

Gloria Sánchez.

Ilustraciones de Purificación Hernández. Colección Tucán. A Coruña: Rodeira, 2006. 72 págs. 6,80 €

ISBN: 84-96352-83-8

Edición en gallego.

Existe ed. en castellano —*Adivinanzas monstruosas*— en Edebé.

Este nuevo poemario de Gloria Sánchez tiene como protagonistas a los personajes amados y temidos de las historias de miedo. Todos los malos clásicos que protagonizan los cuentos maravillosos, los que aporta la fantasía popular en las historias de tradición oral, los que han hecho célebres el cine y la literatura..., aparecen aquí retratados con sus rasgos más característicos, su aspecto físico o sus terribles costumbres, aquello que los identifica y que los sitúa en un lugar único dentro del imaginario de todas las generaciones. Así, la autora se permite presentar a sus personajes escondidos entre los versos de sus poemas que se ofrecen al lector como un juego de adivinanzas en el que es fácil descubrir quién se oculta y obtener así el feliz resultado de «pillarlo».

Contando con la complicidad de sus jóvenes lectores y utilizando como ella sabe hacerlo el humor y el desenfado irreverente, Gloria Sánchez vuelve a ofrecer un puñado de deliciosos poemas y buenos ratos de lectura. *M^a Jesús Fernández.*

Diez patitos de goma

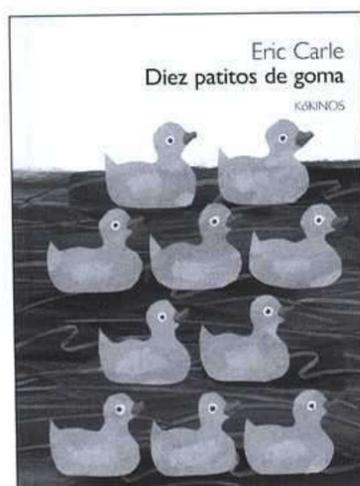
Eric Carle.

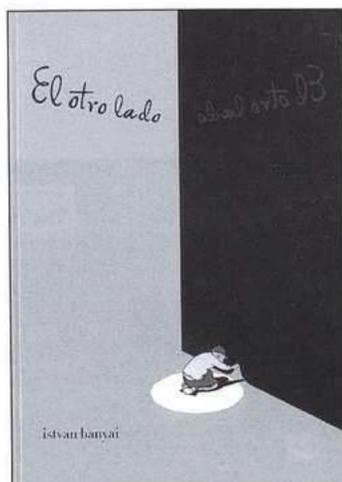
Ilustraciones del autor. Traducción de Miguel Ángel Mendo. Madrid: Kókinos, 2006. 30 págs. 16 €
ISBN: 84-88342-80-2

Kókinos no sólo está «rescatando» álbumes «clásicos» de Eric Carle, el conocido ilustrador norteamericano, sino que en esta ocasión nos ofrece una obra reciente, de 2005, que Carle concibió después de leer en el periódico que había caído al mar un cargamento de 29.000 muñecos de goma que aparecieron en las costas en distintos y alejados puntos del

mundo. En el cuento de Carle, se cae de un barco mercante una caja con 10 patitos de goma. Cada uno tomará una dirección —hacia el este, el norte, a la derecha, hacia arriba, etc.—, y en su camino se toparán con distintos animales —delfín, ballena, pulpo, oso polar, flamenco, ballena...—. El décimo, sin embargo, encontrará una madre...

Un relato simpático, lleno de humor, narrado a través de unas potentes imágenes, los habituales *collages* de Eric Carle —a base de papeles que él mismo pinta con la brocha o con los dedos, y que luego recorta y pega haciendo capas sobre fondo blanco—, apoyadas en escuetas y concisas frases llenas de expresiones verbales que indican dirección, y en las que también aparece la numeración ordinal y cardinal. Una ficción, pues, que estimulará los primeros aprendizajes, como los números, la identificación de animales, etc. El libro, un álbum de gran formato y tapa dura, incluye un mecanismo para hacer «hablar» al patito número 10.





El otro lado

Istvan Banyai.

Ilustraciones del autor. Colección A la Orilla del Viento. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006. 44 págs. 10 €
ISBN: 968-16-7749-8

Este ilustrador húngaro afincado en Nueva York nos presenta ahora un juego de espejos, un mecanismo que permite mostrar las dos caras de una misma situación, el derecho y el revés. Una propuesta distinta a la de *Zoom* o *Re-Zoom*, en las que nos descubría los mundos que hay dentro de nuestro planeta sólo variando la distancia focal. En *El otro lado*, sin embargo, el ejercicio de observación es distinto, aunque tan divertido y sugerente como en las anteriores obras. Aquí partimos de la imagen de una niña, a la que vemos de espaldas, tocando el violonchelo, frente a una ventana desde la que ve un avión de papel; en otra cara de la moneda vemos el edificio de pisos donde vive la niña y, en una ventana superior, a un niño lanzando esos aviones de papel; de ahí pasamos a ver un avión en vuelo, con un niño asomado a la ventana; detrás hay pasajeros sentados y uno de ellos mira un revista con una imagen de una playa; la siguiente ilustración nos sitúa en esa playa...

Episodios encadenados, con personajes que pasan de uno a otro, aunque no siempre y, al final, volvemos al punto de partida. Unas imágenes en las que no falta el humor y que hay que descifrar, porque no todo es tan simple en este juego de espejos. Un desafío para la vista y para la inteligencia apto para todos los públicos, y una invitación también a fantasear sobre las situaciones presentadas. Esta vez, además, Banyai ha renunciado casi al color —sólo juega con el rojo— y se ha prodigado con las luces y las sombras.

LOS IMPERDIBLES

Jorge el Curioso consigue una medalla

H. A. Rey.

Ilustraciones del autor. Traducción de Ana Duesa Esmandía. Barcelona: RBA/Serres, 2006. 52 págs. 13 €
ISBN: 84-7871-755-2

Llega a España uno de los libros —álbumes— de la serie Jorge el Curioso escritos y dibujados por el tándem —marido y mujer— H. A. Rey y Margret Rey en la década de los 40 en Estados Unidos. H. A. Rey se encargaba de los dibujos y Margret, escritora, de los textos, pero ella no aparecía en los títulos de crédito. Pronto la serie se hizo muy popular y ahora es ya un clásico moderno con 65 años de edad, que no ha dejado de imprimirse desde que se publicó por primera vez, que ha sido traducido a 17 idiomas y del que se han vendido más de 30 millones de copias. El protagonista, Jorge —George en inglés— es un moni-



to muy listo y curioso que siempre se mete en problemas, en enredos encadenados hasta llegar a un final más o menos feliz. Jorge vive con «el hombre del sombrero amarillo» que lo llevó desde África hasta Norteamérica. En esta aventura, Jorge comienza intentando escribir una carta y acaba como tripulante en un cohete lanzado al espacio. Por muy descabelladas que sean sus aventuras, Jorge siempre acaba aprendiendo algo.

Debemos la publicación de este clásico por primera vez en España al hecho de que Universal Pictures ha hecho una película de animación basada en las peripecias de este personaje, estrenada en Estados Unidos en agosto pasado y que, seguramente, llegará a nuestras pantallas en Navidad.

Traballo de mago

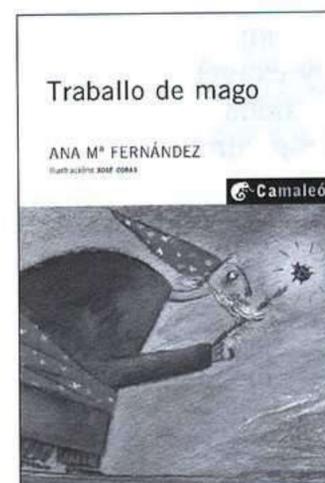
Ana M^a Fernández.

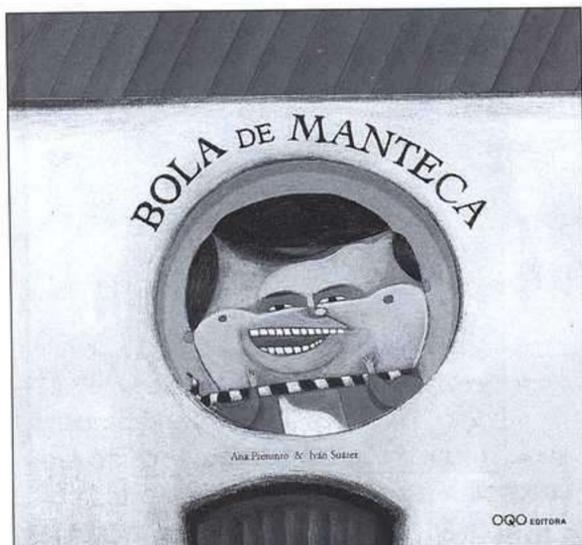
Ilustraciones de Xosé Cobas. Colección Camaleón. Barcelona: Planeta-Oxford, 2006. 39 págs. 5,90 €
ISBN: 84-9811-068-8
Edición en gallego.

Mezclando prosa y poesía, Ana María Fernández les cuenta a los pequeños lectores la historia de un viejo mago retirado que un día decide volver a desempolvar sus artes mágicas.

El mago no tenía en realidad ningunas ganas de salir de su apacible vida de jubilado, pero una niña llegó hasta él y le explicó que necesitaba su ayuda urgente para evitar que las personas mayores de su pueblo acabaran liándose entre ellas de muy mala manera. Al anciano mago, una vez que compren-

dió la urgencia del caso, no le resultó nada fácil recordar dónde había dejado todos los pertrechos que necesitaba para su trabajo, buscarlos y reunirlos le llevó su tiempo, y tampoco estaba muy seguro de acertar con las palabras que debería pronunciar... Llegó justo a tiempo y tuvo suerte de poder contar con la providencial ayuda de la niña. *M^a Jesús Fernández.*





Bola de manteca

Ana Presunto.

Ilustraciones de Iván Suárez. Colección O. Pontevedra: OQO, 2006. 48 págs. 10,90 € ISBN: 84-96573-48-6

Existen ed. en catalán —*Bola de greix*— y en gallego —*Bóla de manteiga*—.

Adaptación de un cuento popular noruego en el que un niño comilón —Bola de manteca— logra burlar a una bruja malvada que lo quiere como condimento principal de su sopa. Es un relato con abundantes diálogos, en los que hay cambios constantes en la tipografía para distinguir lo que se dice de lo que se susurra, y guiar así la lectura en voz alta, y también repeticiones, «muletillas», puesto que se repiten también las situaciones. Por tres veces intenta la bruja engañar al niño ofreciéndole regalos, tres veces cae él en el saco y logra burlarla con inteligencia y habilidad. Ana Presunto firma esta versión de un cuento extremado, en el que no falta el humor y cierto toque escatológico completamente justificado.

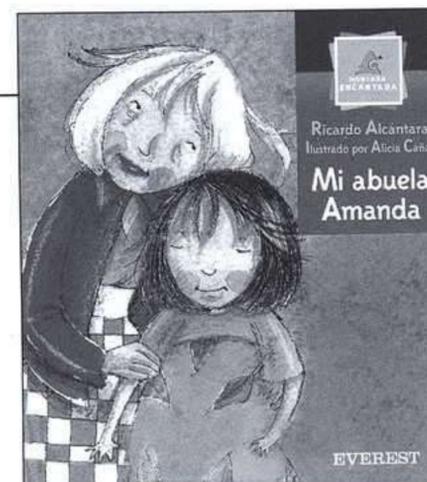
Iván Suárez, a los pinceles, actualiza visualmente el relato, exagera los personajes y las situaciones con unas ilustraciones tremendistas, de exageradas proporciones y exagerada expresividad, en colores rotundos. Apuesta también por el contraste geométrico en las caras de los personajes protagonistas —la redondez del rostro de Bola de manteca frente a la angulosa cara de la bruja—, por «afear», en definitiva, a los personajes y situarlos en posturas y escenas imposibles y caóticas. Todo para subrayar lo que hay de absurdo y de cómico en el relato.

Mi abuela Amanda

Ricardo Alcántara.

Ilustraciones de Alicia Cañas. Colección Montaña Encantada. León: Everest, 2006. 36 págs. 5,50 € ISBN: 84-241-8382-7

A los niños de hoy la infancia de sus abuelos se les antoja tan disparatada como las historietas de tebeo. Eso le ocurre a la narradora de esta historia, a la que le cuesta creer que su abuela se creyera que los niños los trae la cigüeña, que si la ropa se rompía, en vez de comprar nueva, se remendara; que no hubiera televisión; que la familia no poseyera coche y se divirtieran viajando en tranvía; que se castigara a los niños encerrándolos en el cuarto oscuro... Ricardo Alcántara, con su sensibilidad habitual y su humor nos invita a este increíble y neces-



sario viaje al pasado que puede ayudar a muchos niños a apreciar más lo que tienen hoy en día. Con su prosa ágil convierte este ejercicio de nostalgia en una amena «lección» de historia de los usos y costumbres de una época no tan lejana, aunque los niños crean que es la prehistoria. Alicia Cañas, con sus delicadas y humorísticas ilustraciones, llenas de detalles sorprendes, recrea, no desde el realismo, sino desde la imaginación, las diversas situaciones.



Bichitos enaniiiitos

Alicia Borrás Sanjurjo.

Ilustraciones de Marta Gefaell. Colección Ajonjolí, 53. Madrid: Hiperión, 2006. 70 págs. 6 € ISBN: 84-7517-863-4

Tres historias contadas en verso, quizá un poco prisioneras de la rima, pero ágiles y divertidas, con un vocabulario variado en el que se cuelan algunas palabras de la jerga actual, muy dosificadas. Pequeños bichitos, como un mosquito, dos pulgas peluqueras y un piojo que sueña con volar son los estrambóticos protagonistas de las tres historias que integran el volumen. Son insectos pequeños e insignificantes pero que dan mucha guerra; persiguen sus sueños y obtienen su recompensa. La autora, Alicia Borrás, que quedó finalista del Premio Lazarillo con su obra *Versos deliciosos, sabrosos y jugosos*, apuesta por una poesía narrativa desenfadada, divertida, sin artificio que puede propiciar un acercamiento gratificante y sencillo de los niños a la poesía.

DE 8 A 10 AÑOS

L'illa de Canibàlia

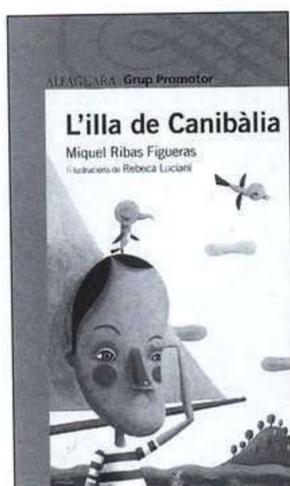
Miquel Ribas Figueras.

Ilustraciones de Rebecca Luciani. Barcelona: Alfaguara/Grup Promotor, 2006. 104 págs. 6,50 €
ISBN: 84-7918-098-6
Edición en catalán.

Marcel, un cocinero aficionado a navegar, nos cuenta su peculiar —y peligrosa— aventura en la isla de Canibàlia, a donde será arrastrado después de una fuerte tormenta. Con gran ingenuidad, sin sospechar nada a pesar de las muchas pistas que tiene ante sí, Marcel nos describe con lujo de detalles la extraña isla —que no figura en ningún mapa—, sus peculiares habitantes, todos con nombres que apuntan en una misma dirección —comer—, y sus sospechosos colmillos afilados. Reciben a Marcel como si fuera famoso, lo agasajan e intentan ayudarlo a reparar su barco y, en su honor, quieren organizar un festín, pero hay trampa en todo ello y Marcel corre el peligro de acabar siendo un cocinero cocinado.

Un relato en la línea del humor negro, escrito con fluidez, en el que el protagonista y narrador parece ser el único que no se da cuenta de dónde se ha metido realmente y de cuáles son las intenciones de sus anfitriones; el lector, en cambio, enseguida capta la amenaza. Permitir que el lector sepa más que el narrador es un recurso que suele dar buenos resultados y estimula la lectura aportando dosis de angustia y zozobra hasta la resolución de la historia.

Por su parte, Rebecca Luciani, con sus personajes de grandes cabezas y cuerpos diminutos, recrea a su manera el relato y le imprime fantasía.



LOS IMPERDIBLES

La llegada del cometa

Tove Jansson.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Peter Wessel. Colección Las Tres Edades, 138. Serie Los Mumin. Madrid: Siruela, 2006. 176 págs. 14,90 €
ISBN: 84-7844-979-5

La editorial Siruela acaba de crear, dentro de su colección emblemática Las Tres Edades, la serie sobre los Mumin, con los ocho títulos que Tove Jansson (1914-2001) dedicó a este peculiar mundo de los *trolls* creado por ella con todo lujo de detalles.

La escritora e ilustradora finlandesa, pero perteneciente a la minoría sueca, creó a estos personajes de fantasía para unas tiras cómicas y antifascistas que hacía en los años 40 del siglo XX en la revista *Garm*. El primer libro sobre los Mumin apareció en 1945, y el protagonista era el Mumintrull, el hijo de esta peculiar familia que iría creciendo con el tiempo y a la que se unirían amigos y vecinos hasta poblar totalmente ese



especial universo que refleja lo mejor del mundo humano. En esta saga, Jansson toma un personaje del folclore y la mitología escandinava, el *troll*, casi siempre con connotaciones negativas, y lo hace bueno y amable, además de dotarlo de una apariencia acorde con su nueva personalidad.

Los Mumin son ya conocidos en todo el mundo; del libro pasaron al teatro, la televisión, el cine e, incluso, la ópera; existe un museo dedicado a ellos y, como marca registrada, generan no pocos productos que llegan a todos los rincones del planeta.

Pero la esencia son los libros que ahora rescata Siruela y después de *La llegada del cometa*, editado por primera vez en 1946, le seguirán *El sombrero del Mago* —el título que realmente lanzó la serie y a su autora al éxito—, *Memorias de Papá Mumin*, *Verano peligroso*, *Invierno del troll*, *Papá Mumin y el mar* y *Finales de noviembre*, el último aparecido en 1971.

Bichos raros

Charles Ogden.

Ilustraciones de Rick Cartón. Traducción de Isabel González-Gallarza. Colección Edgar y Ellen. Madrid: SM, 2006. 128 págs. 9,48 €
ISBN: 84-675-0868-X

En un lúgubre caserón con vistas al cementerio y al vertedero de la ciudad, Nodlandia, viven los gemelos Edgar y Ellen, que podrían haber sido hijos ejemplares de la Familia Adams. Sin embargo, parece que sus padres desaparecieron hace años y sólo hay un adulto en su vida, Heimertz, el extraño conserje en la mansión además, en la que vive Mascota, una extraña criatura. Los niños, de aspecto enfermizo, campan a sus anchas haciendo mil y una gamberradas por la ciudad. En esta ocasión han decidido secuestrar a todas las mascotas de la ciudad. Su idea

es pasarlas por su «taller de manualidades» y convertirlas en animales exóticos para venderlas a precio de oro...

Una serie «políticamente incorrecta» donde los niños «gobiernan» sus vidas. Humor, estética gótica, peleas verbales —subidas de tono— y físicas, gamberradas, situaciones absurdas y «terroríficas» son los ingredientes de estas aventuras que no suelen terminar como sus protagonistas preveían. Todo ello vehiculado por una prosa impecable, ágil, rica en descripciones, e irónica. Veremos qué nos deparan los otros dos títulos de la colección: *Trampa para turistas* y *Bajo tierra*.





Jo Tirant, tu Carmesina

Enric Lluch.

Ilustraciones de Toni Cabo. Colección El Micalet Galàctic, 120. Alzira (Valencia): Bro-mera, 2006. 88 págs. 6,60 euros €
ISBN: 84-9824-075-1
Edición en catalán.

Despertar el interés de los niños por los clásicos no es tarea fácil, pero Enric Lluch quizá nos muestra una vía posible para llegar a estimular la curiosidad de los más pequeños a través de esta historia que deberían leer también los adultos.

A la escuela llega una niña «nueva» con un nombre curioso, Carmesina. La profesora les cuenta que es el nombre de una princesa y novia de un caballero muy famoso, Tirant lo Blanc. Joan, uno de los alumnos siente curiosidad y busca en la enciclopedia. Comienza así un particular juego orquestado por Joan en el que participan amigos de clase, incluida Carmesina, en el que simulan ser los personajes de la novela de Martorell; el escenario de la «representación» será una peluquería y allí gracias a una anciana, que les cuenta su historia de amor que truncó la guerra civil, comprenderán cómo Carmesina pudo «morir de dolor», el misterio que más les fascina de la novela.

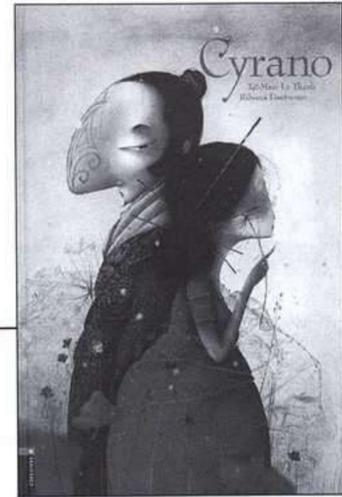
Con su habitual humor, Lluch monta este «enredo» alrededor de Carmesina y Tirant. Los niños realmente se apropian de los personajes de la novela para sus juegos, pero también trasladan a la realidad cuestiones que les llaman la atención del libro, como la, para ellos, incomprensible muerte de Carmesina. El escritor parece conocer bien los mecanismos mentales de los niños y nos señala un camino para estimular su curiosidad y dirigirla también hacia textos clásicos aunque todavía no puedan leerlos en «versión original». Una novela dialogada, desenfadada, de ágil lectura y profunda reflexión.

Cyrano

Tai-Marc Le Thanh

Ilustraciones de Rébecca Dautremer. Traducción de P. Rozarena. Zaragoza: Edelvives, 2006. 36 págs. 14,10 €
ISBN: 84-263-6123-4

Matrimonio en la vida real y también en la profesional, autor e ilustradora nos sumergen en la historia de Cyrano de Bergerac a través de una propuesta textual y visual realmente atractiva. La pieza teatral en verso que Edmond Rostand escribió en el siglo XX, se convierte en manos de Le Thanh en un cuento, salpicado de humor que, como texto original, acaba trágicamente. Ello no es óbice para el resto de la narración respire socarrería, apuntalada por una notas a pie de texto muy ocurrentes. El autor utiliza un lenguaje fresco, actual y un tono desenfadado para hacernos llegar la esencia de la obra; ese enredo de amores incofesados a tres bandas entre la bella Roxana, el tonto y guapo



Christian y el narigudo y poeta Cyrano. Y si libre es la adaptación de Le Thanh, más lo es la recreación en imágenes de la obra, porque Dautremer, con su acostumbrada maestría, sitúa escenario y personajes en Japón, en vez de hacerlo en la Francia del siglo XVII. Una mejora estética increíble. Las láminas de la ilustradora parecen cuadros en los que conviven delicadeza, fuerza, y cuidado por el detalle, junto a una puesta en escena espectacular, en tonos apagados con irrupción del rojo como metáfora del amor, la pasión. Un Cyrano vestido con kimono, con el pelo recogido en un moño y con su gran nariz tatuada es toda una provocación y una imagen que desmarca al personaje de sus referentes cinematográficos, que son los que tenemos más presentes. Un álbum soberbio recomendable para todas las edades.

Sant Jordi, el drac i la princesa

Josep Lorman.

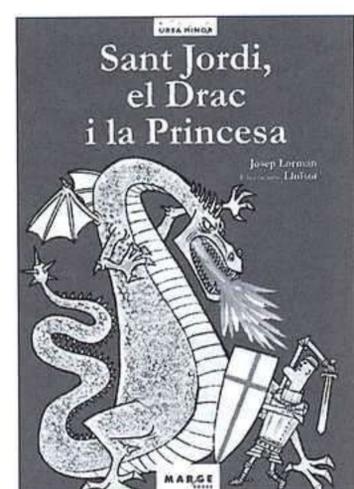
Ilustraciones de Lluïset. Colección Ursa Minor. Barcelona: Marge Books, 2006. 26 págs. 13,50 €
ISBN: 84-86684-39-0

Existe ed. en castellano —*San Jorge, el dragón y la princesa*—.

Los tiempos cambian y las leyendas y cuentos tradicionales deben renovarse, actualizarse también. Eso es, precisamente, lo que hacen Josep Lorman y Lluïset con la leyenda de san Jorge y el dragón. Sitúan la acción en nuestros días, en un parque temático, Medievalia, en el que la atracción más visitada es la que escenifica la lucha de san Jorge contra el dragón para salvar a la princesa. Pero, un día, el dragón sufre un accidente y no puede actuar más, al menos de momento. Se buscarán otros dragones sustitutos, pero nin-

guno dará la talla. Al final, el dragón logrará recuperarse con ayuda de san Jorge, es decir, de César, que encarna al héroe y entonces ocurrirá algo muy especial en la función...

Un relato ágil, humorístico, con un desenlace sorprendente. Lorman ha sabido mezclar con acierto realidad y fantasía en esta versión moderna de la leyenda. Las ilustraciones de Lluïset, exageradas, expresivas y cómicas, se recrean en el dibujo de estos animales mitológicos. Un álbum, pues, de lo más recomendable también para lectores de menos edad, aunque con buen nivel lector, pues el texto es largo, aunque ameno y fácil de leer.



DE 10 A 12 AÑOS

Matxinsaltoen belarriak

Unai Elorriaga.

Ilustraciones de Eider Eibar. Colección Xaguxar, 145. San Sebastián: Elkar, 2006. 126 págs. 9,50 €

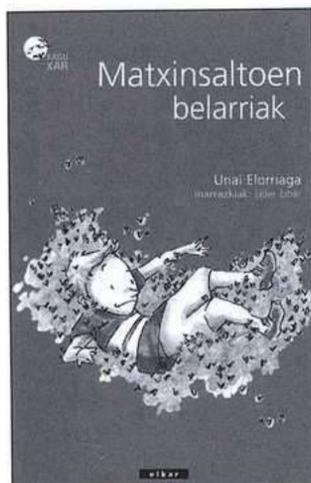
ISBN 84-9783-399-6

Edición en euskera.

Unai Elorriaga, Premio Nacional de literatura con su primera obra para adultos, nos presenta su *opera prima* para niños. *Matxinsaltoen belarriak* (*Las orejas de los saltamontes*) recopila 24 breves capítulos narrados por un niño, Tomas, que desde su particular visión del mundo nos cuenta las historias de su abuelo, de su prima Inés, las aventuras con sus amigos... todo ello con un lenguaje muy bien logrado, cercano al lenguaje oral y con una estructura y léxico coherentes con la edad y el desarrollo del protagonista.

La estructura del libro en breves capítulos independientes en la mayoría de los casos, hace que podamos disfrutar poco a poco con las historias que narra Tomas, aunque, como es normal y Elorriaga lo hace de una manera muy lograda, hay varios personajes que tienen gran importancia en la vida del niño, como su abuelo, protagonista de varias anécdotas y, sobre todo, su prima mayor Inés, que estudia Biológicas e introduce a Tomas en el mundo de los insectos.

Entrañable y agradable, esta primera obra infantil de Elorriaga muestra también la gran calidad literaria de su autor y nos presenta a una nueva ilustradora, Eider Eibar, que se está abriendo camino en la LIJ vasca. *Xabier Etxaniz*.



Zuni

Pello Añorga.

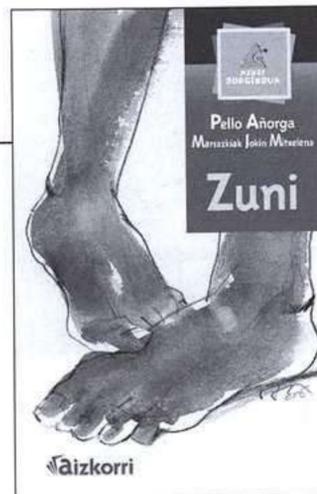
Ilustraciones de Jokin Mitxelena. Colección Mendi Sorgindua. Bilbao: Aizkorri, 2006. 46 págs. 6,25 €

ISBN 84-8263-356-2

Edición en euskera.

«Zuni», es la unión de dos personas tú y yo, es decir, «tuyo». Pero *Zuni*, además de ser el título de esta obra, es el comienzo de una declaración de amor, de un bello poema de amor que completa este libro.

Pello Añorga nos ofrece un libro de 35 poemas que con muy diversas temáticas, técnicas y estilos, nos hace disfrutar con los sonidos, los juegos de palabras, las onomatopeyas y la estructura de los poemas. Así cuestiones como el amor, la naturaleza, o el cuerpo humano aparecen desarrollados en poemas breves como *haikus* o



con una estructura sencilla, pero que nos hacen gozar tanto con la lectura como con la aportación de las sugerentes y bellas ilustraciones de Jokin Mitxelena, adecuadas tanto al tono como al tema de los versos.

La calidad de los poemas, la cuidada elección de los términos, las imágenes, así como los temas abordados y la forma en que son tratados, hacen que estemos ante una gran obra de poesía, que, eso sí, no nos parece muy adecuada para la edad que se propone en el libro (a partir de 6 años). *Xabier Etxaniz*.

El cernícalo Porqué

Concha López Narváez.

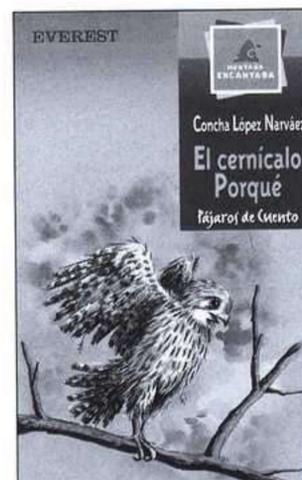
Ilustraciones de Rafael Salmerón. Colección Pájaros de Cuento. León: Everest, 2006. 80 págs. 6,50 €

ISBN: 84-241-0711-X

Como indica la colección, se trata de textos de ficción pero centrados en las distintas especies de pájaros, en sus costumbres y características. Sobre estas premisas, el autor construye una historia que nos acerca al mundo de estos animales, aunque con las licencias poéticas correspondientes. En *El cernícalo Porqué*, la protagonista es una cría de cernícalo —la más pequeña de las aves de presa, de la familia de los halcones— que no puede esperar hasta que sus padres la enseñen a volar y emprende la aventura por su cuenta. Pronto se encontrará en medio del bosque sin poder levantar el vuelo; sus padres le han advertido de los peligros que corren a manos de ciertos depredadores y ella encontrará dos: un gato y un niño. El niño

la llevara a casa y, poco a poco, ganará la confianza de *Porqué* —bautizada así por lo preguntona y curiosa que es— y la entrenará para volar, hasta que pueda hacerlo sola. Ella al principio cree que está prisionera, pero no es así. Con el tiempo, ella volará libre durante el día, pero regresará con el niño al anochecer. Eso hasta que llegué el amor...

Emotivo y emocionante relato que nos descubre la vida de los cernícalos, pero adornada por las travesuras y las aventuras de esta cría impaciente y valiente. Las bellas ilustraciones nos ayudan a entender sus características y a visualizar sus proezas. Al final, unas notas más científicas sobre la especie.



DE 12 A 14 AÑOS

Txabola terapeutikoa

Pako Aristi.

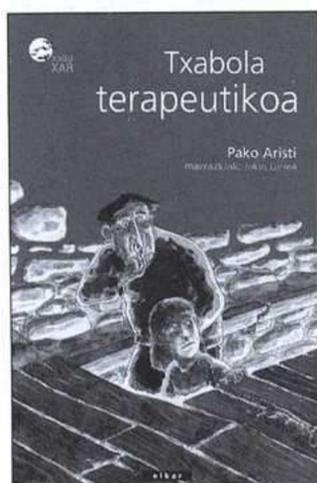
Ilustraciones de Jokin Larrea. Colección Xaguxar, 144. San Sebastián: Elkar, 2006. 90 págs. 8,50 €
ISBN 84-9783-380-5
Edición en euskera.

¿Puede una chabola ser terapéutica? La respuesta es que sí, puede ser terapéutica y asombrosa. Así es al menos la chabola de Oihana, una niña de 9 años que ha ido a pasar una temporada al caserío de sus abuelos.

Oihana necesita tranquilidad y paz, descansar y desconectar un poco, y en el caserío descubrirá a sus abuelos, el cariño de la abuela y la complicidad del abuelo, pero también sus discusiones y el amor existente entre ellos.

Disfrazada de novela de aventuras, nos encontramos ante una obra realista que presenta diversos conflictos (generacionales, la situación del mundo rural, la tercera edad o el amor...) desde una visión humorística en muchos casos. Oihana y su abuelo construyen una chabola, en principio para ayudar a la nieta en su proceso curativo, pero finalmente, la chabola será terapéutica para todos, incluso para el abuelo que decide dar un giro a su vida.

Pako Aristi vuelve a mostrarnos su habilidad como narrador y su buen conocimiento de los recursos del lenguaje (aunque la falta de guiones en los diálogos, así como la ausencia de indicaciones sobre quién habla dificultan un poco la lectura, pero no la comprensión de la obra). Pero, sobre todo, Aristi vuelve a mostrarse como un excelente narrador de historias que se acerca, nos acerca, al lado humano de las personas. *Xabier Etxaniz.*



La tuneladora

Fernando Lalana.

Colección Exit. Barcelona: Bambú, 2006. 216 págs. 11,50 €
ISBN: 84-8343-006-1

Estamos ante la aventura más importante de Fermín Escartín, un profesor universitario metido a detective. El investigador recibe el encargo de unos padres angustiados por la desaparición de su hijo, Andrés Olmedo, ingeniero industrial, responsable de la tuneladora que perfora el subsuelo de la ciudad, Zaragoza. Falta desde el viernes; Fermín comienza a investigar el lunes siguiente y el martes ya lo ha resuelto. Así es de rápido este

detective, sólo que esta vez recibe la ayuda inestimable de otro ingeniero, compañero de Andrés, Marino Espuertas, para resolver un caso rocambolesco pero bien fundamentado. Marino, radioaficionado, recibe un extraño mensaje en el que alguien que está «en el túnel» pide ayuda...

La acción trepidante, los diálogos chispeantes, hacen avanzar la trama que se complica por momentos. Sin duda, una de las mejores y más ambiciosas intrigas en las que se ha visto metido el protagonista de *Amsterdam Solitaire* o *La maldición del bronce*, con momentos de humor, pero también con situaciones terroríficas, sin olvidar esa mirada irónica sobre la realidad de una Zaragoza en plena transformación urbanística, no siempre para bien. Una lectura llena de hechos misteriosos que nos descubre, además, el secreto de las tuneladoras, esas enormes «bestias» que perforan los túneles del metro o del tren y que después «cavan su propia tumba». Inquietante.

El diari d'Alba

Joan Vila i Vila.

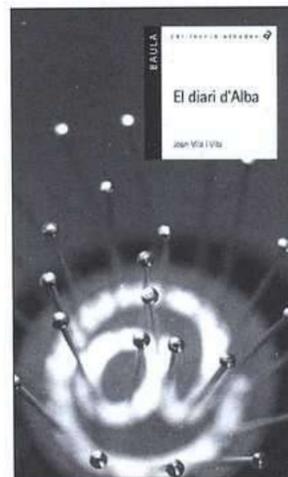
Colección Albades, 10. Mislata (Valencia): Baula, 2006. 104 págs. 8,50 €
ISBN: 84-263-5967-1

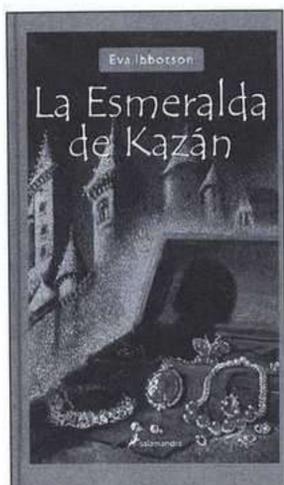
Alba, de vacaciones con sus padres, se aburre. Suerte que puede contactar con sus amigas a través del *messenger*, pero no es suficiente; así que comienza un diario y, además, contacta por mail con Josep, un chico de 16 años —ella tiene 13— que se coló en el chat de las amigas. Josep comienza a contarle un hecho un poco raro: desde hace unos días dice sentir la necesidad imperiosa de ponerse a escribir, pero parece como si alguien le dictara una historia que le es ajena. Alba, no le cree al principio, pero acaba cayendo en los hilos de este «juego». El objetivo de Josep no es engañarla para quedar con ella, sino atraparla en las redes de su fantasía.

El autor mezcla con acierto las pági-

nas del diario que Alba está escribiendo, donde consigna lo que habla con sus amigas, lo que piensa de Josep y de su relato, así como la situación que vive en casa, con unos padres que apenas se hablan, junto con los correos del chico, que incluyen esa historia que está escribiendo; un extraño cuento de tintes fantásticos y ecológicos.

El autor logra engarzar bien los dos tipos de texto —el diario y los mails y el relato— y construye así una ficción de tintes realistas, sólo rota por la extraña historia de Josep; un elemento que aporta misterio a la vida de Alba que, de repente, tiene que afrontar la separación de sus padres.





La esmeralda de Kazán

Eva Ibbotson.

Traducción de Patricia Antón de Vez. Barcelona: Salamandra, 2006. 344 págs. 14,70 € ISBN: 84-9838-005-7

Ibbotson no necesita presentación. La austríaca es una de las mejores escritoras de LIJ actuales, con muchos registros al margen de la fantasía. En esta novela nos sitúa en la Viena imperial de principios del siglo XX. En la ciudad vive Annika, que fue abandonada de bebé en una iglesia y recogida por dos criadas al servicio de tres estrictos profesores. Todos adoran a la niña, trabajadora, buena y lista. Será el consuelo, en sus últimos días, de una anciana que le lega un baúl con sus ropas y sus joyas de bisutería. Annika sueña con su madre, a la que imagina como una gran dama. Y, efectivamente, un día aparece una aristócrata que dice ser su progenitora y se la lleva a Alemania, a las posesiones de la familia. Allí, en vez de lujo, encuentra una mansión que se cae, poca comida, una granja sin animales... todo muy extraño. Y un amigo, Zed, un chico gitano que cuida de la granja. Un día todo cambia; la madre de Annika vuelve de Suiza con mucho dinero, pero ¿de dónde ha salido? Los amigos de Annika comienzan a sospechar y descubren que las joyas que heredó de la anciana no eran copias, sino auténticas...

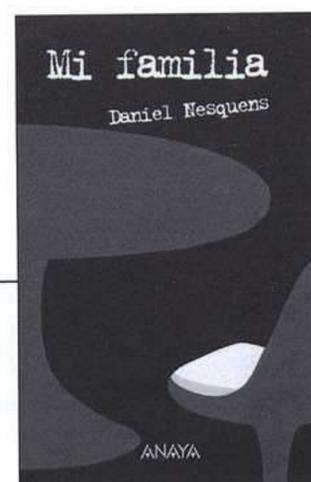
Annika es un personaje pasivo; serán sus madres adoptivas, sus amigos y los profesores quienes investiguen y resuelvan el engaño del que ha sido víctima. Ella no puede dudar de su madre porque siempre ha soñado que un día la tendría a su lado. Una novela estupenda, emocionante, plagada de personajes interesantes que, al margen del misterio, contiene descripciones detalladas de la vida en esa época.

Mi familia

Daniel Nesquens.

Ilustraciones de Elisa Arguilé. Madrid: Anaya, 2006. 198 págs. 13,25 € ISBN: 84-667-4718-4

De entrada, no hay que hacerle caso al autor cuando afirma que su familia es de lo más corriente o quizá sea así pero, en todo caso, el retrato que hace de ellos los eleva, por lo menos, a la categoría de «peculiares». Su mirada sobre los distintos miembros de su parentela es de todo menos aburrida; el humor, en todos sus registros —incisivo, corrosivo, absurdo, grotesco...— es la base sobre la que ha construido esta divertidísima radiografía de su linaje. Las excentricidades con que adorna a padres, madres, abuelos, abuelas, tíos, tías, primos no serían tales contadas de otra manera,



sin segundas intenciones o segundos significados, sin los juegos de palabras, sin las asociaciones de ideas disparatadas. Una mirada diferente sobre la gente corriente, propósito que consigue también con la ayuda de Arguilé, con sus *collages* deformantes, con una estética años 60, que contribuye a hacer más surrealista la realidad cotidiana de *Mi familia*.

Un libro que se lee con la sonrisa en los labios —convertida a veces en rotunda carcajada— y que puede recomendarse a lectores de todas las edades sin producir daños irreparables en su percepción más convencional de las familias. Una gozada, en una edición, además, de lujo.

La profecía del dragón

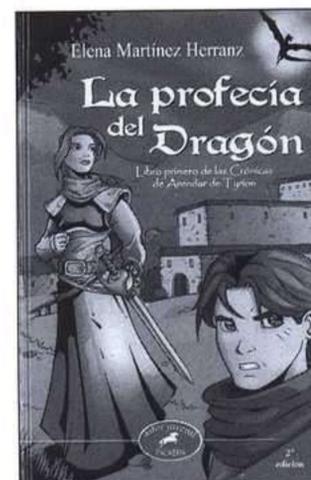
Elena Martínez Herranz.

Colección Astor Juvenil. Madrid: Palabra, 2006. 320 págs. 16 € ISBN: 84-8239-961-6

Esta nueva trilogía fantástica, Crónicas de Arendar de Tyrion, tiene todos los elementos propios del género: un mundo inventado donde viven humanos y otros seres como los dragones, los elfos, los magos, etc., con reinos enfrentados; un candidato a héroe que, durante la aventura descubrirá sus orígenes y su destino. En este caso, es Gald, 15 años, un chico corriente que se convertirá en discípulo de Iriyed, una guerrera que le descubrirá que no es un ser humano, sino un *alari*, y le instruirá en las artes de combate, en la magia... La primera misión de la pareja es ayudar a «resucitar» a los grandes dragones, para que los reinos del norte puedan enfrentarse a los del sur.

El relato, con sus nombres impronunciables, sus geografías extremas y complejas, sus aventuras algo confusas y

sus múltiples personajes, ya por la segunda edición y cuenta ya con la siguiente entrega publicada: *El rey de los alari*. Sin embargo, parece que esta confusión o indefinición argumental —aumentada con la inclusión de unos capítulos breves en cursiva, que parecen hablar del pasado de algunos de los personajes de la trama— no echa para atrás a los lectores, sino que los anima. Verdad es que la autora, sin ser original en la historia, ha encontrado un héroe muy cercano a los jóvenes, con una psicología y unas reacciones propias de la edad. La obra tiene, sin duda, más cualidades, sobre todo a nivel de personajes, algunos de ellos muy carismáticos. *Eragon*, de Christopher Paolini sería el referente más cercano.



MÁS DE 14 AÑOS

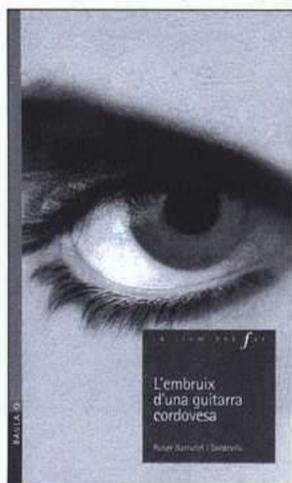
L'embriux d'una guitarra cordovesa

Roser Barrufet i Soldevila.

Colección La Llum del Far, 57. Barcelona: Baula, 2006. 176 págs. 8,50 €
ISBN: 84-479-1483-6
Edición en catalán.

David, representante de productos farmacéuticos, llega a Córdoba. Allí será víctima de varios «embujos». El primero, y detonante de la acción, será el del llanto de una mujer que oye una noche en su habitación del hotel. Un llanto que viene del más allá; la súplica de Manuela, que ocupó la misma cámara que David, pero en los años anteriores a la guerra civil. Decide averiguar qué quiere la mujer y comienza a investigar en la vida de esta chica «bien» de Córdoba enamorada de un torero; un amor mal visto por la sociedad de la época que acabó trágicamente y que dejó tras de sí una hija... David, detective accidental y narrador, quedará también «embujado» por la nieta de Manuela.

La autora hubiera podido encontrar otra manera de iniciar la historia sin recurrir a un fenómeno paranormal, pero el modo como lo plantea nos permite aceptarlo y nos dejamos «embujar» por un argumento de culebrón, con amores trágicos, engaños y traiciones, muertes, dinero, secretos... La pausada escritura de Roser Barrufet, que se toma su tiempo para hablar de una Córdoba alejada del tópico, para recrearla apelando a los cinco sentidos, contrasta con la ansiedad del lector por solucionar el misterio. Una novela de detectives no necesariamente juvenil, bien tramada y resuelta, con su toque romántico.



La torre y la isla

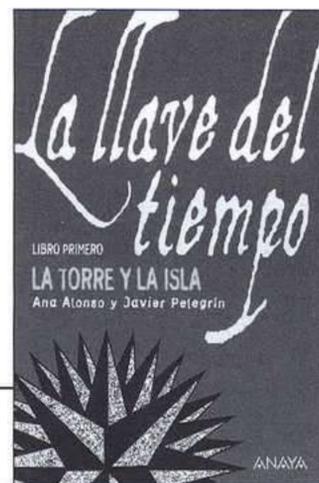
Ana Alonso y Javier Pelegrín.

Colección La Llave del Tiempo, 1. Madrid: Anaya, 2006. 380 págs. 12 €
ISBN: 84-667-5216-1

Ambiciosa saga de ciencia ficción en ocho entregas, la primera de las cuales es *La torre y la isla*, una presentación de los personajes, del escenario y del objetivo de sus aventuras. Martín, Jacob, Selena y Casandra son cuatro jóvenes que poseen un sistema inmunológico que los hace invulnerables a cualquier enfermedad; Dédalo, una de las nueve corporaciones multinacionales que gobiernan el mundo en el 2121, después de la tercera guerra mundial, ha reunido a estos chicos para estudiarlos y conseguir vacunas contra enfermedades y epidemias. Pero ellos, junto a Alejandra, amiga de Martín, comienzan a sospechar de las verdaderas intenciones de Dédalo y descubren, además, que cada uno de ellos tiene unos «poderes» muy espe-

ciales que les hacen cuestionarse su verdadero origen. Deciden, pues, huir de la isla donde están «confinados» para averiguar quiénes son, de dónde vienen...

Una novela apasionante, en la que prima la acción, el misterio, sin olvidar una cierta reflexión sobre el nuevo orden mundial y lo que ello representa. Y, conforme avanza la trama, el lector va haciendo un dibujo de este mundo futuro tan inquietante, por lo plausible que es. Al final, en unas últimas páginas reveladoras, encontramos concentrados y ordenados los acontecimientos más importantes del siglo XXII. La aventura queda suspendida en un momento crucial. Esperamos, pues, la segunda entrega de esta prometedora saga que, por un momento, nos aleja de la fantasía para entrar en el terreno apasionante de lo futurible. Una obra bien escrita que mima a sus personajes, y les da entidad para afrontar la aventura.



Sexy

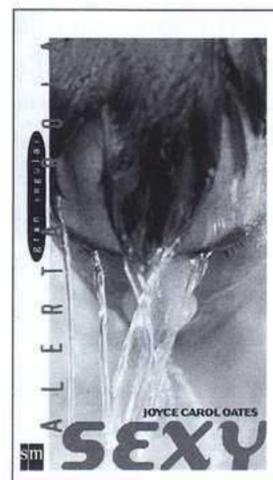
Joyce Carol Oates.

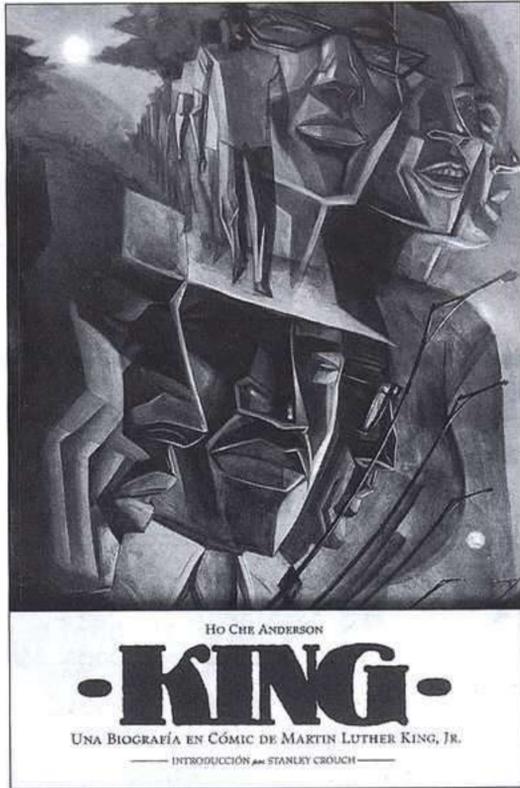
Traducción de Xohana Bastida. Colección Gran Angular. Serie Alerta Roja, 74. Madrid: SM, 2006. 207 págs. 7,25 €
ISBN: 84-675-0877-9

Darren, 16 años, es una promesa del equipo de natación y, además, es un chico atractivo, sexy; él intenta pasar inadvertido vistiéndose como un pordiosero. No es mal estudiante, es popular entre sus amigos, no sabe cómo tratar a las chicas y «sufre» su sexualidad en ciernes en silencio. Pero, de repente, algo sucede que precipitará las cosas. Un profesor le lleva un día en coche hasta casa y en el trayecto se le insinúa, o eso cree Darren. Él no le cuenta el hecho a nadie, pero después el profesor le «regalará» una buena nota de trimestre, cuando él no se la ha ganado. Otros chicos del equipo de natación han salido

menos favorecidos y, como venganza, medio en broma, urdirán un plan para deshacerse del molesto profe: le acusarán de abusos a menores de forma anónima. La cosa se les irá de las manos...

Esta prestigiosa escritora norteamericana, logra en *Sexy* un certero retrato del adolescente hecho un lío que madurará a raíz del escándalo del profesor asumiendo su «cobardía» ante los hechos, superándose como deportista, y aceptando su sexualidad. Brillante obra introspectiva narrada en tercera persona para garantizar una cierta objetividad y dejar que el lector reflexione y saque sus propias conclusiones sobre los acontecimientos y la actitud de Darren.





King

Guión y dibujos de Ho Che Anderson.

Traducción de Alejandro Serrano Tortosa. Colección Crepúsculo, 11. Castalla (Alicante): Edicions de Ponent, 2006. 236 págs. 30 €
ISBN: 84-89929-91-2

Una obra monumental que retrata la vida del líder de la defensa de los derechos de la gente de color Martin Luther King Jr. Y calificarla de monumental no es exagerado en absoluto, no sólo por las 236 páginas de este cuidado volumen, sino, sobre todo, por el impresionante trabajo gráfico del autor, el inglés Ho Che Anderson, que tardó diez años en terminar. La combinación de sombras, la utilización del blanco y negro al principio de la obra y el cambio a color en la última parte, acompañan los matices de un guión elaborado hasta el milímetro. *King* es una obra que hay que leer con detenimiento y concentración. Por ello, el libro puede entenderse como una novela ilustrada más que como un cómic al uso que, como los mejores *comic books* americanos, de los que se aprecia una clara influencia, bebe también de las fuentes cinematográficas. Fácilmente se puede apreciar esto en los planos que componen cada página y en la combinación de secuencias espectaculares con otras más estáticas y cargadas de diálogos. *King* refleja la época y la historia de uno de los personajes más importantes en la lucha por la igualdad entre los hombres. *Gabriel Abril*.

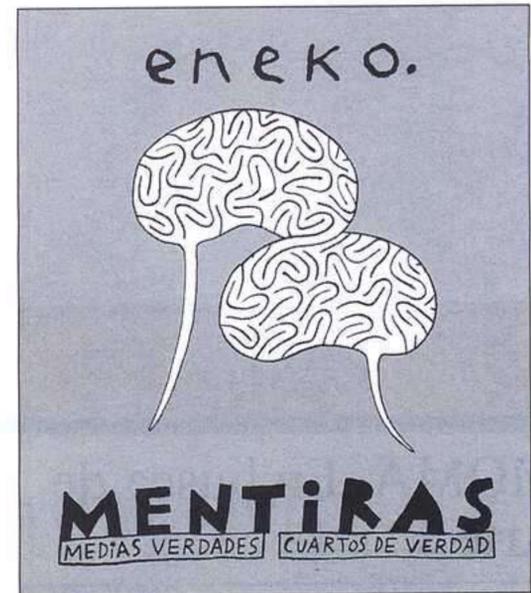
■ A partir de 16 años.

Mentiras, medias verdades, cuartos de verdad

Guión y dibujos de Eneko.

Madrid: Sinsentido, 2006. 110 págs. 16 €
ISBN: 84-95634-92-9

Eneko es el ilustrador que se encarga de poner la actualidad en dibujos en el periódico *20 Minutos*. En la mejor tradición de Forges, pero más cerca de El Roto, las tiras humorísticas de Eneko están recopiladas en este libro donde podemos apreciar la calidad sobresaliente de su obra. Nacido en Caracas en 1963, Eneko de las Heras utiliza, como elementos para sus ilustraciones, el blanco y negro y los dibujos crudos, sin artificios ni elementos secundarios que



distraigan el principal objetivo de su trabajo: el impacto visual inmediato. Y lo consigue. Impactantes son cada una de las páginas de este volumen, cargadas de una hiriente realidad que Eneko pasa por el filtro de un humor sutil como queriendo dosificar esa brutalidad del mundo real que se asoma cada día a las páginas del diario. Estas mentiras, estas medias verdades, son las que el autor extrae de la cotidianidad. Un trabajo excelente. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



Pirata. Qué tonto eres...

Guión y dibujos de José A. Lopetegui.

Colección Pirata, 2. Legutiano (Álava): Saure, 2006. 48 págs. 15 €
ISBN: 84-95225-59-X

La madre de Guillermo, al que sus amigos apodan Pirata porque se apellida Bandera Negra, está sorprendida porque con tanto sistema binario de ceros y unos en sus notas, no entiende cómo puede suspender Matemáticas. Así, cargadas de humor son las pequeñas historias que van sucediendo en la vida de Pirata y sus amigos Cabezabolo, Embolio o Leticia. Hijo de padres separados, la vida de Pirata refleja situaciones cotidianas no exentas de ironía en las que se muestra el día a día de cualquier niño normal. En la tradición de las historietas cortas de no más de una página de extensión, aunque relacionadas entre sí, José A. Lopetegui construye un guión inteligente y unas ilustraciones ideales para el público más joven que disfrutará al identificarse con un personaje que va a la escuela, hace gamberradas y vive, en fin, como cualquier niño. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 10 años.

ARTE

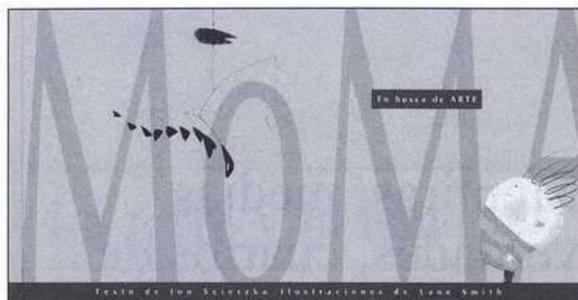
MOMA. En busca de Arte

Jon Scieszka.

Ilustraciones de Lane Smith. Traducción de José Morán. Barcelona: RBA/Serres, 2006. 48 págs. 12 € ISBN: 84-7871-643-2

Un niño busca a su amigo Artemiro en Nueva York. Para abreviar, suele llamarle Arte, así que, al no encontrarlo, pregunta a la gente por Arte y todos le indican que vaya al Moma (Museum of Modern Art) de la ciudad. Una vez dentro, no dejará de buscar a Arte, aunque todos los personajes que se va topando le conducen, no hasta el amigo, sino hasta los distintos cuadros, esculturas, fotografías, objetos expuestos en el museo.

Gracias a este equívoco, el protagonis-



ta recorre el arte del siglo XX a través de sus manifestaciones más emblemáticas: obras de Calder, Warhol, Giacometti, Miró, Lichtenstein, Moore, Frida Kahlo, Duchamp o Nam June Paik. En las páginas de este álbum exageradamente apaisado y estrecho, sólo encontramos la reproducción de las obras, tal y como están colocadas en las salas del MOMA, y a este niño, junto a otros estrambóticos personajes, manteniendo un diálogo absurdo o comentando las obras de arte, con observaciones contundentes. Nada más. Una propuesta sugestiva respecto de la cual «mirar» es lo principal; no hay textos explicativos, sino meras exclamaciones de admiración sobre algunas piezas. En las últimas páginas, eso sí, las piezas con su ficha técnica. Las ilustraciones, de Lane Smith, delicados collages muy cómicos, no desentonan al lado de tanto Arte.

■ A partir de 6 años.

Mirar la pintura a través de los siglos

Caroline Desnoëttes.

Traducción de Pedro Ángel Almeida. Vigo: Fatoría K de Libros, 2006. 64 págs. 22 € ISBN: 84-934641-8-X
Existe ed. en gallego —*Mirar a pintura a través dos séculos*—.

Una vuelta por el mundo de la pintura en 18 cuadros; un viaje por la historia de la pintura desde los siglos XIV y XV hasta el siglo XX. Pero no hay que asustarse; no es un tratado de arte, sino una introducción «visual» a la pintura en tres fases. La primera es, simple-



mente, pasear la mirada por las telas de Leonardo da Vinci, Van Eyck, Arcimboldo, Brueghel, Delacroix, Picasso, Gauguin, Léger Van Gogh o Chagall.

En cada página se reproduce el cuadro entero y algunos detalles ampliados, de manera que en una segunda «lectura», se pueden levantar estas partes de la página troqueladas para descubrir unos textos ocultos que hacen referencia a la obra, el autor, al estilo pictórico, a la técnica empleada, de manera sucinta. Textos que guían esta segunda mirada sobre los lienzos, sugiriendo que nos fijemos en ciertos detalles, en el contenido del lienzo, en lo que explican o significan. También, en cada caso, se muestra la paleta del pintor, los colores predominantes en cada pieza. En definitiva, son propuestas para el trabajo en el aula. Y, por último, el adulto que conduzca el ejercicio, puede realizar un tercera «lectura» en las últimas páginas de este álbum soberbio, donde se consigna información sobre los pintores y los distintos estilos.

■ A partir de 8 años.

MÚSICA

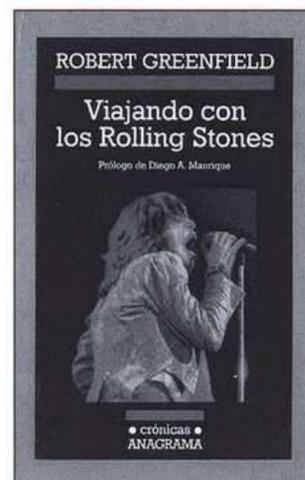
Viajando con los Rolling Stones

Robert Greenfield.

Traducción de José Manuel Álvarez Flórez. Barcelona: Anagrama, 2005. 346 págs. 15 € ISBN: 84-3392573-3

Ahora que los Rolling Stones han suspendido la totalidad de sus conciertos en España, para aquellos que tenían la entrada y que, tras la afonía de Mick Jagger y la lesión, cayéndose de un cocotero, del guitarrista Keith Richards, se han quedado con las ganas de verlos en directo quizá haya llegado el momento de recurrir a ese libro para asumir su decepción. *Viajando con los Rolling Stones* es, efectivamente, la narración de una gira del mítico grupo, concretamente la que realizaron por Estados Unidos y Canadá en 1972 presentando el disco *Exile On Main Street*. Escrito por Robert Greenfield, que en ese momento era redactor de la revista *Rolling Stone* y que, bajo el temor fundado de ser relevado en el puesto, decidió —gracias a su amistad con Jagger y Richards, que se lo permitieron— seguir el *tour* por su cuenta con la intención de recopilar material para un posible libro. *Viajando con los Rolling Stones* se convirtió en un clásico de la literatura pop. Esta reedición, prologada por Diego A. Manrique, experto crítico musical, revela los entresijos de una gira, claro, pero también es el reflejo de una época salvaje repleta de excesos, de subidas y bajadas (ánimicas y químicas) de un grupo en pleno éxito cuando aún el negocio *Stone* no era tan financieramente perfecto como hoy. Una lectura obligada para cualquier fan del *rock and roll*. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



John

Cynthia Lennon.

Traducción de Iván Morales. Colección Ma Non Troppo. Barcelona: Robinbook, 2006.

272 págs. 19, 95 €

ISBN: 84-96222-74-8

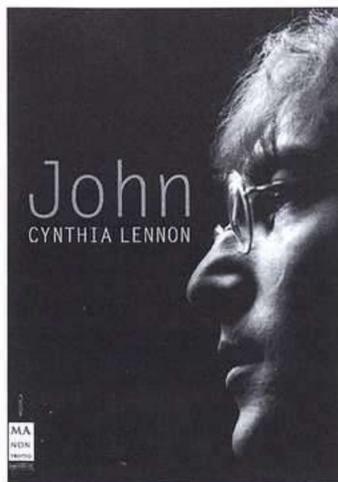
«—Si aún viviera, ¿cual cree que sería la opinión de John Lennon sobre este libro?»

—Creo que John, sobre todo creería en la verdad.

—¿Y la de Yoko Ono?

—¿Quién?»

Con anécdotas de este estilo, algunas graciosas y otras nostálgicas, presentaba Cynthia Lennon en España su libro *John*, una biografía de su vida como esposa del gran icono del rock John Lennon. Cynthia, que vive ahora en Mallorca, casada con su cuarto marido, fue la primera mujer del artista y madre de su primer hijo Julian. Se conocieron en el instituto cuando eran adolescentes y se casaron en 1962. Su separación ocho años más tarde, en 1969, coincidió con



la ruptura de los Beatles y la aparición de Yoko Ono. Con un texto escrito de manera sencilla, la autora repasa la vida en común con un Lennon desconocido hasta ahora. Un hombre inseguro, violento a veces, (incluso con ella), necesitado de afecto y lleno de dudas que, sin embargo, escribió algunas de las mejores canciones del pop de todos los tiempos. Su adolescencia, marcada por la figura ausente de su madre (fallecida en un trágico accidente) y por la férrea disciplina impuesta por su tía Mimi, que se hizo cargo de su educación, fue también la de Cynthia, una joven que deseaba llevar una vida tranquila y ser feliz madre y esposa. El precio que pagó por ser la esposa de Lennon es lo que se narra en estas páginas, no exentas de cierta amargura. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

Sabina en carne viva.

Joaquín Sabina/Javier Menéndez Flores.

Barcelona: Ediciones B, 2006. 432 págs.

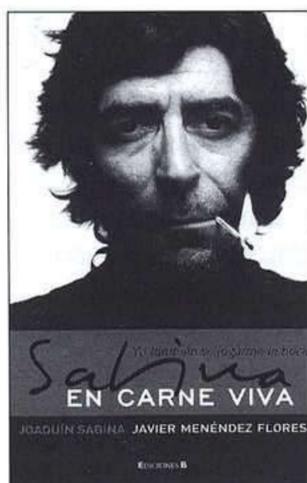
17, 50 €

ISBN: 84-666-2872-X

Joaquín Sabina ha alcanzado un grado de popularidad que, como él reconoce en esta larga entrevista, jamás imaginó. Parece que ese triunfo es una cosa involuntaria, un «pasaba por allí» y, ciertamente, cualquiera que haya intentado publicar un libro, sacar un disco o

subirse a un escenario, sabe que esas casualidades se dan muy pocas veces. Y es aquí, en una serie de conversaciones realizadas por el periodista Javier Menéndez Flores, autor de la biografía de Sabina *Perdonen la tristeza* (véase CLIJ 134), donde, por un breve momento, el Sabina personaje deja paso al Joaquín persona, al que se levanta cada mañana como cualquiera de nosotros y el que ha sufrido por estar donde está. Y es ahí donde reside la gracia de este libro, cuando el artista deja entrever una depresión, un miedo o una inseguridad. Por supuesto, sus fans no se quedarán defraudados con la colección de *boutades* y gracias que, ¿por qué no decirlo?, salpican, y no siempre para bien, una carrera repleta de logros musicales. Y, aunque sea precisamente de música de lo que menos se habla en este libro, se convertirá en una lectura obligada para todos aquellos que veneran al mejor de nuestros cantautores. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.



VARIOS

Avui toca peix

Trinitat Gilbert.

Ilustraciones de Mariona Cabassa. Colección Avui Toca..., 1. Barcelona: La Galera, 2006. 48 págs. 10 €

ISBN: 84-246-2189-1

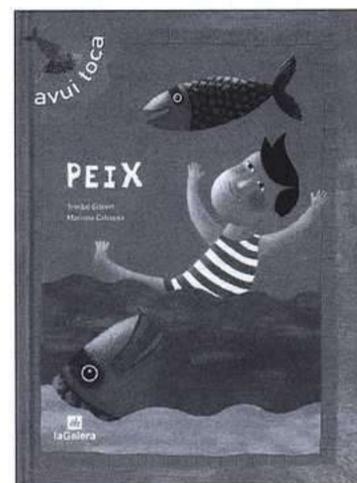
Edición en catalán.

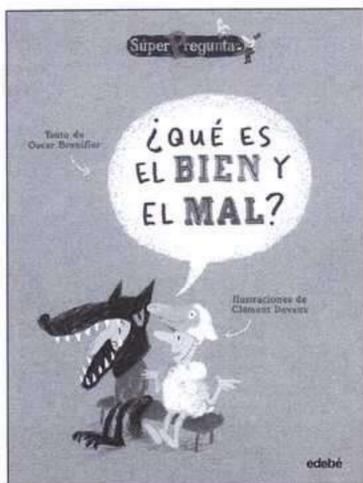
Existe ed. en castellano —*Hoy toca pescado*—.

Al principio parece un libro de ciencias sobre los peces, pero no es así, aunque también. El caso es que la autora se ha propuesto poner al alcance de los niños todo tipo de información sobre los peces, desde sus orígenes, sus características, su modo de reproducción, sus hábitats, etc., hasta nociones sobre pesca y conservación de estos animales o sobre sus propiedades alimenticias o consejos para saber si el pescado que compramos está realmente fresco. Añade, además, unas cuantas recetas para cocinar distintos tipos de pescado, explica curiosidades sobre estos animales y, remata la obra, incluyendo un relato, un cuento popular ruso sobre peces, en adaptación de M. Eulàlia Valeri.

En fin, todo un tratado sobre el tema, expuesto de manera clara y divertida, gracias a unos textos breves y fáciles de entender, sin exceso de terminología científica, y a unas ilustraciones coloristas y divertidas que acaban de redondear la obra. Fácil y amena de consultar. En los textos se utiliza distinta tipología, con cambios de color y tamaño para diferenciar las informaciones, hacer hincapié en los consejos, destacar las curiosidades, etc.

■ A partir de 8 años.





¿Qué es el bien y el mal?

Oscar Brenifier.

Ilustraciones de Clément Devaux. Traducción de Beatriz Bueno. Colección Súper Preguntas. Barcelona: Edebé, 2006. 96 págs. 14,50 €
ISBN: 84-236-7738-9

Oscar Brenifier es biólogo y doctor en Filosofía y ha dedicado buena parte de su tiempo profesional a promover la práctica filosófica entre los niños. En esta colección, se formulan «súper preguntas» sobre temas como el bien y el mal, los sentimientos, o la vida, y se ofrecen respuestas que, a su vez, generan un montón más de preguntas. El autor piensa que esa es la manera de enseñar a pensar a la gente, a reflexionar o juzgar por sí mismo, a formarse la propia opinión.

El «juego» funciona de la siguiente manera. Súper pregunta 1 —¿Tienes derecho a robar para comer?—; Súper respuesta 1 —No porque robar está mal—; + preguntas —¿Quién ha dicho que esté mal?, ¿por qué no hay que hacer lo que está mal?, ¿la vida permite siempre hacer lo que está bien?—; Súper respuesta 2 —No porque no debo coger lo que no me pertenece—; + preguntas —¿Y si estás en peligro de morirte de hambre?, si todos necesitamos comer, ¿la comida no debería pertenecer a todo el mundo?...—. La grandes preguntas y las respuestas van en tipografía grande, luego, las preguntas que genera cada respuesta, en cuerpo menor y con un «sí, pero» como encabezamiento. Un mecanismo fácil de entender, animado por unas ilustraciones cómicas que quitan hierro al asunto. Además, el libro incluye un uñero que sirve para acceder a los distintos apartados fácilmente. En este caso, del bien y el mal, éstos son: ley, amabilidad, obediencia, palabra, libertad y generosidad.

Una obra para compartir, para estimular o forzar el diálogo entre padres e hijos, entre compañeros de clase...

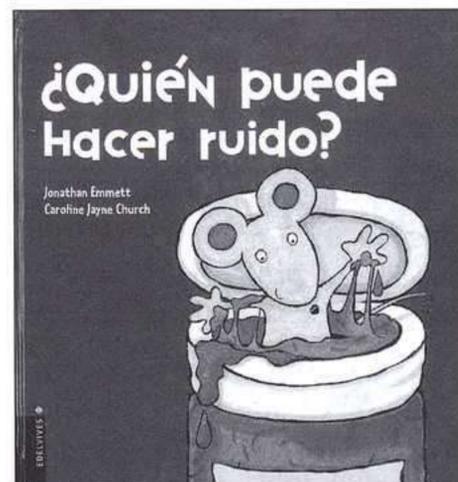
■ A partir de 8 años.

¿Quién puede hacer ruido?

Jonathan Emmett.

Ilustraciones de Caroline Jayne Church. Traducción de P. Rozarena. Zaragoza: Edelvives, 2006. 16 págs. 12,80 €
ISBN: 84-263-5946-9
Existe edición en catalán —*Qui fa soroll?*— en Baula.

La curiosidad es el motor del aprendizaje y en este álbum troquelado la estimulan escondiendo una serie de animales en distintos puntos de una cocina o entre los alimentos. En el texto se hace la pregunta —¿quién hace ruido dentro...?— y se consigna la respuesta, pero sólo como guía o como reto para los primeros lectores; porque de lo que se trata es de jugar a acertar y comprobar después si teníamos razón levantando las pestañas tras las que se ocultan ratones, arañas, murciélagos, erizos, caracoles...; una fauna más «exótica» que ya requiere del lector más imaginación que si se tratara de los animales domés-



ticos habituales —ratón no se acepta como mascota—.

Un libro con muchas aplicaciones, con muchas posibilidades de juego, que puede divertir al tiempo que estimula aprendizajes. Las ilustraciones permiten reconocer los animales, aunque a veces no resulte fácil encontrarlos dentro de platos de comida. En la misma colección *¿Quién se puede esconder?*, con animales de más calado camuflados dentro del lavaplatos o en nuestro cuarto de baño.

■ A partir de 2 años.

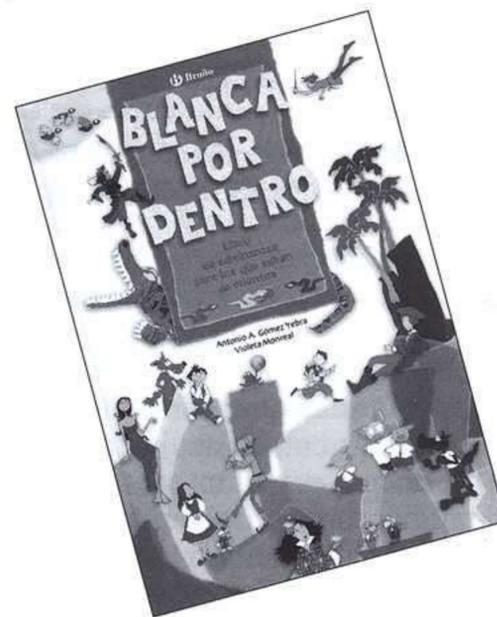
Blanca por dentro

Antonio A. Gómez Yebra.

Ilustraciones de Violeta Monreal. Madrid: Bruño, 2006. 40 págs. 12 €
ISBN: 84-216-9655-6

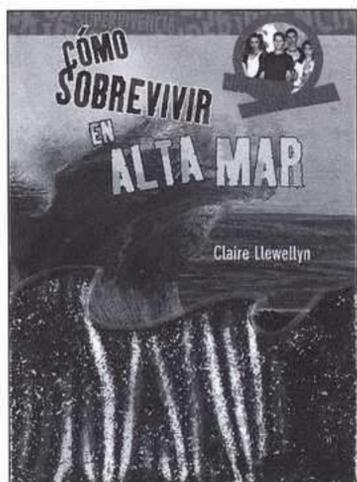
Original juego de adivinanzas agrupadas bajo el referente de distintos cuentos; así que lo primero que hay que averiguar es el título de los relatos y, a partir de ahí, las adivinanzas tienen que ver con objetos, cosas, animales, personas que aparecen en las magníficas láminas de Violeta Monreal que recrean con lujo de detalles, con sus habituales *collages*, una escena de cada historia.

Es un álbum de enormes proporciones en el que la ilustradora puede dar rienda suelta a su imaginación. También resultan fáciles e ingeniosas las adivinanzas que se resuelven con ayuda del texto y de los dibujos. Al final, están las soluciones. Un libro que pone a prueba nuestros conocimientos sobre el mundo



de los cuentos y de algunos libros considerados ya «clásicos» de la LIJ, estimula nuestra capacidad de observación —hay que encontrar en cada lámina unas escurridizas serpientes— y nuestra pericia para resolver acertijos.

■ A partir de 6 años.



Cómo sobrevivir en alta mar

Ilustraciones de Peter Bull. Asesor científico John Marriott. Traducción de Wendy P. López (Cálamo&Cran, S.L.). Colección Cómo Sobrevivir. Madrid: SM, 2006. 32 págs. 12 € ISBN: 84-675-0695-4

Si Robinson Crusoe hubiera tenido en sus manos este manual de supervivencia, su aventura habría sido más llevadera. El supuesto naufragio de este libro cuenta con una barca salvavidas y una mochila en la que hay casi una tienda entera —cuerda, silbato, prismáticos, kit de primeros auxilios, pastillas contra el mareo, crema de aloe vera, caramelos, papel de aluminio, una manta, bolsas de plástico...—, y con todo ello se tiene que apañar durante doce días. Con este «equipaje» y los consejos del manual, puede sobrevivir durante estas casi dos semanas, no sin pasar penurias. Hay un capítulo por día, y en cada uno las advertencias, los consejos, las preguntas y respuestas, los datos necesarios para superarlo con éxito; y, además, se propone el lector-naufrago un reto que debe resolver, vital para su supervivencia. Toda la información es clara y fácil de leer y entender con ayuda de fotos y dibujos de los utensilios, y hay esquemas para los sencillos bricolajes.

Los editores advierten, sin embargo, que el manual no garantiza resultados, aunque puede ser útil para superar situaciones difíciles. Imprescindible entonces llevárselo en la ya atestada mochila. La obra tiene una edición atractiva, con cubierta de plástico y purpurina azul dentro, simulando una ola, y dentro, descubrimos que tiene anillas, para resistir muchas consultas.

■ A partir de 8 años.

Bienvenidos a la fiesta

Diccionario-guía de autores y obras de literatura infantil y juvenil

Luis Daniel González. Madrid: CIE Dossat, 2006. 1.010 págs. 90 € ISBN: 84-96437-41-8

Edición ampliada y renovada de *Bienvenidos a la fiesta* (CIE Dossat, 2001), la enciclopédica iniciativa de Luis Daniel González, para poner en pie el primer diccionario de LIJ editada en castellano que se hace en España. El volumen, que va ya por su segunda edición, incorpora los apéndices *Donde vive la emoción* (2002) y *Donde nacen los sueños* (2003), publicados independientemente en su momento, así como nuevos datos correspondientes a los años 2004 y 2005. Los interesados pueden consultar también la web www.bienvenidosalafiesta.com que el propio autor actualiza continuamente.

Licenciado en Físicas, pero bibliotecario y promotor de la lectura por vocación, además de apasionado lector, González ha acometido la ingente tarea de reunir, en un libro de utilísima consulta, los que, a su juicio (todas las reseñas, advierte el autor, están hechas a partir de lecturas personales), son los mejores libros de la LIJ de ahora y de siempre. Como toda selección, puede ser, sin duda, discutible (el propio autor lo avanza en su introducción: «seguro



de que no están todos los que son...»), pero el despliegue de información y de buen criterio que se observa en las mil páginas del diccionario, nos permite recomendarlo con la total seguridad de que profesores, bibliotecarios y mediadores e incluso (dada la sencillez y amenidad de los textos) los adolescentes que se animen a buscar orientación por su cuenta, encontrarán en él una generosa, amplia y sugerente fuente de información para la difícil tarea de seleccionar lecturas interesantes para niños y jóvenes.

Las entradas, por orden alfabético de autor y con pictogramas que aluden a la edad y a los géneros y siete apéndices (Antologías de poesía y folclore infantil; Selección de ilustraciones en color; Selección de álbumes ilustrados; Bibliografía; Índice de autores; Índice de obras; Índice de obras por géneros y edades) facilitan la búsqueda y consulta. Imprescindible para estudiosos y para las bibliotecas escolares.

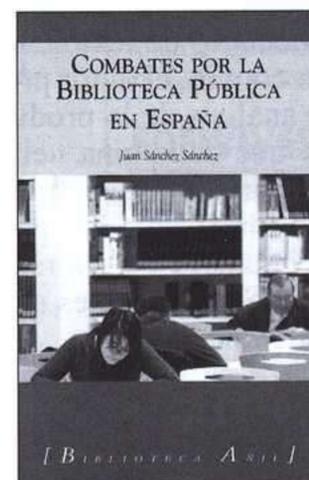
Combates por la biblioteca pública en España

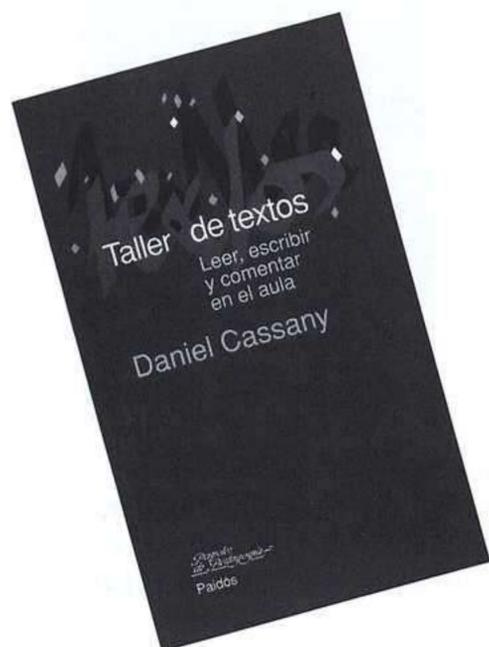
Juan Sánchez Sánchez.

Colección Biblioteca Añil, 29. Ciudad Real: Almud, 2006. 454 págs. 15 € ISBN: 978-84-934858-0-1

Recopilación de 69 artículos, conferencias e investigaciones publicados en muy diversos medios, entre 1978 y 2006, por el autor, toledano ilustre y veterano defensor de la lectura y las bibliotecas públicas como instituciones

de democratización de la cultura. Textos escritos tanto desde la óptica de la reflexión sociológica, global, como desde una larga experiencia local de gestión práctica de las bibliotecas públicas en la Comunidad de Castilla-La Mancha. *Fabricio Caivano.*





Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula

Daniel Cassany.

Barcelona: Paidós Ibérica, 2006. Colección Papeles de Pedagogía, 68. 188 págs. 12 €
ISBN: 978-84-493-1935-8

«Raramente somos conscientes de la estrecha interrelación que existe entre la lectura, pensar, saber y ser.» En este primer párrafo está la médula de este volumen analíticamente reflexivo y también muy práctico. El autor procede al despiece, a modo de pauta prudentemente generalizable a otros campos, de los géneros escritos propios de dos disciplinas: odontología y justicia. Mediante un sistemático comentario de los textos, de su contexto social y personal, del autor y de los lectores, se pone de manifiesto la compleja red de interrelaciones que se dan bajo la «inocente» apariencia de un texto, de un género discursivo.

Tras explorar las implicaciones sociales del comentario de textos, su lectura y puesta en común, el autor propone un inteligente análisis de la producción de escritos, lo que denomina «el taller de textos», la parte más metodológica y práctica del libro. Un texto para profesores de Secundaria y universidad, pero de interés para los docentes en general. *Fabrizio Caivano.*

De Robinson Crusoe a Peter Pan. Un cànon de literatura juvenil

Vicenç Pagès Jordà.

Barcelona: Proa, 2006. Colección La Mirada, 74. 256 págs. 14 €
ISBN: 84-8437-913-2
Edición en catalán.

En el editorial de *CLIJ* del número 195 (julio-agosto 2006), sobrevolábamos la cuestión de la urgente necesidad de volver a revalorizar la idea de un canon de la literatura clásica para jóvenes. Clásica en el sentido de los libros que superan la corrosión del tiempo y vienen a configurar un imaginario común. En este libro, el autor adopta una decidida defensa del criterio de retornar a la idea del canon de «autores clásicos». Y lo hace a partir de una ajustada crítica de la avalancha editorial de obras pretendidamente «contemporáneas», supuestamente más próximas al lector, políticamente correctas y de fácil lectura...

Y propone una selección de veintio-



cho textos de otros tantos autores. Su selección incluye libros, propiamente ya clásicos, de autores como Daniel Defoe, Julio Verne, Mark Twain, R. L. Stevenson, Zane Grey, o J. M. Barrie. Desde *La Isla del tesoro* hasta *Peter Pan*. Más allá de la discutibilidad de esta selección, el libro, dirigido a educadores, familias y lectores en general, apunta a una cuestión olvidada, casi secreta y preterida por las leyes del mercado y por una concepción efímera y banalizada de la literatura juvenil: la necesidad de un canon. *Fabrizio Caivano.*



Las bibliotecas municipales: utilización y valoración de los servicios por parte de los usuarios

Gerardo García Álvarez.

Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 2005. 230 págs.

Estudio de usuarios de las ocho bibliotecas públicas municipales de la ciudad de Valladolid, realizado en base a una amplia encuesta que respondieron 1.460 usuarios reales. Se estudia el grado de conocimiento de la red bibliotecaria, el uso de los servicios y su valoración. Los resultados, que se presentan resumidos con gráficos y tablas, se comentan con bastante detalle. *Teresa Mañà.*

ALFAGUARA

Madrid, 2005

El secreto de Óscar
Ricardo Alcántara
Il. Emilio Urberuaga
La pamea de Fina
Inmaculada Díaz
Il. Marisa Fora / Óscar Sánchez
Una canica muy especial
Inmaculada Díaz
Il. Avi
Pepa y Pipo
Inmaculada Díaz
Il. Andrés Guerrero
La liebre Willy
Doris Arend
Il. Regine Altegoer
El fantasma del desván
Katja Königsberg
Il. Regine Altegoer
El largo viaje de los dragones
Lola Núñez / Rocío Antón
Il. Roser Rius
¿Por qué hay brujas en las veletas?
Lola Núñez / Rocío Antón
Il. Roser Rius
Donde viven los lobos feroces
Lola Núñez / Rocío Antón
Il. Roser Rius
El hombre que se puso toda la ropa
Allan Ahlberg
Il. Katharine McEwen
La estrella viajera
Rafael Ordóñez Cuadrado
Il. Margarita Menéndez
Bubana, una visita inesperada
Carlos Peramo
Il. Nancy Fiorini
Cuentos de un invierno
Manuel Rivas
El lápiz del carpintero
Manuel Rivas
Don Juan Tenorio
José Zorrilla
¿Qué hace mi osito todo el día?
Bruno Hächler
Il. Birte Müller

ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

Barcelona, 2005

Què fa el meu ós durant el dia?
Bruno Hächler
Il. Birte Müller
L'Edu es compra un cotxe
Gabriela Rubio
Il. Gabriela Rubio
L'enigma de l'escriba
Jordi Achón

ALFAGUARA/ VORAMAR

Valencia, 2005

MP, una vida de llegenda
Manel Joan i Arinyó

ANAYA

Madrid, 2005-2006

Cuentos de los enigmas de la historia

Gilles Massardier
Il. Max Hierro
Gato Negro, Gato Blanco
Andrés Guerrero
Il. Andrés Guerrero
Tira-tira o La fábrica de tiras
Agustí Franch Reche
Il. Teresa Novoa
Marcial Milpiés
Mick Fitzmaurice
Il. Satoshi Kitamura
Algunos miedos
Ana María Machado
Il. Agustín Comotto
Dora, la hija del Sol
Carmen F. Villalba
Il. Tae Mori
Animaladas
Rafael Alcaraz
Il. Javier Olivares
Se suspende la función
Fernando Lalana
Il. Enrique Flores
Manzanas rojas
Luis Matilla
Il. Federico Delicado
Pepa y los (H) unos
Ramón García Domínguez
Il. Felipe López Salán
Pisco va a la playa
Martín Casariego
Il. Javier Vázquez
Claudia, aprendiz de bruja
M^a Carmen de la Bandera
Il. Claudia Ranucci
La historia de Tapani
Marjaleena Lembcke
Il. Susann Opel-Götz
El lápiz que encontró su nombre
Eliacer Cansino
Il. Federico Delicado
El misterio de Quintopino
Xavier Fàbrega / Ramon Homs

BROMERA

Alzira, 2005

Fi de culs a Mallorca
Pasqual Alapont
Carta a un adolescent «Bullying»
Vittorino Andreoli
Aidan Macfarlane / Ann McPherson
La veritat sobre les drogues
Aidan Macfarlane / Ann McPherson
El somriure del diable
Jordi Sierra i Fabra
El rastre de la pantera
Mariano Casas
Lluna i la pluja
Llucià Vallés
Il. Joan Arocas
De conte en conte
Vicent Pardo
Il. Paco Giménez
La bruixa Merenga
Maria Jesús Bolta
Il. Sebastià Serra

LIBROS/RECIBIDOS

COLUMNA

Barcelona, 2005

Lluny de casa, per fi!
Eva Santana

COMBEL

Barcelona, 2006

Ya sé dibujar
Betty Bone

CRUÏLLA

Barcelona, 2005

En Guillem ho vol tot
Roser Rius Camps
Il. Maria Rius Camps
Ulls verds
Joyce Carol Oates
Talismans i oracles
Maeve Friel
Il. Nathan Reed
Pocions a dojo
Maeve Friel
Il. Nathan Reed
Lliçons de vol
Maeve Friel
Il. Nathan Reed
Embruixos embolicats
Maeve Friel
Il. Nathan Reed
L'ós amic
Mario Rigoni Stern
Il. Sebastià Serra
Escombres voladores
Maeve Friel
Il. Nathan Reed
El missatge secret
Flavia Company
Il. Sabala
Marduix
Enric Larreula
Il. Maria Espluga
L'home que no s'adonava de res
Robert Walser
Il. Carmen Segovia
Un poble
Enric Larreula
Il. Susanna Campillo
Sóc d'aquí, sóc d'allà
Azouz Begag
Il. Carmen Segovia
El Capità Calçotets i la invasió dels extraterrestres
Dav Pilkey
Il. Dav Pilkey
Els rebels de la cabanya
David Nel.lo
Il. Andrés Cañal
L'aniversari de l'esquirol
Toon Tellegen
Il. Marta Balaguer
El Capità Calçotets i la terrible trama del professor Tirapets
Dav Pilkey
Il. Dav Pilkey
El fantasma del Liceu
Joaquim Carbó
Il. Fina Rifà
Les aventures d'un bigoti
Lluís Arcarazo
Bestioles menudes
Elena O'Callaghan i Duch
Il. Valentí Gubianas

El llobató, detectiu forestal

Ian Whybrow
Il. Tony Ross
El señor Sha
Erik L'Homme
Il. Jaume Bosch
L'altra cara de la veritat
Beverley Naidoo
Il. Jordi Fuster
L'Ull de Betzoar
Marc Cantin
Il. Rubén Pellejero
El CD diabòlic
Jordi Sierra i Fabra
Il. Fran Bravo
La humanitat
Joan Brossa
Il. Carmen Segovia
Quina gana que tinc!
Emili Teixidor
Il. Lluís Farré
D'un cactus
Maria Antònia Salvà
Il. Francesc Artigau
Salomó
Enric Casasses
Il. Leticia Feduchi
Fi de tardor
Joan Vinyoli
Il. Alfonso Ruano
David i Goliat
Il. Javier Andrada
El drac de Banyoles
Il. Txell Darné
La Clara té una gran família
Roser Rius Camps
Il. Roser Rius Camps
El gos entremaliat
Joaquim Carbó
Il. Xavier Salomó

DESTINO

Barcelona, 2006

Atontorrat qui arribi l'últim
Geronimo Stilton
Il. Blasco Pisapia / Barbara Bargigia

DIPUTACIÓN DE CIUDAD REAL

Ciudad Real, 2005

Tente, ladrón, malandrín, follón
Victoria Martín de Almagro
Il. José Luis Sobrino

EDEBÉ

Barcelona, 2006

Moby Dick
Herman Melville
La ventafocs
Josep-Francesc Delgado
Il. Francesc Rovira
El flautista d'Hamelín
Josep-Francesc Delgado
Il. Alicia Cañas Cortázar
El cas del crit a la sala de professors
Joachim Friedrich
Il. Mikel Valverde

Els esperits blancs

Jaume Miquel Peidro
Il. Núria Giralt
El loto tras el muro
José Rubio / José Miguel Cuesta
El diablo en el túnel
Assumpta García Mas
El caso del director del colegio desenmascarado
Joachim Friedrich
Il. Mikel Valverde
El cas del robatori dels diamants
Joachim Friedrich
Il. Mikel Valverde
El cas del director de l'escola desemmascarat
Joachim Friedrich
Il. Mikel Valverde
El cas del misteri dels cogombres
Joachim Friedrich
Il. Mikel Valverde
El enano Gumersindo y la princesa Noanín
Enric Lluch
Il. Mercè Arànega
Un regalo fantástico
Ricardo Alcántara
Il. Montse Tobella
Las piernas del verano
Mabel Piérola
Il. Mabel Piérola
El Niño Molecular
Óscar Herrero Galán
Il. Óscar Herrero Galán
Julia y Gus visitan el top manta
Rodrigo Muñoz Avia
Il. Jordi Sempere
Capitán Nadie
José M^a Carrasco
Il. Àngel Sesma
Bailaremos en el río
Carmen Gómez Ojea
Il. Raúl Allén
La porta del paradís
Jordi Sierra i Fabra
Il. Marta Chicote
Qui té por de la Pati Perfecta?
Anna Cabeza
Il. Sergio García
En David i la Laura van al parc
Josep Pujol / Sílvia Pujol
Il. Josep Pujol / Sílvia Pujol
Panotxa, consolat per la seva germaneta
Didier Lévy / Xavier Deneuve
Pedro y la mariquita
Juan Ballesta
Il. Juan Ballesta
Caracol
Pablo Albo
Il. Pablo Auladell
Memoria del infierno
Blanca Álvarez
Val més besar dos cops
Hortense Ullrich
El gos invisible
Cristòfor Martí Adell
Il. Àngel Lupiàñez
Mehdi i les llunes del zoo
Gabriel Janer Manila
Il. Juanjo Cortés

EDELVIVES

Zaragoza, 2005

El color de la arena
Elena O'Callaghan i Duch
Il. Maria Jesús Santos Heredero

Locos por el fútbol. Una dura temporada

Frauke Nahrgang
 Il. Betina Gotzen-Beek
Locos por el fútbol. Un buen fichaje
 Frauke Nahrgang
 Il. Betina Gotzen-Beek
Locos por el fútbol. ¡Vamos por la Copa!
 Frauke Nahrgang
 Il. Betina Gotzen-Beek
Locos por el fútbol. Se busca delantero
 Frauke Nahrgang
 Il. Betina Gotzen-Beek
Rita, el hada desordenada
 Rocío Antón / Lola Núñez
 Il. Claudia Ranucci
Eloísa, la princesa perezosa
 Rocío Antón / Lola Núñez
 Il. Claudia Ranucci
Nicolás, el sabio mentirosillo
 Rocío Antón / Lola Núñez
 Il. Claudia Ranucci
¿Por qué no tengo los ojos azules?
 Anne Vantal
 Il. Asun Balzola
Querido Rey de España
 Jordi Sierra i Fabra
 Il. Javier Zabala
Alto riesgo
 Nick Manns
Río abajo
 Hermann Schulz
Una ventana para Cecilia
 An Alfaya
Viruta
 Carmen Martínez Gimeno
 Il. Ignacio González Romero
Amanda Chocolate
 Bernard Friot
 Il. Anne Herbauts
Gabriel y la isla azul
 Amélie Cantin
 Il. Laurent Richard
El loco de la ría
 Juan Farias
 Il. Irene Fra
Magos del atardecer
 Joan Manuel Gisbert
 Il. Ximena Maier
El desfiladero de las Mil Lágrimas
 Xavier-Laurent Petit
El duende de la ñ
 Luisa Villar Liébana
 Il. Sonia Esplugas
Los zorros del norte
 Ricardo Gómez
 Il. Ximena Maier
Las dragonas no muerden
 Dagmar Mueller
 Il. Oliver Wenniges
Todo empezó en el Thyssen
 Miguel Ángel Ortega
El loco de la colina
 Jordi Sierra i Fabra
La patulea de la reina
 Agnès Bertron
 Il. Roser Capdevila
Tras las huellas del inglés
 Xelis de Toro
¿Quién es Nuria?
 Florence Cadier
 Il. Stéphane Girel
Laura se cambia de casa
 Liesbet Slegers
 Il. Liesbet Slegers
Nacho y Laura
 Liesbet Slegers
 Il. Liesbet Slegers

Nacho en otoño
 Liesbet Slegers
 Il. Liesbet Slegers
Laura en verano
 Liesbet Slegers
 Il. Liesbet Slegers

EDICIONES B

Barcelona, 2005
Emma y el genio azul
 Cornelia Funke
 Il. Kerstin Meyer
Los hermanos Darling
 Sam Llewellyn
El guardián de los dragones
 Carole Wilkinson
El secreto del alquimista
 John Ward
El valor del tigre
 Jeff Stone
Capitanes del Caribe
 Kai Meyer
La inundación
 Michael Lawrence
El secreto del castillo de Cant
 K.P. Bath
Los brujos del oeste
 Michael Molloy
El último invierno del fantasma
 Marcus Sedgwick

EDICIONS DEL BULLENT

Picanya, 2004
Un somni vora el mar
 Josep-Joan Miralles
Què tinc ací baix?
 Rosa Sanchis / Enric Senabre
 Il. Ana Ruiz
Cua de cavall
 Isabel Marín
 Il. Mabel Ramos

EDICIONS DEL PIRATA

Caldes D'Estrac, 2004
El secret de la Cristina
 Pasqual Alapont
 Il. Alberto Botella

EDICIONES SM

Madrid, 2005-2006
Mi libro mágico para dibujar aventuras
 Il. Rachel Fuller
Molly Moon viaja a través del tiempo
 Georgia Byng
¡Menudos bichos menudos!
 Elena O'Callaghan i Duch
 Il. Valentí Gubianas
Ograntes y gigantogros
 Paloma Bordons
 Il. Enrique Flores
La hija del vampiro
 Triunfo Arciniegas
 Il. Sergio Mora

¿Quién quiere adoptarme?
 Fina Casalderrey
 Il. Margarita Menéndez
Las sonrisas perdidas
 Begoña Oro
 Il. Noemí Villamuza/Alma Larroca
Pablo Diablo ve a la Reina
 Francesca Simon
 Il. Tony Ross
Preocupados.com
 Jacqueline Wilson
 Il. Nick Sharatt
El dragón que quería ser violinista
 Luisa Villar Liébana
 Il. Claudia Ranucci
El gigante pequeño
 Andrés Guerrero
 Il. Andrés Guerrero
Lidia, yo y el bebé
 Dimiter Inkiow
 Il. Anne Decís
No lleves hadas al cole
 Paloma Bordons
 Il. Rocío Martínez
Aurelia y el robasombras
 Eduard Márquez
 Il. Cristina Losantos
Maxi, el agobiado
 Santiago García-Clairac
 Il. Santiago García-Clairac
El caso del mamut desaparecido
 Luisa Villar Liébana
 Il. Mikel Valverde
Última carta a los Reyes Magos
 Fina Casalderrey
 Il. Teresa Novoa
Lágrimas de risa
 Joles Sennell
 Il. Tesa
El circuito de Montecarlo
 Care Santos
El domador de palabras
 Ignacio Sanz
Donde nace el sol
 Federico Villalobos
El brujo del viento
 Paloma Sánchez
 Il. Elena Odriozola
El rey de la selva
 Elvira Menéndez
 Il. Mikel Valverde
Nora, la ballena
 Julia San Miguel
 Il. Carme Peris
Aunque diga fresas
 Andrea Ferrari
Los lápices mágicos
 Romeu
 Il. Romeu
Castigada sin salir
 Jesús Carrasco
 Il. Antonia Santolaya
Pandillas rivales
 Javier Malpica
 Il. Claudia Ranucci
¡Abajo el farsante!
 Georgia Byng
 Il. Gustavo Otero
El amigo de Hércules
 Santiago García-Clairac
El cuaderno secreto
 Hortensia Moreno
 Il. Antonia Santolaya
Rastro de Dios y otros cuentos
 Montserrat del Amo
 Il. Noemí Villamuza

Zigurat
 Ricardo Gómez
La última noche de la Luna
 Jorge Gómez Soto
Lidia, yo y el muñeco de nieve
 Dimiter Inkiow
 Il. Anne Decís
Tendido sobre la nieve
 Jesús Ballaz
El fenómeno de los fans
 Jordi Sierra i Fabra

EVEREST

León, 2005
Burbujita sabe portarse bien
 Xoán Babarro / Ana María Fernández
 Il. Carla Nazareth
¡Vamos todos a viajar!
 Catarina Cardoso
 Il. Catarina Cardoso
En el colegio / At school
 Elisa Mantoni
 Il. Elisa Mantoni
Animales / Animals
 Elisa Mantoni
 Il. Elisa Mantoni
Animales de la A a la Z / Animals from A to Z
 Joao Coutinhas / Pedro Pinto
 Il. Joao Coutinhas / Pedro Pinto
Jonás tiene un problema muy gordo
 Juan Kruz Igerabide
 Il. Mikel Valverde
¡Adiós, querido chupete!
 Paule Alen
 Il. Myriam Deru
Un extraño dolor de barriga
 Elisa Mantoni
 Il. Elisa Mantoni
La rana Pascuala
 Martha Sastrías
 Il. Claudia Legnazzi
Cuando crezca, quiero ser...
 Maria Lúcia Carvalhas
 Il. Raquel Pinheiro
Animales...son muchos y no son iguales
 Maria Lúcia Carvalhas
 Il. Raquel Pinheiro
Hermana por sorpresa
 Elisa Mantoni
 Il. Elisa Mantoni
Canta que te cantarás
 Carmen Gómez Ojea
La reina de los cielos
 Jordi Sierra i Fabra
 Il. Juan Ramón Alonso
Le comieron la lengua los ratones
 Silvia Molina
 Il. Mari Rodríguez
Las notas de Nora
 Andrew Clements
 Il. Brian Selznick
Arriba y Abajo / Up and Down
 Ángeles Jiménez Soria / Pablo Prestifilippo

GAVIOTA

Madrid, 2005
Pablo y el habitante del desván
 Juan Farias Huanqui
 Il. Javier Zabala

KALANDRAKA ANDALUCÍA

Sevilla, 2005
El viaje de Pancho
 Antonio Santos
 Il. Antonio Santos

LA GALERA

Barcelona, 2003-2004-2005-2006
Si ets feliç ¡ja ho saps!
 Jan Ormerod
 Il. Lindsey Gardiner
Què serà la Maria quan sigui gran?
 Sebastià Sorribas
 Il. Àfrica Fanlo
¿Qué será María de mayor?
 Sebastià Sorribas
 Il. Àfrica Fanlo
L'espantaocells
 Pablo Albo
 Il. Pablo Auladell
M'han canviat l'avi!
 Chus Díaz
 Il. Francesc Rovira
¡Me han cambiado el abuelo!
 Chus Díaz
 Il. Francesc Rovira
La puça i el poll
 Herminia Mas
 Il. Rosa Sánchez
La pulga y el piojo
 Herminia Mas
 Il. Rosa Sánchez
Viatge pel supermercat
 Josep Lluch
 Il. Pep Brocal
Viaje por el supermercado
 Josep Lluch
 Il. Pep Brocal
Vull una mascota!
 Anna Canyelles
 Il. Agustín Comotto
¡Quiero una mascota!
 Anna Canyelles
 Il. Agustín Comotto
El dinar dels marranots
 David Monserrat
 Il. Gustavo Roldán
La comida de los marranos
 David Montserrat
 Il. Gustavo Roldán
El circ
 Cristina Losantos
 Il. Cristina Losantos
El circo
 Cristina Losantos
 Il. Cristina Losantos
Els campaments
 Cristina Losantos
 Il. Cristina Losantos
Los campamentos
 Cristina Losantos
 Il. Cristina Losantos
Genets de drac
 Núria Pradas
 Il. Miriam Bauer
Jinetes de dragón
 Núria Pradas
 Il. Miriam Bauer

AGENDA

Premios y premiados



● El escritor bilbaíno, Fernando Marias ha obtenido el Premio Nacional de LIJ, que concede el Ministerio de Cultura —dotado con 15.000 euros—, con *Cielo abajo* (Anaya, 2005), obra con la que ya ganó el Premio Internacional de Literatura Infantil y Juvenil Anaya 2005. En palabras del propio autor, *Cielo abajo* es «una novela épica sobre la batalla de Madrid y sobre los militares —en este caso aviadores— que la defendieron, en un bando, y la atacaron, en otro. También es una historia de amistad y lealtad, una grande y trágica historia de amor, un homenaje a la figura del general leal a la República, Vicente Rojo, y también un homenaje a las mujeres progresistas que proliferaron durante los años 30 y que fueron aplastadas durante los años oscuros del franquismo». «Es mi novela de amor a Madrid» asegura el escritor, que vive desde 1975 en la capital, a donde acudió para estudiar Cine. No ha podido ser director, pero es guionista y escritor, con novelas tanto para adultos como «para todos los públicos», que es como él llama a las novelas juveniles.

Atesora varios premios e importantes premios. Ganó el Nadal en 2001, con *El niño de los coroneles*, y también el Ate-

neo de Sevilla 2005, con *El mundo se acaba todos los días*. Ese mismo año obtuvo también el Premio Dulce Chacón, por su novela *Invasor*, y también el mencionado Premio Internacional de LIJ Anaya. Para saber más sobre este escritor se puede consultar su página web: www.fernandomarias.com

● Patxi Zubizarreta (Ordizia, 1964) ha ganado, por segunda vez, el Premio Euskadi de LIJ con *Pantaleon badoa* (Pamiela, 2005). Lo había obtenido anteriormente en 1997, con *Gizon izandako mutila* (Pamiela, 1997).

Zubizarreta es uno de los más importantes escritores en País Vasco en el ámbito de la LIJ, traducido también a las otras lenguas del Estado. En 1991 obtuvo el Premio Lizardi, el Baporea en 1994, y el Labaien en 1995.

Pantaleon badoa cuenta la historia de un muñeco de nieve que decide viajar al desierto; una historia de aventuras sobre la amistad y el compañerismo, ilustrada por Jokin Mitxelena.

● El Premio Jaén de literatura juvenil ha ido a parar a manos de Fernando Lalana (Zaragoza, 1958) por su novela *Perpetuum mobile*, que se aparta de sus habituales obras de intriga policiaca. En ella se cojurán, en cambio, elementos como el misterio, el teatro, el humor, o las referencias literarias a Vicente Blasco Ibáñez. El galardón, con un premio en metálico de 12.000 lo convoca y patrocina la Obra Social de CajaGranada, y la obra la publicará Alfaguara.

En 1991, Lalana realizó toda una proeza; se llevó tres de los más importantes premios en el ámbito de la LIJ: el Nacional, con *Morirás en Chafarinas* (SM, 1990), novela llevada luego a la gran pantalla; el Barco de Vapor, con *Silvia y la máquina Qué* (SM, 1992) escrito a cuatro manos junto a J. M^a Almagu; y el Gran Angular, por *Scratch* (SM, 1992).

● La escritora colombiana Gloria Cecilia Díaz es la ganadora del II Premio Iberoamericano de LIJ Ediciones SM, dotado con 30.000 dólares, que premia la trayectoria profesional de autores españoles y sudamericanos. Juan Farias fue el primero que obtuvo este galardón

y, en esta segunda convocatoria, se ha decidido hacer una mención especial para las escritoras brasileñas Lygia Bojunga y Ana María Machado, por su contribución a la LIJ tanto dentro como fuera de su país. Los finalistas de este año fueron el brasileño Bartolomeu Campos de Queiros y dos autores argentinos, Laura Devetach y Gustavo Roldán. La entrega del premio tendrá lugar el 26 de noviembre en el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México).

Gloria Cecilia Díaz (1951) es licenciada en Lenguas Modernas, tiene un doctorado en Letras por la Universidad de la Sorbona —su tesis versó sobre «Los cuentos para niños en Colombia—, y ha sido profesora de Literatura tanto en colegios, como en la universidad; actualmente, es profesora de Español en liceos franceses, en París. Es además autora de textos de Lengua Española para Primaria y Secundaria en comunidades chicanas y colombianas.

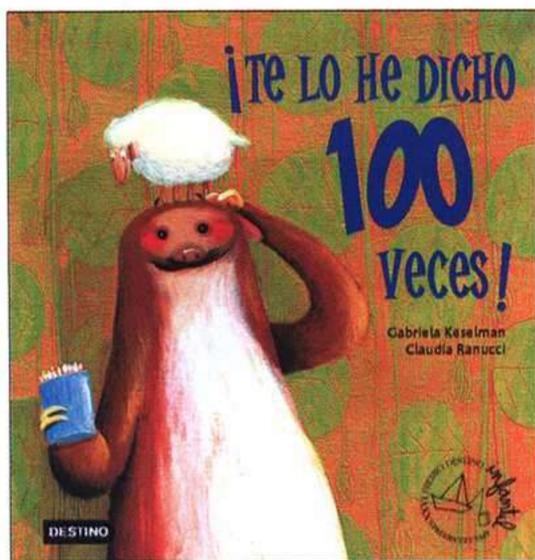


Gloria Cecilia Díaz.

En el ámbito de la creación literaria tiene publicados unos diez títulos, muchos de ellos también en España como *El valle de los cocuyos* (SM, 1986), *La bruja de la montaña* (SM, 1990), u *Oyeme con los ojos* (Anaya, 2000). Con *El valle de los cocuyos* ganó en 1985, el Premio Barco de Vapor, y en 1992, quedó finalista de este mismo galardón con *El sol de los venados*.

El jurado destacó la obra de la escritora «por mostrar una trayectoria sostenida, coherente y en ascenso, y por haber concretado obras valiosas en lo estético y humano».

El Premio Iberoamericano de LIJ Ediciones SM es una iniciativa de Ediciones SM, a través del ISME (Instituto SM para la Educación), junto con las organizaciones más destacadas en el ámbito cultural y educativo de Iberoamérica. El galardón, de carácter anual, se puso en marcha en 2005 con motivo del Año Iberoamericano de la Lectura, y como homenaje al IV Centenario del *Quijote*, y se integró dentro del Plan Iberoamericano de Fomento de la Lectura (ILÍMITA), programa de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Iberoamérica para promover la lectura en la región.



● *¡Te lo he dicho 100 veces!* es el título del álbum ganador del Premio Destino Infantil Apelles Mestres 2006 —dotado con 4.500 euros— firmado por la escritora argentina, Gabriela Keselman, y la ilustradora italiana, Claudia Ranucci. El protagonista de la historia es Kif Kif, un tierno oso perezoso; su mamá le ha dicho algo 100 veces, pero él no logra recordar qué es. Con mucho humor y delicadeza, la obra trata de esa avalancha de órdenes, advertencias, instrucciones que los padres lanzan a diario sobre sus hijos y que los dejan mareados. *¡Te lo he dicho! 100 veces* muestra cómo el amor es lo verdaderamente fundamental y, además, es una propuesta original en la

que el lector tendrá que dar la vuelta al libro en varios momentos.

Tanto la autora como la ilustradora son conocidas en el ámbito de la LIJ. Keselman, que vive a caballo entre Argentina y España, tiene una larga y fructífera carrera a sus espaldas, jalonada de premios. El penúltimo fue el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María por *¡Él empezó!*, ilustrado por Pep Montserrat. Por su parte, Claudia Ranucci, que vive en España desde hace nueve años, también ha cosechado algunos premios, como el Premio Internacional de Álbum Ilustrado Ciudad de Alicante 2004, por *¡Ay!*, escrito por Victoria Pérez Escribá. Además, la artista ha montado un estudio de diseño, SPR/MSH, editora de *Colores*, primer título de un proyecto innovador dentro de la LIJ.

● El escritor catalán Emili Teixidor se ha llevado el VI Premio Periodístico sobre Lectura, certamen convocado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, con su artículo «Estrategias del deseo o trucos para leer» publicado en el suplemento *Culturas* de *La Vanguardia*. El jurado destacó su «reflexión sobre la creatividad cómplice del acto de la lectura con una serie de sugestivas propuestas concretas para atraer y crear nuevos lectores».

El premio está dotado con 12.000 euros para el autor del artículo y con una escultura de Alberto Corazón para el medio en el que se haya publicado. El premio es convocado por la Fundación bajo el lema «El XXI: un siglo para leer», para artículos de creación y de reflexión sobre la experiencia y sobre la importancia de la lectura.

● La escritora y periodista de Mataró (Barcelona) Care Santos añade un premio a su lista de galardones literarios: el Ramon Muntaner de literatura juvenil en catalán, auspiciado por la Fundació Prudenci Bertrana de Girona, y dotado con 7.500 euros. La novela —que publicará Columna en su colección Columna Jove— lleva por título *Un camí dins la boira* y es la historia de Jana, una chica que está a punto de cumplir los 18 años y tiene un gran futuro como nadadora.

Care Santos ganó el año pasado el

Premio Alandar, con *El anillo de Irina* (Edelvives, 2005), y antes había obtenido otros importantes galardones de LIJ, como el Edebé 2002, por *Laluna.com* (Edebé, 2003), el Gran Angular castellano 2003, por *Los ojos del lobo* (SM, 2004), o el Gran Angular catalán 2000, con *Hot Dogs* (Cruilla, 2000).



Lydia Carreras de Sousa.

● *Las cosas perdidas* es el título de la novela ganadora del Premio Ala Delta 2006 de literatura infantil, convocado por el Grupo Editorial Luis Vives y dotado con 12.100 euros. La autora, la argentina Lydia Carreras de Sousa nos resume el argumento: «Tani es un niño que descubre que su padrino y mejor amigo de su padre es cleptómano. Desconcertado y dolorido, no puede decidir qué debe hacer. Su mejor amigo, Paco, le ayuda a investigar. Tani no quiere herir a su padre con una verdad tan dolorosa, pero las situaciones difíciles se suceden una tras otra hasta llegar a afectar a la familia. El desenlace, que no es feliz, muestra sin embargo, que los lazos de amistad y amor no están entre las muchas cosas que se han perdido».

Carreras de Sousa, profesora de inglés en su propia academia desde hace 25 años, y escritora ha sido distinguida con algunos galardones, entre ellos el Premio de Literatura Infantil otorgado por la ciudad de Santa Fe por *Amigos para siempre* o el Premio Platero en Ginebra (Suiza), por *Dos mujeres*. También fue finalista el Premio Barco de Vapor con *Duna y sus historias*.

El Premio Alandar de novela juvenil,

convocado igualmente por la editorial Luis Vives, quedó, sin embargo, desierto en esta ocasión.

● El Premio 10 de narrativa infantil y juvenil en catalán que convocan Alfabara-Vorammar y el Grup 10 Llibreries de Qualitat del País Valencia, en esta su segunda edición, ha ido a parar a manos del conocido y celebrado escritor valenciano, Enrich Lluch, por su libro *Quatre soques fan un pont*. La historia que en él se cuenta se remonta a la época en que los pollos tenían pelo. En esos remotos años, el guerrero Ur es enviado por el brujo de la tribu a descubrir nuevos territorios. Pero, al llegar a un río imposible de atravesar a pie, Ur cree haber llegado al fin del mundo. Lo mismo le ocurre al guerrero Mot, en la otra orilla del mismo río. Entre ambos inventarán el primer puente, al colocar sobre el río troncos de árbol. Pero los brujos no aceptarán tan fácilmente su proeza...

El humor, una vez más, planea sobre este nuevo título de Lluch, que ya tiene a sus espaldas unos sesenta títulos de LIJ. La obra será publicada por Alfabara-Vorammar próximamente. La dotación del premio es de 5.000 euros.

● Los ganadores del Certamen Internacional de Álbum Ilustrado Ciudad de Alicante son Luciano Saracino (escritor) y Leticia Ruifernández (ilustradora), autores de *Cuento hasta tres*. El protagonista es Lucas que, todas las



mañanas, salta de la cama, cierra los ojos, cuenta hasta tres y comienza a buscar. Siempre encuentra objetos sorprendentes, pero ninguno como la nube que apareció un día.

El segundo premio fue para Daniel Nesquens y Jesús Cisneros y su álbum, *Papá tenía un sombrero*. Ambas obras serán publicadas por Anaya. El galardón, convocado por el Patronato Municipal de Cultura de Alicante, en colaboración con la editorial Anaya, tiene una dotación económica global de 12.000 euros —7.500 para el primer premio y 4.500 para el segundo—.

● La ilustradora Carme Solé Vendrell, por su trayectoria profesional en el ámbito del libro infantil y del álbum ilustrado, el escritor Sebastià Sorribas por su carrera literaria y con motivo también del 40 aniversario de *El zoo d'en Pitus* y la poeta Joana Raspall, por su aportación a la poesía para niños, han sido distinguidos con la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya.

Cada año, la Generalitat, a través del Departament de Cultura, otorga la Creu de Sant Jordi a personas y entidades para destacar su aportación a la cultura catalana.

Una española en el IBBY

La directora del Departamento de Publicaciones Generales de Edebé, Reina Duarte, fue elegida miembro del comité ejecutivo del International Board on Books for Young People (IBBY) en Macao (China) a finales de septiembre. El IBBY, organización no gubernamental, incorporada a la UNESCO y a UNICEF, nació en 1953 en Zúrich (Suiza) con el objetivo de procurar a los niños del mundo el acceso a los libros y la lectura. Cuenta en la actualidad con representaciones de más de 60 países; cada uno tiene una o varias secciones nacionales, que son las encargadas de seleccionar a sus candidatos para el comité ejecutivo, órgano que determina las políticas y los programas de esta prestigiosa institución.



Reina Duarte.

En la nueva ejecutiva, Reina Duarte dirigirá el comité de nuevos proyectos, encargado de seleccionar las iniciativas de promoción de la lectura en todo el mundo que recibirán el apoyo del IBBY. Y una de las primeras «tareas» que se ha impuesto Duarte es la de darle a Leer León, la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de León que celebró su primera edición en mayo de este año, una dimensión mundial.

Reina Duarte, además de su trabajo en Edebé, imparte un máster de Edición en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, es vicepresidenta del Consell Català del Llibre per a Infants i Joves (sección catalana del IBBY) y miembro de la junta directiva de la Associació d'Editors de Catalunya.

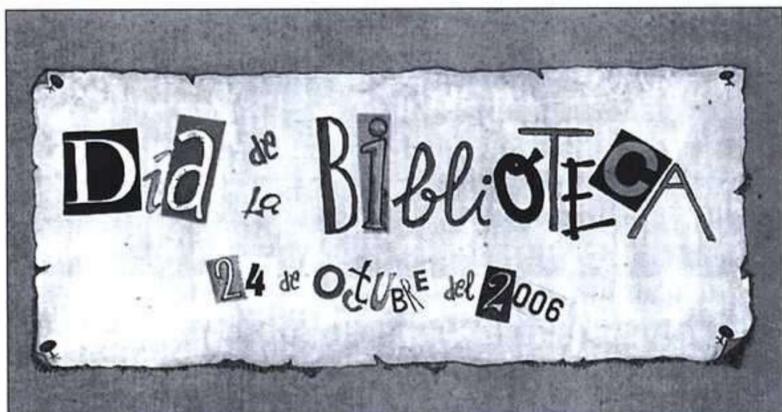
Por otro lado, el 30 Congreso del IBBY en Macao, celebrado del 20 al 24 de septiembre pasado, tuvo como ejes temáticos «la literatura y los valores éticos», «la literatura en un mundo ideal», «la literatura y la libertad», «los libros para niños en la era multimedia», «los libros ilustrados», «el fenómeno Harry Potter» y «la lectura como privilegio». Además, en Macao se entregaron los Premios Andersen, que son otorgados cada dos años en reconocimiento a la carrera de un escritor y un ilustrador. Los ganadores de 2006 fueron la escritora neozelandesa Margaret Mahy, y el ilustrador alemán, Wolf Erlbruch. Los candidatos de España eran Jordi Sierra i Fabra y Javier Serrano.

Día de la Biblioteca

Como cada año la Asociación Española de Amigos del Libro Infantil y Juvenil organizó el «Día de la Biblioteca», que en esta ocasión se celebró en Jaén el pasado 24 de octubre, con el patrocinio de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Para ello contaron con el trabajo de dos autores andaluces: Inés Vilpi, que ha realizado el cartel y Eliacer Cansino que escribió el pregón. Las actividades se llevaron a cabo a lo largo de la jornada en el Hospital Materno Infantil con la presencia del cuentacuentos Pepe Ávalos; en el IES Auringuis y en la Biblioteca Pública-Provincial de Jaén, gracias a la colaboración de los bibliotecarios y de las editoriales.

También en el resto de bibliotecas españolas e iberoamericanas se celebró el Día de la Biblioteca. Con este motivo, el Plan de Fomento de la Lectura editó un cartel y un marcapáginas que se envió a todas ellas.



Llegir en valencià

Durante los meses de junio y julio pasados, la Fundació Bromera per al Foment de la Lectura lanzó una de las campañas más atrevidas y ambiciosas para promover la lectura en valenciano, «Llegir en valencià». Además de querer incidir en el aumento de los índices de lectura y de lectura en valenciano, la campaña se proponía dar a conocer

al público a los escritores valencianos.

Básicamente, la campaña consistió en la publicación de dos colecciones de 16 libros cada una —8 de literatura infantil y 8 de literatura de adultos— que se distribuyeron durante los fines de semana de junio y julio, al precio simbólico de 1 euro, con los periódicos *Levante-EMV* y *El Mundo*. Libros con una edición especial para llamar la atención de los lectores no habituales: letra grande, interlineado ancho, textos cortos y textos cortos con ilustraciones a color en el caso de los infantiles.

El balance ha sido positivo. Los escritores e ilustradores valencianos han estado presentes con más frecuencia de lo habitual en los diversos medios de comunicación social y sus obras han adquirido cifras de ventas notables en un corto espacio de tiempo. Las obras iban acompañadas de 32 fichas que invitaban a la reflexión sobre la necesidad de la lectura y ofrecían sugerencias para motivarla en el ámbito familiar, social o escolar. Son textos que están disponibles en las páginas web www.llegirenvalencia.org y www.fundaciobromera.org, para que los maestros y profesores puedan trabajar el tema en las aulas.

I Congreso Nacional de Bibliotecas Escolares

Organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, se celebró en Salamanca, del 18 al 20 de octubre, el I Congreso Nacional de Bibliotecas Escolares. Los objetivos principales eran analizar y valorar la situación actual de las bibliotecas escolares en nuestro país, conocer experiencias que puedan servir de referencia y propicien debates dirigidos a definir líneas de actuación y propiciar el diálogo y la cooperación entre las diversas administraciones públicas para impulsar la creación de estructuras de colaboración que permitan aprovechar sinergias y compartir experiencias. El catedrático y escritor Fernando Savater fue el encargado de inaugurar el Congreso con su conferencia; otros ponentes

fueron Antonio Basanta, vicepresidente ejecutivo y director general de la FGSR y José Antonio Marina, escritor y filósofo, que clausuró con su intervención el encuentro.

Convocatorias

• Durante octubre, noviembre y principios de diciembre tienen lugar la 21 Semanas Internacionales de Teatro para Niñas y Niños que organiza el movimiento de renovación pedagógica, Acción Educativa, con el patrocinio de Caja Madrid y la colaboración de la Consejería de Cultura y Deportes de Madrid, la Consejería de Educación y el Ayuntamiento de la capital. En total hay programados 19 espectáculos de todo tipo que traen compañías de Francia, Italia, Bélgica, Austria, Canadá y Argentina. Para consultar la programación www.accioneducativa-mrp.org



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



¡ SUSCRÍBETE !
PUEDES QUEDAR
ENCANTADO...

Boletín de suscripción CLIJ

Precio para España peninsular y Baleares.
Incluye IVA y gastos de envío.
Precio válido hasta 31.05.07

Envíe este cupón a:

Editorial Torre de Papel, S. L.
Madrazo 14, 6.º 2.ª - 08006 Barcelona (España)
Tel. 93 238 86 83 - Fax 93 415 67 69
E-mail: revista.clij@coltmail.com
administracion.clij@coltmail.com

Señores: Deseo suscribirme a la revista **CLIJ**, de periodicidad mensual, al precio de oferta de 65 €, incluido IVA (71,50 € precio venta quiosco) por el periodo de un año (11 números) y renovaciones hasta nuevo aviso, cuyo pago efectuaré mediante:

ENVÍOS ESPECIALES

Precios válidos hasta 31.05.07

- España peninsular y Baleares certificado 84 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo y exento de IVA 89 €
- Canarias, Ceuta y Melilla, envío aéreo certificado y exento de IVA 98 €

Para el extranjero, enviar cheque adjunto

	Aéreo	Aéreo certificado
Europa	144 €	155 €
América	183 €	194 €
Asia	219 €	230 €

DATOS PERSONALES

A partir del mes de (incluido)

Si desean factura, indiquen el número de copias y el NIF

Centro u organismo Nombre

Apellidos CIF-DNI

Domicilio Nº Piso Puerta

Población CP: Provincia

..... Tél.: Fax:

e-mail: País

FORMA DE PAGO

- Envío cheque bancario por 65 € Giro Postal Transferencia bancaria
- Domiciliación bancaria: Muy Sres. míos, ruego carguen, hasta nuevo aviso, los recibos que presente Ed. Torre de Papel, S.L. – CLIJ, a mi nombre en la cuenta corriente indicada

Nombre del Titular y firma

C.C.C. (Código Cuenta Cliente)

Entidad				Oficina				DC		Nº cuenta										

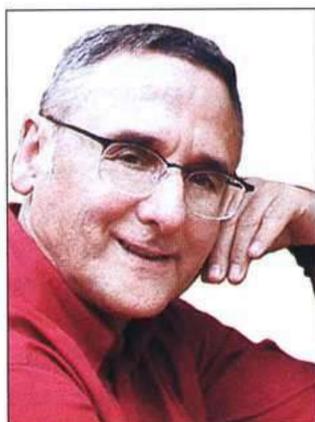
Fecha

NOTA IMPORTANTE: Las diez cifras del número de cuenta deben llenarse todas. Si tiene alguna duda en el número de cuenta, el banco o la sucursal, consulte a su entidad bancaria, donde le informarán.

Rogamos a los suscriptores que en toda la correspondencia (cambio de domicilio, etc.) indiquen el número de suscriptor, o adjunten la etiqueta de envío de la revista.

¿POR QUÉ LEER?

Por triple necesidad



Paco Abril*

Nunca me había formulado la pregunta de por qué leo, igual que tampoco me había preguntado por qué respiro o por qué como.

Inhalamos aire por necesidad, nos alimentamos también por necesidad.

Lo mismo podemos afirmar de la lectura: leemos por necesidad. Sé que, nada más aseverar esto, hay quien me objetará que esta es una comparación excesiva, desproporcionada e inadecuada. ¿Cómo se va a comparar respirar y comer con leer? ¿Acaso no podemos vivir sin leer?

Me veo ahora en la coyuntura de tratar de justificar esta tesis con una brevedad que convierte en imposible tal pretensión. Pero mi proverbio de cabecera, «como no sabían que era imposible lo hicieron», me anima a la tarea.

Para explicarlo examinemos el equipaje con el que los seres humanos venimos al mundo.

Nacemos con tres tipos de conducta de apariencia dispar y contradictoria. Se diría que cada una de ellas quiere tirar de nosotros hacia un lugar diferente.

Una es la conducta afectiva o de apego. Necesitamos, a cualquier edad, y durante toda nuestra existencia, sentirnos queridos. Este comportamiento nos lleva a buscar el refugio segurizante de quienes nos proporcionan afecto, de apegarnos a quienes nos quieren. Para los seres humanos esta conducta, clave para la supervivencia, es su mejor seguro de vida.

A la vez disponemos de una conducta indagadora, exploratoria. Nacemos con detectores para asombrarnos, para preguntarnos, para explorar, para tratar de saber el porqué y el cómo de las cosas. Esta conducta nos impulsa a salir de nuestro recinto de seguridad, a interesarnos por todo, a adentrarnos en lo desconocido, a ir siempre más allá, a superar cualquier cabo del Miedo que se interponga en nuestro camino.

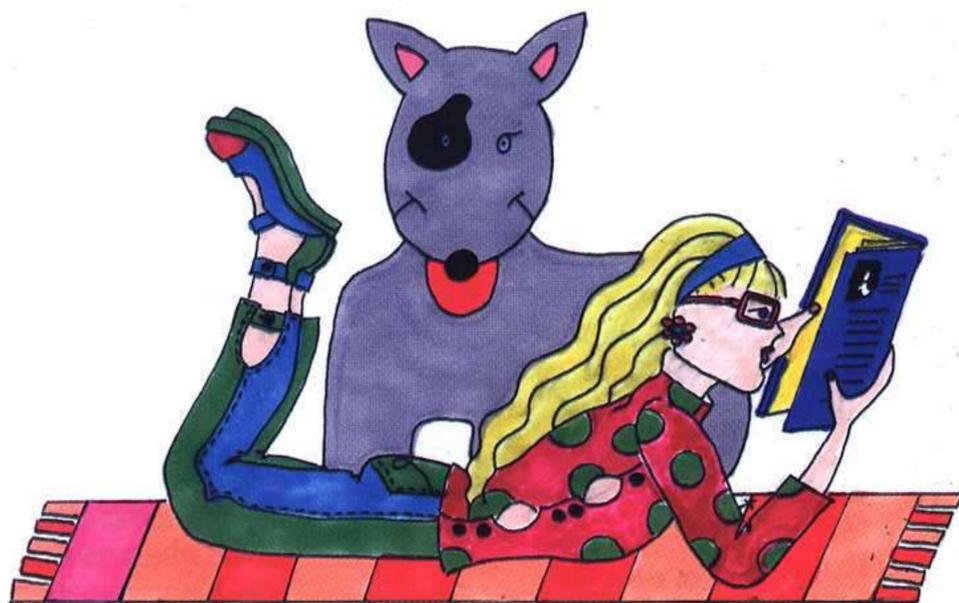
Y la tercera conducta, que me atrevo a añadir a las anteriores, es la *fabuladora*. Los humanos somos seres extraños que creamos mitos, leyendas, explicaciones fabulosas de lo que no entendemos. Preferimos una explicación inventada, por absurda que sea, a no tener ninguna explicación.

Para satisfacer las demandas de estas tres conductas es necesario leer.

Es necesario leer para entender el enrevesado mundo de nuestros sentimientos, como nos reclama la conducta afectiva. Es necesario leer para comprender las complejidades de la realidad, como nos demanda la conducta exploratoria. Y, por último, es necesario leer para dar rienda suelta a nuestro bagaje fabulador, que es, ¡oh, sorpresa!, otro equipaje imprescindible de supervivencia. La conciencia constante y plena de nuestra situación vital nos haría insoportable la vida. De acuerdo con Eugene O'Neill: «Todo mortal necesita defenderse mediante ficciones».

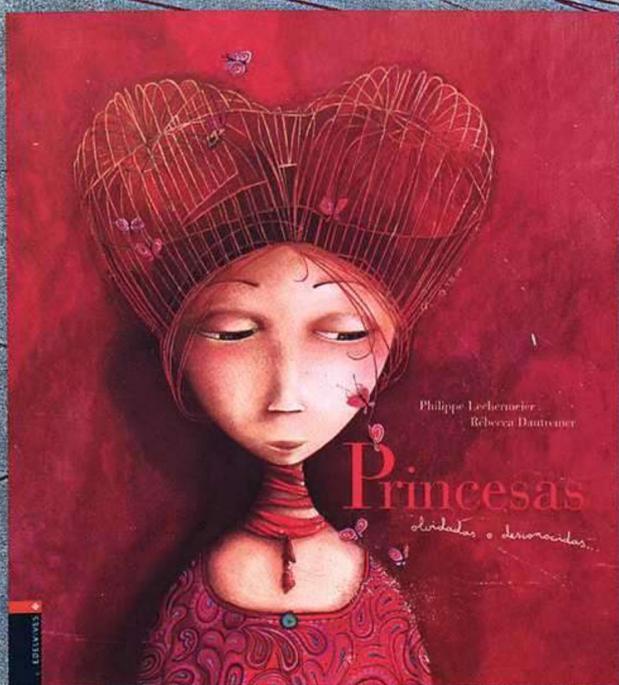
Y sólo leyendo nos daremos cuenta de que estas tres conductas, como si fueran el misterio de la Santísima Trinidad, conviven, inseparables, en la urdimbre de ese todo complejo que llamamos Yo.

*Paco Abril es escritor, director de Programas Educativos en la Fundación Municipal de Cultura de Gijón y autor del suplemento infantil semanal *La Oreja Verde*.

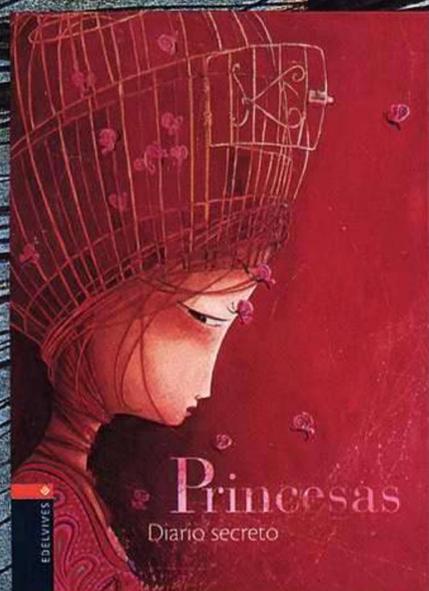


BETI RICART.

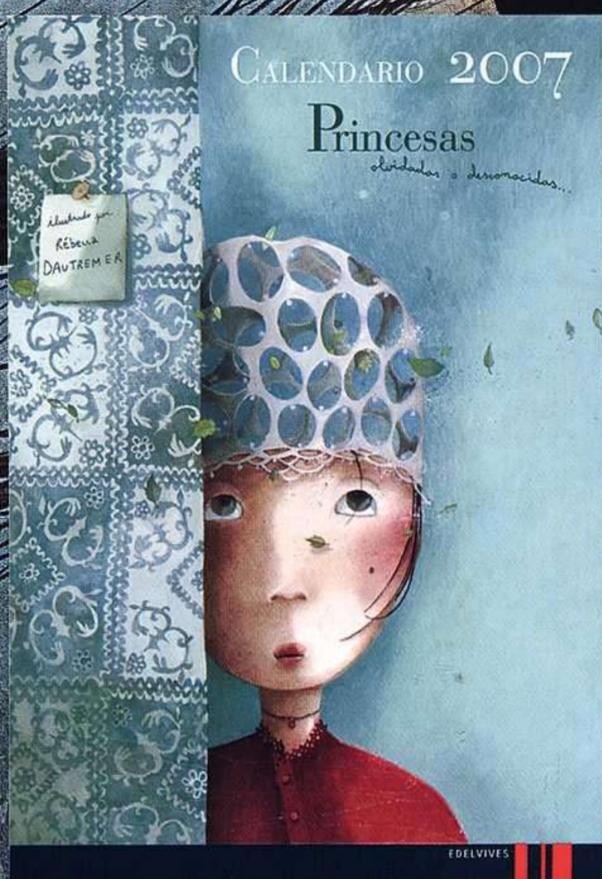
¡Sigue disfrutando del universo de Princesas!



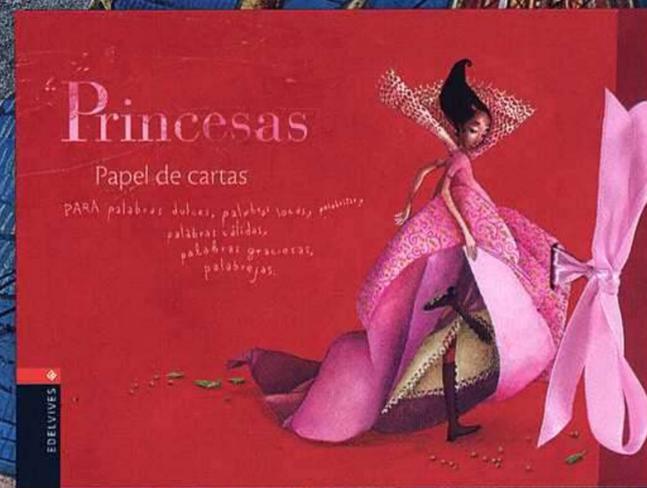
Autor: Philippe Lechermeier
Ilustradora: Rébecca Dautremer



DIARIO SECRETO
en el que escribir
pensamientos, secretos,
deseos...



CALENDARIO 2007
con doce retratos de Princesas,
uno para cada mes del año



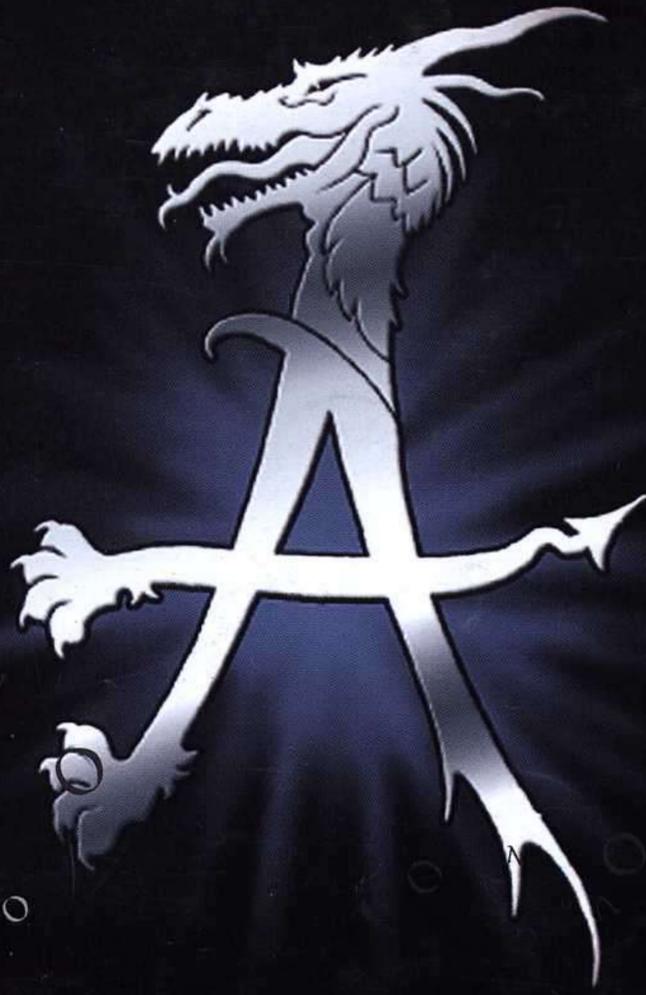
PAPEL DE CARTAS
para escribir palabras dulces,
palabras locas, palabritas, palabras cálidas,
palabras graciosas, palabrejas

EDELVIVES
Libros que hacen lectores

El Ejército Negro

I. EL REINO DE LOS SUEÑOS

Santiago García-Clairac



Ya en tu librería



www.elejercitonegro.com
www.grupo-sm.com